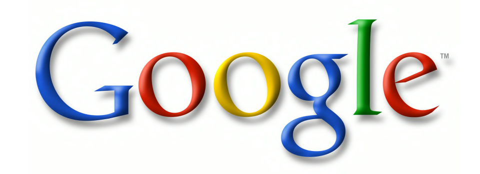
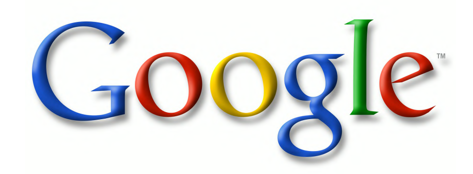
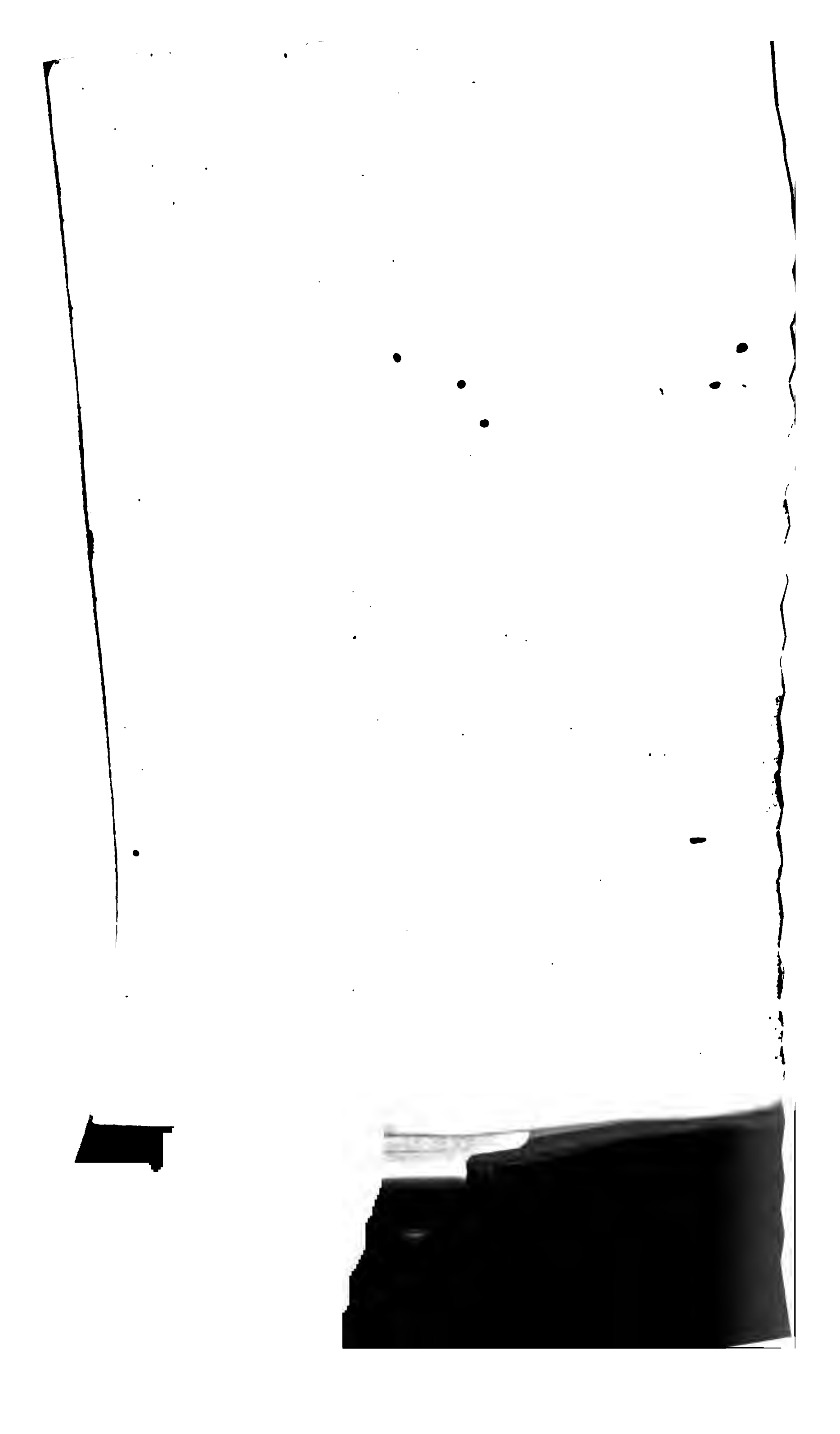
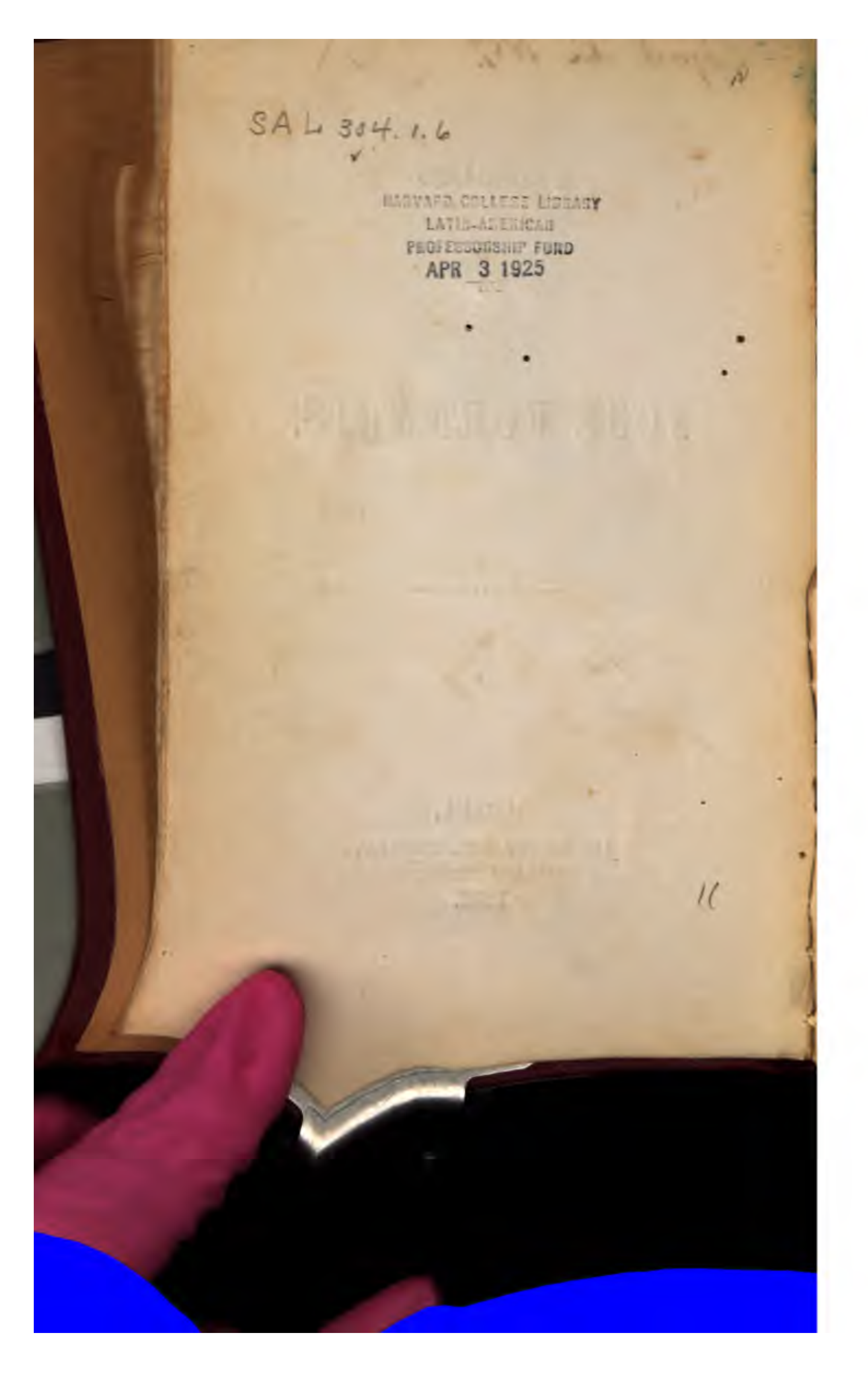
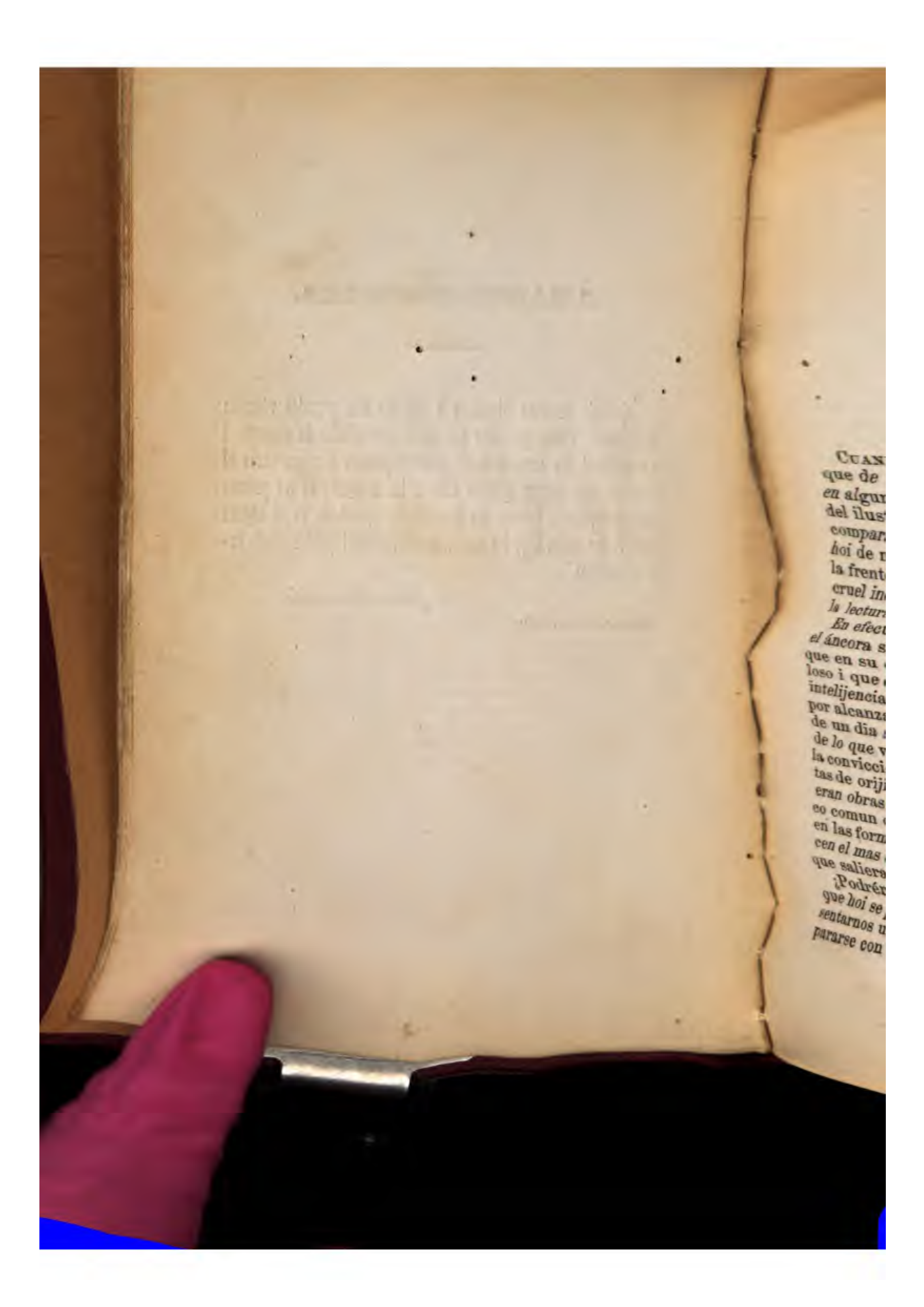







SAL 304.1.6
HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925


CUAN
que de
en algun
del ilus
compar
hoi de n
la frent
cruel in
la lectur
En efect
el áncora s
que en su
loso i que
intelijencia
por alcanz
de un dia
de lo que v
la convicci
tas de oriji
eran obras
co comun
en las form
cen el mas
que saliera
¡Podrém
que hoi se
sentarnos u
pararse con

POESÍAS

DE

JOSÉ FORNÁRIS.

[illegible]

POESÍAS

DE

JOSÉ FORNÁRIS.



José Fornaris

POESÍAS

DE

JOSÉ FORNÁRIS.

HABANA.
IMPRENTA DEL TIEMPO,
CALLE DE CUBA, N. 110.
1855.

A RAMON CÉSPEDES.

Querido hermano: ligado a V. por los mas sagrados vínculos de familia, i mas que todo por los divinos afectos de simpatía i de gratitud, su nombre es la primera palabra que pronuncio al empezar mis cantos. Corran ellos a las márjenes de mi paterno rio, de donde la fortuna me ha arrojado. ¡Dichoso yo si alguna vez V. los recita bajo las sombrías arboledas del pueblo donde hemos nacido!

José Fornáris.

Habana, Enero, 1855.

PRÓLOGO.

Cuando en medio del jeneral desconcierto que en achaque de versos todos deploramos, dado nos es fijar la vista en algunas de las producciones literarias que en la época del ilustrado Del Monte se publicaron entre nosotros, i las comparamos con las tan pálidas como desaliñadas que salen hoi de nuestras prensas, sentimos que el rubor nos sube a la frente i que el mas completo desaliento viene a trocar en cruel indiferencia todo el júbilo que esperimentáramos con la lectura de aquellas tan escojidas obras.

En efecto, nuestros escritores de entónces, apoyados en el áncora salvadora del buen gusto, daban de mano todo lo que en su concepto era superficial, todo lo que era ampuloso i que como tal no proporcionaba saludable pasto a la intelijencia: trabajaban con fé, con verdadero entusiasmo, por alcanzar, no el vano renombre con que la fama pasajera de un dia suele embelesar a los que no teniendo conciencia de lo que valen, se arrojan al campo de las letras; sino con la conviccion íntima de que sus producciones, si acaso faltas de orijinalidad i de otras dotes de igual naturaleza, no eran obras del jenio, por lo ménos encerraban el mérito poco comun de la correccion en el lenguaje i de la elegancia en las formas—prendas harto valiosas i que por sí solas hacen el mas bello elojio, así de los autores como de las obras que salieran de sus manos.

¿Podrémos, por ventura, siquiera decir otro tanto de lo que hoi se publica entre nosotros? ¿Habrá quien pueda presentarnos una pájina, tan solo una, que sea digna de compararse con la oda *Al Niágara*, de Heredia; con *El Conde*

Alárcos, de Milanes; con las *Aves de Paso*, de Palma? Ciertamente que no; i esta persuasion es la que nos hace deplorar con toda la amargura de nuestro corazon la ausencia, no ya del gusto, sino hasta del buen sentido que se advierte; el estado de punible abandono, y la postracion vergonzosa en que ha caido, entre nosotros, la mas bella de las nueve hermanas, no obstante los laudables esfuerzos que han hecho algunos jóvenes verdaderos amantes de las letras, i entre los cuales bien merece una honrosa mencion el autor de este libro recomendable por mas de un concepto.

Bajo tan desfavorables auspicios, apesar de tan pernicioso superficialismo, toda alma apreciadora de lo bello no podrá ménos que esperimentar el placer mas inefable al oir cuan armoniosa i suave, en medio del ruido atronador que nos aturde, levanta su voz el arpa inspirada del jóven bayames José Fornáris, poeta a quien los cielos concedieran con larga mano el apreciable don de sentir, i de espresar con fácil i sonora rima el amor de su pais, los recuerdos de la infancia; las esperanzas, las ilusiones de esa edad de oro que se llama juventud; la tristeza dulcemente melancólica del adios al *Hogar* donde se alzó su cuna, i que mas tarde fué el sepulcro de sus padres; la *Unica creencia* de un amor poéticamente apasionado, i todo aquello, en fin, que ha podido impresionar su espíritu en medio de las azarosas cuanto variadas escenas de la vida.

Poeta de sentimiento mas que de imajinacion, o e otros términos, poeta de inspiracion mas que de arte, Fornáris ha espresado con todo el entusiasmo, con toda la ternura de su alma, i al son de dulcísimos cantares, no solamente sus propias penas i sus mismas alegrías, sino que tambien ha ido a buscar en los misteriosos recuerdos de la tradicion de nuestra patria, las tristes lágrimas i los inefables gozes; los ecos desgarradores, i las plácidas armonías que en el silencio de la noche tal parecen repetir las palmas con la música melancólica de sus pencas; las seibas con el murmullo solemne de sus hojas; los rios con el blando murmurío de sus apacibles aguas; i aun hasta el aire mismo que respiramos con los fugazes jiros de sus impalpables alas.

Estas concepciones así tan melancólicas, así tan vagas, i en las que imperan mas el sentimiento i la ternura, que los arrebatados vuelos de la fantasía, tienen casi siempre el mérito, el privilejio, digámoslo así, de hacerse populares, dado que en lo jeneral van a herir la fibra sensible de todo corazon por meticuloso que sea, i de toda alma por indife-

rente i fria que se muestre ante las conmovedoras manifestaciones de la naturaleza—que es espejo de todo lo bello;—i ante la espresion del sentimiento—que es fuente inagotable de los mas nobles instintos i de las pasiones mas jenerosas.

En los climas nebulosos como el de la Alemania, las creaciones puramente imajinativas tienen siempre un carácter peculiar, i sus poetas, por lo mismo que la naturaleza que los rodea no les presenta las ricas i variadas galas que despliega en otros paises, tienen por necesidad que esforzar su fantasía, a fin de poder suplir con la ficcion de un espiritualismo que raya a vezes en lamentable estravío, la verdad que les falta en cuanto a la ardorosa espontaneidad del corazon; pero en los climas como el de Cuba, donde la naturaleza es tan bella, la imajinacion del poeta halla mayor hechizo en pintar las amarguras de la vida que en admirar los brillantes rasgos i los risueños paisajes que le ofrecen nuestros campos engalanados siempre con la perfumada túnica de rosas de una eterna primavera: i de aquí esa tendencia a la lamentacion i a las lágrimas que se advierte hasta en nuestros mas insignes bardos; de aquí la falta de unidad en los fines i la carencia absoluta de uniformidad en los medios; de aquí ese lirismo a vezes trivial, a vezes empalagoso, i que suele no dar a los poetas otra importancia que la que tienen los pájaros que pueblan con sus armonías los bosques i las selvas, los cuales cantan, segun la feliz espresion de Mr. de Lamartine, porque no saben hacer otra cosa.

Saber, pues, hermanar el místico arrobamiento de la poesía del Norte con la espresion apasionada i férvida del estro meridional; mezclar el suave tinte de las melodías de Moore i de Shiller con el brillante colorido de los cantos de Olmedo i Heredia, es el fin a que deben encaminar sus esfuerzos nuestros vates; supuesto que de esa fecunda dualidad de sentimiento i de fantasía, de espíritu i de materia, de sombra i de luz, es de donde han sacado todos los grandes poetas sus mas acabadas obras.

De este modo, aun el gusto mas ecsijente acojerá con beneplácito las producciones poéticas que se den a luz entre nosotros, i la Poesía, dando la espalda a la turba de copleros que la asedia con sus pueriles antojos, será, no como es hoi un objeto de futil entretenimiento, sino lo que ha sido en todos los tiempos i en épocas ménos adelantadas que la presente, el eco solemne de los sentimientos mas

elevados que abriga el corazon humano; la alianza mas perfecta entre el pensamiento i la inmortalidad, i el símbolo mas bello de la idea de Dios.

Mas entre tanto que tan deseado cambio se efectua, i miéntras no brillen en nuestro harto nebuloso horizonte literario, otros astros que los que hoi admiramos, grato será consolarnos con el delicado perfume que ecsalan estas flores, con las encantadoras imájenes que vemos en estas pájinas, con los pensamientos en fin, que encierra este libro, i que son imájenes, pensamientos i flores que han brotado de un corazon de poeta,—que poeta es, i no de un mérito vulgar, el que como Fornáris sabe espresar todo el amor que encierra su corazon de padre cuando dirije a su primojénita este sentido apóstrofe:

"Prenda del corazon, fruto divino
De mi primer amor: tus ojos bellos
Aun no has abierto al esplendor del alba,
I airada te persigue la fortuna:
A dónde nacerás? Dónde tu cuna
Colocarán los hados?...
El cielo alumbre tu primera aurora
En un pueblo feliz donde el delito
Hunda en la escoria su nefanda tea,
Adonde eterno el triunfo
De la virtud i del talento sea!"

. . . .
. . . .

En sus composiciones tituladas *Delirios de un Amante*, *Amor de Esposa*, *Amor de Madre*, *A Clotilde*, i aun en algunas otras dignas de mencion, podrá notarse el fondo esencialmente tierno i apasionado que constituye su índole poética; que le da cierto tinte de suave melancolía a semejanza de Milanes, i que lo aleja en cuanto es posible de la desgarradora espresion del escéptico Espronceda. Podrá notarse tambien en estas mismas, o en otras de las poesías que se encuentran en el tomo, el esfuerzo que hace el poeta por derramar en los corazones aflijidos el óleo santo de la resignacion; pero sin que para ello haya tenido que valerse del látigo irritante del sarcasmo con que los titulados poetas sociales han pretendido morijerar las costumbres, correjir los vicios, i enmendar las flaquezas que aquejan a la humanidad.

Hai otro mérito en las composiciones de Fornáris, i es el de la espontaneidad: en sus versos siempre fáciles, apénas si se apercibe la mano que los ha escrito; las imájenes están presentadas con suma naturalidad; la armonía corresponde a la espresion del pensamiento; i si la correccion en el lenguaje no siempre es la mas perfecta, las bellezas que llevamos apuntadas suplen sin embargo los lunares que en este sentido puedan notarse.

Aliente, pues, el inspirado cantor de esta escojida coleccion de poesías; abra su corazon a toda esperanza, a todo sentimiento digno de hallar un eco en su arpa de poeta; relegue al mas completo olvido tanto i tan desaliñado verso como se ha publicado en estos últimos tiempos,—i entre los cuales incluimos nuestras propias producciones poéticas; no borre un solo instante de su memoria el célebre dístico de Quintana—

"Que nadie sin teson ni árdua porfía
Pudo arrancar las palmas de la gloria;"

i viva persuadido de que la posteridad sabrá recompensar sus desvelos con los mas envidiables laureles.

Julio, 1855. R. M. de Mendive.

POESÍAS

DE

JOSÉ FORNÁRIS.

MI HOGAR.

No léjos del sonoro Yarayabo,
Al rumor de las fuentes cristalinas;
Entre palmeras, cedros i colinas
Otro tiempo se alzó Guacanayabo.

Allí en pobres i rústicos caneyes
Tranquilos habitaron los behiques,
Las vírjenes cubanas, los casiques...
Una familia, en fin, de siboneyes.

Allí el sol mismo las montañas dora
E ilumina sabanas i veredas,
Se alzan tambien las mismas arboledas...
Pero otro pueblo se levanta ahora!...

Es Bayamo! A los rayos de la luna
Que vierten melancólicos reflejos,
Parece al peregrino desde léjos
Un blanco cisne en límpida laguna.

Estendido al confin de una sabana,
Rodeado de paisajes halagüeños,
Aun me parece en mis brillantes sueños
El mismo pueblo de la raza indiana.

Ante la playa de los anchos mares
El no busca esplendores ni atavío;
A las orillas de sereno rio
Se levanta entre cedros i palmares.

Al verlo entre cañadas i arroyuelos
Se representa en la divina idea
El pueblo Nazaret de Galilea
Donde nació la Vírjen de los Cielos.

Como blando nidal de ruiseñores,
De las palmeras bajo el verde ramo,
Así cual Nazaret, está Bayamo
Circundado de arroyos i de flores.

Allí una choza en medio la floresta
Aparece entre verdes cocoteros,
De un arroyo apacible en los linderos,
En el declive de escondida cuesta.

Aquí nos cubre con su sombra amiga
El plátano en las siestas de verano,
Aquí orgullosa con su rico grano
Se dobla al peso la dorada espiga.

Delicada i flecsible cambustera
Labra sus verdes cintas i se estiende...
Fácil se arrastra, en la pared se prende,
I teje primorosa enredadera.

Aquí las frutas de los altos jobos
Perfuman con su esencia la enramada,
I hermosa ostenta la jentil granada
Verdes coronas en dorados globos;

I el cocotero, que su fruto opimo
Bajo dobles cortezas elabora;
I la palma, del bosque la señora,
Que no se dobla al peso del racimo.

La piña de los valles espontánea
Mas dulce nace en el florido huerto
Que el dátil africano en el desierto,
I el agua de las grutas de Betánea.

Aquí el selibio con su trino arroba
Sobre el pino flecsible de los montes,
I enajenan los índicos sinsontes
Bajo el fresco dosel de la caoba.

Aquí la higuera muestra su guirnalda
I embalsama el ambiente con su aroma,
I el higo rojo entre el ramaje asoma
Cual granate engastado en esmeralda.

A los besos primeros de mi padre
En esa choza humilde abrí los ojos,
I allí sentí sobre mis labios rojos
Las primeras caricias de mi madre.

Mis hermanas en dulces embelesos
En torno de mi cuna peregrina
Las ví tambien... Matilde i Celestina
Allí me dieron sus primeros besos.

I por el llano o por erial barranca
Allí en las tardes del Abril corria,
I arrancaba la flor de Alejandría,
El lirio azul i la amapola blanca.

Luego corrí tras el sinsonte pardo
I las bellas guanaras i tojosas,
I atravesé doradas mariposas
De fino acero en el agudo dardo.

Las ví plegar sus alas satisfecho...
Ignoraba que oculto en mi camino
Un dardo igual forjábame el destino,
Solo aguzado para herir mi pecho.

Allí mi madre en la ardorosa siesta
Sobre su seno reclinó mi frente,
I me brindaba afable i dilijente
Dorados mangos en colmada cesta.

Eran sus brazos de marfil redondos
Mi blando lecho, mi mullida cuna,
Dó rogando al Señor por mi fortuna,
Rizó mi madre mis cabellos blondos.

Como su pura i cándida ecsistencia
Adan gozó del Tígris en la orilla,
Así gozaba en mi niñez sencilla
Los sueños de candor i de inocencia.

No pensé nunca en mi ventura grata,
En mis ensueños cándidos de amores,
¡Ai! que en todo jardin... entre las flores,
Ha de brotar la vívora que mata.

En medio de mis májicas ideas,
Una tarde, del bosque en los confines,
Como al esposo de Eva en sus jardines,
Una voz me gritó: "¡Maldito seas!"

Entónces una tumba solitaria
Se levantó a mis ojos... abatido,
Mísero niño de dolor transido,
Allí alzé melancólica plegaría.

Ví que lloraba mi querida madre
En azarosa, tétrica vijilia,
Ví que lloraba toda mi familia...
¡Era mi padre, ai Dios, era mi padre!

Volví los ojos a la madre mia,
Sosten buscando en mi camino incierto,
Como el triste Ismael en el desierto
A su madre sensible los volvia.

Llorando de su vida los quebrantos
Ella igualaba en su belleza pura,
En gracias a Raquel, i en hermosura
A la Esposa del Canto de los Cantos.

Como la Ejipcia que en el Nilo a solas
Socorriera a Moises, el arrecife
Destrozó con sus manos, i mi esquife
Sereno va por las revueltas olas.

Luzero que alumbraba mi destino
Seguí en mi hogar su luminosa huella,
Con ella en los palmares, i con ella
Bajo las ramas del sonante pino.

Nos vió la sierra i el estenso llano
Lanzar los votos de un amor eterno...
Con ella en las veladas del invierno!
I con ella en las noches de verano.

Amorosas i cándidas preseas
Rendíle a todas horas... mas ¡Dios mio!
En el monte, en la selva i en el rio
Otra vez escuché—¡Maldito seas!—

¡Ai! la tormenta aterradora zumba,
Se eclipsa el esplendor de la mañana,
I una mujer, hermosa como Diana,
Reclinada aparece en una tumba.

Mi madre ¡ai Dios! querida madre mia,
Espiró melancólica i serena,
Como muere en su ramo la azucena,
Como la luna al asomar el dia.

—¡Ya duerme, dije yo, que no despierte!—
I una lágrima helada en sus pestañas
Me reveló su fin, i en mis entrañas
Sentí clavado el filo de la muerte.

¡Ai! desde entónces con brillantes rastros
Miro en todo a mi dulce compañera,
En las aves que cruzan por la esfera,
En la tierra, las aguas i los astros.

I si entre sueños májicos deliro
Con las visiones de mi mente inquieta,
Al entonar mis himnos de poeta
A donde quiera su semblante miro.

Del Sol la encuentro en la naciente lumbre
Cuando pinto mis fértiles orillas...
Si canto al Nazareno de rodillas
Yo la miro del Gólgota en la cumbre.

En vano ¡ai Dios! me la robó la Parca,
Nada sin ella en mi dolor concilio,
Ya llore en el sepulcro de Virjilio,
Ya me inspire en la cuna de Petrarca.

Siempre estoi viendo su amorosa tumba,
Ya cruce por la orilla del Danubio,
Ya suba sobre el cráter del Vesubio,
Ya baje á la escondida catacumba.

Siempre sostiene mi inseguro paso
I disipa las nieblas de mi frente,
Con ella en las rejiones del Oriente,
Con ella en las rejiones del Ocaso.

¡Ah! su recuerdo en la mundana ruta
De mis virtudes la pureza abona,
Ya cual Dante me ciña una corona,
O Sócrates apure la cicuta.

Así miraba yo triste i vacío
El hogar de mis padres... en mis penas
Lloré en las noches claras y serenas
Bajo las seibas del paterno rio.

Buscaba sumerjido en mi quebranto,
En mi dolor, en mi mortal herida,
Dulce sosten en mi cansada vida,
Blanco cendal para enjugar mi llanto.

Cuando una ninfa bajo verdes palmas
—Yo calmaré, me dijo, tu tristeza,—
—Ven,—la dije, i miró naturaleza
El divino consorcio de dos almas.

Es mi esposa: sumida en mi infortunio
Sintióse herida por el mismo rayo,
Lloramos con los céfiros de Mayo,
Lloramos con los céfiros de Junio.

—Aquí,—le dije, en estas verdes rutas,
Yo, con mi madre, suspirar solía;
Allá al confin de la pradera umbría
Al interior bajamos de las grutas.

Bajo ese bello grupo de palmeras
Sentí los besos de su pura boca,
I nos sentamos en salvaje roca
De ese arroyo apacible en las riberas.

Ese alto dátil que al confin se pierde
Del bosque, lo sembrara con su mano,
I con orgullo el árbol africano
Muestra su tronco i su ramaje verde.

¡Lágrimas otra vez! ¡negra fortuna!
¡Oh! ¡cómo late mi sensible pecho!
Esa su alcoba fué, ese su lecho,
I este cesto de mimbres fué mi cuna.

En todas partes su divino halago,
Todo un recuerdo de su amor encierra,
Sobre las rocas de la oculta sierra,
Sobre los juncos del dormido lago.

Los manes de mis padres se aparecen
Cuando ya el Sol en el Ocaso arde,
I lloran con el astro de la tarde,
I al rayo de la Luna resplandecen.

¡Ah! ¡cuántas veces al hundirse el dia
Vagando en estos bosques se han perdido!
Respirando donde ellos han vivido,
Vivirémos con ellos todavía.

¡Oh corazon! si en tu pesar los nombras,
Se mueven i responden i suspiran,
I siento en torno sus queridas sombras,
I despiertan i salen i me miran.—

Así le dije, i derramamos luego
A la luz vacilante de los cirios,
En sus sepulcros olorosos lirios,
I mas que lirios, lágrimas de fuego.

Bajo el fresco dosel de madreselva
Cruzamos en las tardes sosegadas,
I encontramos su sombra en las cañadas
I en el arroyo i la florida selva.

Vienen a vernos en la misma choza,
Ellas se sientan bajo el mismo techo,
Yo les hablo, los miro, los estrecho,
I el corazon enajenado goza.

Amo este hogar, herencia de los mios,
No supe de otro Sol bajo la llama,
Lo que es el negro pan, la angosta cama,
—I el agua amarga de estrangeros rios.—

Una tarde los céfiros sus quejas
Con mas dulces murmullos repetian,
I en pos del dueño de su amor seguian
Por las cuestas balando las ovejas.

Del puro cáliz de la flor virgínea
Allí llegaba el esquisito aroma,
Miéntras el Sol de Ocaso, se desploma
Del horizonte en la azulada línea.

Embebido de amor en las ideas
Oí los trinos del sinsonte agreste,
Y en medio de la bóveda celeste
Sonó tercera vez—¡Maldito seas!—

Luego otra voz mas fúnebre se entona:
—Deja tus verdes montes i colinas,
Tus valles i tus aguas cristalinas,
El hogar de tus padres abandona.—

¡Oh qué terrible voz! ¡hados impíos!
Ya sabré de otro Sol bajo la llama,
Lo que es el negro pan, la angosta cama,
—I el agua amarga de estrangeros rios.—

Ya la noche horrorosa se presenta,
Ni una senda a los ojos aparece,
I jime el mar i airado se estremece,
I estalla el rayo i brama la tormenta.

¿Dónde volver los ojos indeciso?
¿Quién al acento del dolor responde?
¿A dónde, cielos, dirijirme, a dónde,
Si me arroja esa voz del Paraiso?

Mas ¿qué rumor en los espacios zumba?
¿Qué leve sombra al corazon me encanta?
Mi madre por seguirme, se levanta
Sobre la losa de su negra tumba.

Su sombra cariñosa en torno mio
Gratos consuelos en mi pecho vierte;
Ya no temo los golpes de la suerte,
Y a las mismas tormentas desafio.

¡Ai! como a Job, la bárbara fortuna
Hoi me llena de lágrimas i duelos,
Como él pierdo el hogar de mis abuelos,
Mas no como él maldeciré mi cuna.

—Adios,—dije al partir, hermosas calles
De verdes palmas, centro de mis glorias,
De gratas i dulcísimas memorias
Se encuentran llenos mis paternos valles.

¡Sombras de mis abuelos! Escondida
Tumba amorosa de mi madre pura,
Presentes estareis en mi amargura,
Sacrosantos despojos de mi vida.

El destino fatal que me despatria,
Y con hondos pesares me atormenta,
Mas hermosas que nunca me presenta
Las fértiles riberas de mi patria.

Desde mi cuna con delirio os amo,
Blancos lirios, dorados jirasoles,
Limpias conchas i rojos caracoles
De las frescas orillas del Bayamo.

¿Quién me dijera ayer en estas lomas,
¡Ai! que me daban en amantes quejas,
Sus postreros balidos las ovejas,
Y sus últimos ayes las palomas?

I tengo que dejar mi orilla amena
Antes ¡ai! que del céfiro al arrullo,
Rompan entre perfumes su capullo
Estos blancos botones de azucena.

Ayer sobre su trono refulgente
Su disco el Sol entre la mar hundia,
I con su luz brillante en Occidente
Tambien hundióse la fortuna mia.

Del fraternal amor rotos los lazos
Mis hermanas, mi suerte dolorosa
Lloran tambien... i Peregrina i Rosa
Tristes me dan sus últimos abrazos.

Héme perdido sobre el mar del mundo
Como los hijos de Israel un dia;
Mas como ellos tambien, en mi agonía,
En Dios mi gloria i mi esperanza fundo.

Triste Moises, abandonado, a solas
Orillas del Bayamo, el arrecife
Convirtiendo en pedazos a mi esquife
Feroz lo arroja a las revueltas olas.

Mas si tirano mi destino infausto
Alza la frente inecsorable i fiera,
Scévola impasible ante la hoguera,
Yo le rindo mi vida en holocausto.

Mi esposa ¡ai Dios! al mísero proscripto
Alegre sigue en la escabrosa via,
Así como a José siguió María
En las secas arenas del Ejipto.

Nunca ¡oh destino! temeré tu guerra,
Hallas de mármol insensible pecho:
Para nosotros un humilde techo
I un pan nos basta en estranjera tierra.

Como triste fantasma fujitivo
Miro al léjos espléndido atalaya...
¡Allá diviso la distante playa!...
¡Ultimas sombras del pais nativo!

Llanto de fuego en mi pesar derramo...
¡Ah! nunca olvide en apartadas zonas,
Por el Volga i el Rhin i el Amazónas
Mis fértiles orillas del Bayamo!

Adios, adios, mi tropical floresta;
Adios, humilde techo, hogar querido,
Choza que te alzas cual pendiente nido
En el declive de escondida cuesta.

Yo no te alcanzo en los floridos sotos,
Ni un rayo me ilumina de esperanza...
Negras sombras diviso en lontananza...
Recibe ¡ai Dios! mis postrimeros votos!

Si de mi madre cariñosa i tierna
Mancillare los castos resplandores,
Si olvido la virtud de mis mayores,
Cúbreme ¡oh Fama! de ignominia eterna!

Pero si nunca en la difícil via
Mancho el recuerdo de mi pobre asilo,
Graba en mi losa—i dormiré tranquilo—
PATRIA, VIRTUD, AMOR I POESÍA.

HABANA, 1854.

LA POESÍA.

SUBLIME Poesía,
Numen feliz que estiendes tu armonía
Por todos los espacios;
Te alzas de los palacios,
De las chozas modestas,
De todas las florestas,
De todos los confines:
Con la voz de los puros serafines
En dulces himnos entusiasta subes
Al bello paraiso de las nubes,
I tocas en tu vuelo,
Con tus lijeras alas,
En los ignotos ámbitos del cielo.

Se alza tu voz en todas las naciones,
I en todas las edades,
Entre apacibles sones
O roncas tempestades:
Desde Adan a David ¡oh Poesía!
Desde David a Homero,
I desde Homero al Dante,
I desde el Dante a Heredia, te contemplo
Alegre, agonizante;
Mas siempre alzada en tu divino templo,
Mas siempre con la noche i con la aurora,
Siempre del mundo universal señora.

Cuando era todo confusion i nieblas,
I era de polo a polo
Oscura noche solo,
En medio las tinieblas
Brotó la luz en la rejion vacía,
I brotó con la luz la Poesía:

I rodó con el mar i los torrentes
Vírjenes de los montes,
Brilló en los horizontes
En nubes trasparentes:
Sonó en los tonos suaves
De las risueñas aves,
I en las olas del rio;
Resplandeció en las flores
I los ricos verdores
De la alegre estacion, entre el rocío
Del nebuloso invierno,
Con el Sol i la Luna i las estrellas:
En todas partes estampó sus huellas
Revelando las obras del Eterno.

Así que Adan al despertar al dia
Halló la Poesía!
En las floridas lomas,
En las bellas i tímidas palomas,
En el hilo de plata de la fuente,
En las serenas aguas,
De límpida laguna,
Del cielo refuljente
En los ricos i espléndidos paisajes,
En los destellos de la blanca Luna,
Del Eúfrates i el Tígris en las ondas,
En las espigas blondas,
En los perfumes que la flor eleva,
I en las sonrisas cándidas de Eva,
Al entreabrir sus ojos indeciso,
Miró la Poesía,
I oyó su melodía
En medio del celeste Paraiso.

I una voz se desprende
Del monte i de la sierra,
Del verjel i del llano,
Del fondo del oceano;
I se ensancha i estiende,
I se alza de la tierra
I se remonta a Dios. ¡Oh Poesía!
Es tu voz de consuelo,
Es tu primer sonido,
Primera melodía,

Primer canto sentido...
¡Himno de gracias de la tierra al cielo!

Del Ocaso al Oriente,
Del Sud al Septentrion, donde las flores
Esparcen sus olores,
Donde todo se muere o se marchita,
Dó se agota la fuente,
I el corazon helado no palpita;
Con el Sol ardoroso de la zona,
Con el pálido Sol del Norte frio,
Te ciñes tu corona;
Con Ossian en Erin, i con Horacio
En la tierra poética del Lacio.

El indio de la América rendia
Tributo a tu hermosura i sentimiento,
I tus himnos de amor i de alegría
Los elevaba el viento
Desde los verdes montes
De cedros i de palmas...
¡Pura oracion de candorosas almas!

Qué pueblo a Dios no eleva sus canciones
Como santo tributo?
¿En qué pueblo de fieras con tus sones
No adormece la madre al dulce fruto
De sus ensueños puros?... El beduino,
Salvaje peregrino,
En su tienda movible
Canta de Antar los versos;
I el mismo anacoreta
Trémulo, palpitante,
En los bosques errante,
Suspira con los himnos del poeta.

La semilla que el torpe jardinero
Arroja al suelo i pisa indiferente
En estraviadas rutas,
A impulsos de la fuerza que la oprime
Aun mas hermosa nace:
Trasformada en un árbol hechicero,
Se alza cargada de preciosas frutas:
Ya no alienta pastor que no la estime,

Iel perfumado ambiente
Detenido en sus ramas se complace:
El mismo jardinero en otra aurora
Mira la planta nueva,
—¡Qué frutos atesora!—
Dice, i contento a su jardin la lleva:
Así la Poesía
Perseguida recoje sus pendones,
I en su misma agonía,
Pura, noble, sin mancha,
Mas valiente se ensancha,
Corre, se reproduce,
I al son de sus canciones
Al mas duro enemigo lo seduce:
Así Saul decreta
La muerte de David;—mas el tirano,
En su mortal herida
Busca la salvacion, busca la vida
En los salmos divinos del Profeta.

Tú aborreces el vicio: en tus laudes
Con sonoros acentos,
Ensalzas las virtudes
I cantas los divinos sentimientos:
Yo por tí celebré de la belleza
La mejilla redonda,
El blanco seno i la melena blonda,
La tersa frente i la jentil cabeza.
¡Oh! tú me consolaste
Cuando a mi madre pura
Le dí un adios eterno:
Tú conmigo lloraste
En cánticos de muerte,
Al dejar, impelido por la suerte,
Tras noches de dolor i de vijilia,
La humilde choza de mi hogar paterno:
Tú conmigo entonaste
Un adios a mi patria i mi familia.

Contigo el marinero en el oceano
Parece refrenar el duro Noto,
I alzando su querella el africano
Piensa tal vez en su pais remoto;
I el mísero cautivo

Que oye un canto nativo,
Siente, libre de enojos,
Fuego en el corazon, luz en los ojos!

Haces que raudo parta
El adalid que impávido se bate:
Tú llevas al combate
A los hijos de Aténas i de Esparta:
I con sublime i jenerosa idea,
Para que el triunfo sea
Mas digno de tu gloria,
Cantas la paz despues de la victoria!

Predices con las Síbilas de Grecia,
Jimes con Safo, aplaudes a Lucrecia;
Llorando sus desgracias,
De la bella Raquel pintas las gracias;
La diosa ensalzas que adoraba Roma
En su brillante solio,
Sobre el monte Aventino
I en su espléndido altar del Capitolio:
I te llenas de luto
I acusas a Tarquino i Domiciano,
I rindes tu tributo
A Scévola i Lucano,
Maldices a Neron, cantas a Bruto!

Yo te busco en lo bello,
Te busco en lo sublime,
Dó quiera que se imprime
Tu sacrosanto sello;
Dó quiera que a la luz resplandeciente
Las maravillas de tu ser pregonas:
Yo te busco en la límpida corriente
Del fecundo raudal del Amazónas:
Yo te busco en la cumbre de los Andes,
Al rayo que estremece el Chimborazo:
Yo te busco en las ruinas de la Grecia
I en los tristes despojos de Venecia:
Yo te busco en el Etna i el Vesubio:
Del fríjido Danubio
En las serenas olas,
I de Fingal en la escondida gruta,
Por misteriosa ruta

Yo te visito a solas;
I en las arenas o floridos huertos,
En los bosques de Pablo i de Virjinia,
De Sara en los estériles desiertos,
I en los valles frondosos de Abisinia:
Bajo el cielo feliz de la Judea
Yo te busco del Gólgota en la cumbre,
A la celeste lumbre
De tus brillantes rastros:
Allí contigo ecsisto
I me elevo a los astros
Cantando la pasion de Jesucristo.

En himnos anunciaron los Profetas,
Como un astro sereno,
A Jesus Nazareno,
Con cuyo nombre el corazon se estasia:
Bajo el cielo del Asia
La Biblia la cantaron los poetas!
Son sagradas canciones peregrinas
De Jesus las parábolas divinas;
I el Evanjelio santo
Es melodioso canto,
Cuyo raudal sonoro
Se eleva a Dios inmenso
Sin que jamas se agote,
Desde el altar i el coro,
Entre la blanca nube del incienso
I la inspirada voz del sacerdote.

¡El que se burle indiferente i frio
Del idioma de Dios, es un impío!
I burla sus mas bellas ilusiones,
Escarnece sus mismas impresiones,
I corre su alma fria
Tras el torpe egoismo,
Ignorando que tú eres, Poesía,
Hermandad, heroismo,
Esperanzas i gloria i patriotismo!...

Tú jiras con el Sol desde el Oriente,
Llegas al Mediodía,
I acompañas su luz al Occidente;
Mas nunca al apagarse sus centellas

Te ocultas con el dia;
No paras, no, tu vuelo,
Te quedas en el cielo
I jiras con la Luna i las estrellas.

No de Marte i Minerva los sectarios,
No los Numas i Marios,
Dejan su eterno sello
Como el humilde vate
Que nace en pobre i escondida choza;
¡Oh! no, ninguno goza
Gloria tan noble i pura:
Lo aman todos los séres,
I dichoso el poeta,
Vive en el corazon de las mujeres:
I el triste caminante,
La cándida hermosura,
I el fervoroso amante,
De la Luna apacible a los fulgores,
Derraman en su triste sepultura
Cubriéndola de flores,
Llanto de compasion i de ternura!

¡Oh! dulce Poesía,
Consolacion del Tasso,
Sol que alumbraste su inseguro paso;
Unica protectora en otro dia
De Mílton i de Homero;
Fiel hermana de Safo en la agonía
De su dolor postrero;
Vírjen que vagas en la blanca losa
De Virjilio, de Ariosto i de Petrarca,
Escúchame piadosa,
I sé tambien la compañera mia:
En mis patrios verjeles,
Vida inmortal a mi ecsistencia marca,
Inspira mis canciones,
Cúbreme de laureles;
Yo te adoro tambien: ¡no me abandones!

Pueda seguir tu májica armonía
En la tétrica voz de los volcanes,
Al fragor de los roncos huracanes,
En las ondas de luz del claro dia,

En la trémula gota de rocío
Que corre de hoja en hoja,
I entre las ondas del sonante rio:
Penetre con tu voz al firmamento,
I a influjo de tu acento
Sobre tus alas a los cielos suba,
I suene en las esferas—
—¡Su nombre es inmortal, su patria es Cuba!—

¡Vivirás en los siglos! Tus palacios
Rodarán en la tierra ¡oh Poesía!
En el último dia,
Al apagarse el Sol en los espacios;
Al destruirse los mármoles i bronces,
I todo cuanto ecsiste,
¡Perecerás en esa noche triste!
¡No, que tú sola vivirás entónces!
Con los últimos cantos de las aves,
Con los rayos postreros de Occidente,
Con los últimos, graves
Bramidos de la mar, con la armonía
Postrera del torrente,
I el último rujido
Del volcan encendido,
Entonarás un canto,
De humana vestidura desprendida;
I volviendo al Dios Santo
Que te infundió la vida,
Divina diosa de brillantes galas,
Con virjinales velos,
Del ánjel volarás sobre las alas,
Pura como los sueños del Profeta;
I entrarás en los cielos
Al vivo son de la final trompeta!

Habana, 1854.

MI ÚNICA CREENCIA.

Murieron nuestros padres, alma mia,
Se fuéron nuestros goces uno a uno,
I lloramos los dos tanta agonía,
Huérfanos tristes sin sosten ninguno.

¿A dónde irás desconsolada i sola
Por un camino sin verdor ni flores?...
¿A dónde iré, mi idolatrada Lola,
Sin la májica luz de tus amores?...

Tú, dulce amiga de mi amor primero,
Yo el que la fuente de tu amor encierra,
¡Ai! huérfanos los dos, bien hechicero,
¿A dónde irémos solos por la tierra?

Cuando en el mundo me lanzé entusiasta
I orné mi lira con profanas flores,
Me dije yo:—Mi corazón se gasta
Sin gozar el amor de mis amóres.—

I a tí torné mis doloridos ojos,
Buscando una ecsistencia sin engaños,
I en tí se reconcentran mis antojos,
Blanca ilusion de mis primeros años.

Tú de mis sueños única creencia,
Primer rayo de amor i de hermosura,
Mi virtud, mi cariño, mi conciencia,
Mi única pena i única ventura.

Fuente que riegas mi escondido huerto,
I sol de mi ilusion mas lisonjera,
Ya miro de la vida en el desierto
Azucenas i rosas donde quiera.

Has sido tú mi gloria mas querida,
En mis jardines única violeta,
Eres mas que el aliento de mi vida,
I aun mas que mis delirios de poeta.

Cuando el monstruo del Asia en su carrera
No encontrando mansion que no taladre,
Con saña irresistible se apodera
Del débil cuerpo de mi anciana madre;

Cuando abatida en su doliente lecho
Sintió profundas i mortales penas,
Sintió su enfermo corazon deshecho
I agotarse la sangre de sus venas;

Cuando a los piés de un santo Cruzifijo
Por ella alzé sagradas oraciones,
I en el alma sentí su rostro fijo
Devorado por hondas emociones;

Cuando me ví lloroso i solitario,
Perdida ya mi sacrosanta gloria,
I de su cuello desprendí un rosario
Como bendita i májica memoria;

Cuando el sol de sus ojos se deshizo
I brotáron dos lágrimas de muerte,
I de su blanco pelo corté un rizo,
Dulce recuerdo de mi negra suerte;

Cuando bebí su postrimer aliento
I ceñí su cadáver con mis brazos,
I rebosando amor i sentimiento
Al fin le dí mis últimos abrazos;

De muerte hirióme mi fatal destino,
La vida hallé descolorida i sola;
Mas sentí como bálsamo divino
La bella imájen de mi pura Lola.

Te sentí como alivio de las penas
De mi pálido ser, como rocío
Que refrescaba mis ardientes venas
Templando la ansiedad del pecho mio.

Tú, despues de mi madre, amiga bella,
Unico apoyo en mi orfandad de amores,
Tú, entre mis sombras luminosa estrella,
Mi corona de perlas i de flores,

La amiga que consuela mis pesares,
Benigna sombra de coposa palma,
La lámpara que alumbra mis hogares,
Unica luz que tengo dentro el alma.

Tú eres ¡oh Lola! el luminoso astro
Escondido en el fondo de mi vida,
La flor de mis amores mas querida,
Mi lirio azul en taza de alabastro.

Yo tengo para tí, dulce bien mio,
El rico manantial de los amores,
I al pié del leño en la estacion del frio
Bellos cuentos de antiguos trovadores.

No te importe que ruja en la ventana
La tempestad que rebramando truena,
Porque al son de mis versos ¡oh cubana
Verás brillar la atmósfera serena.

Será todo en nosotros alegría,
Nuestra pura pasion es noble i alta,
Tenemos corazon, esposa mia,
¡Tenemos corazon!... ¡nada nos falta!

Yo te idolatro desde que era adulto,
Este ha sido mi solo devaneo;
Este amor ha llegado a ser mi culto,
Mi único sueño, i único deseo.

¿No ves allá cual la tormenta rueda,
Ruje i al cielo presurosa sube?
Entre ruidos i sombras solo queda
Escondido luzero en blanca nube.

¡Ese eres tú! Del mundo en el camino
Ví evaporarse toda mi ventura,
Cayeron al rigor de mi destino
Mis sueños de virtud i de hermosura;

En alto mar embrabecida ola
Hunde mi vida, i la tormenta sube;
Mas tú me quedas, adorada Lola,
Mi escondido luzero en blanca nube.

¿No ves el ave que se lanza al aire
I allí ostentando primorosas galas,
Con raudo vuelo i con jentil donaire
Tiende a los vientos las doradas alas?...

Pero cansada al fin, en vano busca
Donde posarse a recobrar aliento,
I sin consuelo al descender se ofusca
Solo entregada a la merced del viento.

Mas cuando siente que la vida pierde
I eshala los suspiros de agonía,
Mira las ramas de un arbusto verde,
En él se posa i trina de alegría.

El ave soi que en atrevido vuelo
Lanzéme audaz en el jardin del mundo,
I quise luego remontarme al cielo
Al vivo resplandor del Sol fecundo;

Canséme al fin, i en inconstante jiro
Amarga angustia el corazon me muerde,
I al eshalar mi postrimer suspiro
Posé en las ramas de un arbusto verde.

¡Ese eres tú! Me vuelves el contento,
Arbusto verde de floridas ramas;
Me vuelves la virtud i el sentimiento,
I puro fuego en mi interior derramas.

Porque es la vida grata i lisonjera
I fácil corre en ilusion dorada
Con una bella i dulce compañera
Que nos siga risueña en la jornada.

Vivir dos almas de una misma llama,
De la santa emocion que las oprime,
Ya al ronco son del huracan que brama,
Ya al leve son del zéfiro que jime.

Dos séres con un mismo sentimiento,
Dos corazones i una vida sola,
I llevados del mismo pensamiento
Como dos hojas por la misma ola.

Tendrémos ilusiones peregrinas
En el seno feliz de los amores,
Ya pisando del mundo las espinas,
Ya rica alfombra de variadas flores.

¡Ai de los pechos que no habeis querido
Con la pura pasion que me embebece!
No habeis gozado nunca ni sentido,
No sabeis como el mundo resplandece.

Para mí que idolatro con ternura
I alegre entono mi amoroso verso,
Para mí todo es gloria i hermosura,
I está lleno de luz el Universo.

Yo sé como susurra en la arboleda
El viento fresco de serena noche,
Como en los valles dulcemente rueda
Rasgando de la flor el blanco broche.

Sé como brilla la radiante Luna,
Sé como jime el zéfiro en las cañas,
Como se esponja el cisne en la laguna,
I como nace el pino en las montañas.

Sé como corre en solitario llano
El bando sosegado de tojosas,
Como da sombra el plátano cubano,
I como salen del boton las rosas.

Sé cual brillan las perlas del rocío,
Como canta el jilguero en la sabana,
I me revela el ondulante rio
Secretos de la selva americana.

Yo sé como perfuman los jardines,
Como bogan las índicas piraguas,
Como brotan claveles i jazmines
Al blando arrullo de apacibles aguas.

I así porque te adoro con ternura
I entono en tu alabanza dulce verso,
Para mí todo es gloria i hermosura,
I está lleno de luz el Universo.

Por tí he dejado la falaz estrella
Que me llevaba al negro desencanto,
I adormecido en ilusion tan bella
Canto el amor i las virtudes canto.

Yo ví en el mundo engaños i ficciones,
I he sufrido mortales agonías;
Mas ya reboso en santas emociones,
Unico amor de mis primeros dias.

Eres tú para mí ramo de lirios,
Verde palmera en límpida laguna,
Imájen de castísimos delirios,
I la mas bella flor de mi fortuna;

Paloma que se posa en terso lago,
Rayo de Sol en escondido huerto,
De blanda brisa delicioso halago,
Unica nave en solitario puerto.

Eres ave anidada entre rosales,
Eres rumor que anuncias la bonanza,
Eres cesto de conchas i corales,
I el bendito raudal de mi esperanza.

Eres tú para mí lazo de flores,
I en ramo de rubí boton de rosa,
I cielo azul, i nube de colores,
I gota de agua en rama temblorosa;

Mina de amor, tesoro de mis glorias,
Sueño de espumas, ilusion serena,
Hermoso fin de todas mis historias,
Rico broche que cierras mi cadena.

Eres arca sagrada que atesora
Mis delirios de rosa seductores;
Mi pena mas aguda se evapora
Al dulcísimo nombre de Dolóres.

Ven a mi seno, espléndido querube,
Con puro fuego el corazon me inflamas,
Mi escondido luzero en blanca nube,
Mi arbusto verde de floridas ramas.

Tornando a tí mis doloridos ojos
Encuentro una ecsistencia sin engaños,
I en tí se reconcentran mis antojos,
Blanca ilusion de mis primeros años.

¡Solo en tu afecto mi ambicion se encierra!
¡Quiero contigo levantar el vuelo!
¡Quiero contigo recorrer la tierra!
¡Quiero contigo remontarme al cielo!

Habana, 1852.

A CLOTILDE,

QUE ME PIDE LOS VERSOS DE ESPRONCEDA.

¡Perdona! pero a tus manos,
Clotilde, no los envío,
Porque el dolor, el hastío
Ellos derramando van:
Sonidos son de una lira
Sin virtud i sin pureza,
Te llenarán de tristeza,
I de penas i de afan.

Se burla de las mujeres
I de su santo cariño,
Llama fantasmas de niño
Al amor i la virtud:
Llama falazes mentiras
Las concepciones mas bellas,
I entre el vino i las botellas
Quiere hallar el ataud.

¿Serán mentiras, Clotilde,
Tus sueños, tus ilusiones,
Las celestes impresiones
De tu juvenil edad?
¿No habrá virtud en tu pecho?
¿Sublime amor no te inspira?
¿I todo será mentira?..
¿I nada será verdad?

¿Se marchitan ¡oh Dios mio!
Las ilusiones hermosas,
Como los lirios i rosas
Que pones sobre tu sien?...
¿Los votos de tus hermanos,
Los halagos de tu padre,
Las caricias de tu madre
Serán mentiras tambien?

¿Entre el esposo i la esposa
No habrá sacrosantos lazos?
¿En los mas amantes brazos
Hallarémos la traicion?
¿Con que es cierto que en el mundo
No habrá ilusiones divinas?
¡Espinas i solo espinas
En torno del corazon!

No los versos de Espronceda
Oigas en dulces encantos,
Porque sus ardientes cantos
Llenos de ponzoña están:
¡Ai Clotilde! lentamente,
Al aspirar su perfume,
El corazon se consume
Como flor sobre un volcan.

Mas vibra el arpa, Clotilde,
Con tan sonoro concento
Que cederás a su acento
I fogosa inspiracion:
Enamorado, entusiasta,
Como el cisne de los lagos,
Aspid que llega entre halagos
Al fondo del corazon.

Tú cumples catorce Abriles
Libre de engaños i penas,
Corre en tus horas serenas
En pos de mas dulce bien:
Busca los versos de un vate
De sonrosados delirios,
Que adorne el arpa de lirios
I sueñe con el Eden.

Tú tienes cándidos sueños,
No conoces las dolencias,
Tienes sagradas creencias,
Tu corazon virjen es;
¿Quieres cantos que te bañen
Cual benéfico rocío?
Bella niña, yo te envío
Los versos de Milanes.

Guárdalos como tributo
Que consagro a tu hermosura,
Como prenda de ternura
I recuerdo de amistad:
Tendrás leyendo sus cantos
Puro amor, dulces consuelos,
I pensarás en los cielos
Soñando felizidad.

Trovador del pueblo indiano,
Como el íris de la alianza,
Abre un cielo de esperanza
Al blando son del laud:
Fraternidad, patriotismo,
Todo puras ilusiones,
Todo santas emociones,
Todo ternura i virtud.

No es el que canta i seduce
I los vicios entroniza,
El que con su májia hechiza
I nos precipita en pos:
Es el vate de los sueños
Puros, i delirios de oro,
Es de virtudes tesoro,
I canta pensando en Dios!

La trova dulce i amante
Que al cielo elevarte pueda,
No es el canto de Espronceda,
Es la voz de Milanes.
No es la lira de los tristes,
No es la voz de Jeremías;
Es el arpa de Isaías,
Es el arpa de Moises.

Milanes, vaso de incienso
Que en los altares humea,
Vivo sol que centellea
Sobre florido jardin:
Es bálsamo a las heridas,
Música que nos encanta,
Anjel del cielo que canta
En el cubano confin.

Sus versos son como flores
Llenas de esencia esquisita,
Que en el altar de su ermita
Pone el humilde pastor:
Sus versos son ¡oh Clotilde!
Nobles, gratos, hechizeros,
Puros como tus primeros
Hondos suspiros de amor.

Tú que eres pobre, alma mia,
El en sus versos te enseña
A vivir siempre risueña
Sin querer alzarte al Sol:
A bendecir tu fortuna,
A vivir, querubin mio,
Como vive junto al rio
En su concha el caracol.

Te enseña a ser en sus trovas
Buena, cariñosa, humilde;
Te enseña a vivir, Clotilde,
Con Dios i con la virtud:
A combatir resignada
A los destinos adversos,
Porque brotan de sus versos
Placer, amor i salud.

No es el venenoso arbusto
Que crece en bordada alfombra,
I al regalarnos su sombra
Nos quema hasta el corazon:
Es la seiba de mi Cuba,
Que al sentir del Sol la llama,
Nos brinda bajo su rama
Benéfico pabellon.

No es la víbora de Ejipto,
Que muerde i roba la vida,
I goza al ver consumida
A la tierra de Israel:
Es la bíblica paloma
Del santo i justo Patriarca,
Que llega sonriendo al arca,
De paz mensajera fiel.

El te infunde amor a Cuba,
A tu patria, bella niña,
En cuya verde campiña
Naciste, Clotilde, tú;
I por fáciles veredas
Te muestra los patrios valles,
En las mas floridas calles
De palmas i de bambú.

El te enseña a que respetes
En las selvas silenciosas
El nido de las tojosas
En las ramas del pinar.
El en sus versos te pinta
Nuestros llanos, nuestros montes,
I nuestros pardos sinsontes
En las pencas del palmar.

Te retrata el mango verde
Aislado en monte escondido,
I el dagame florecido
Que lleva un arroyo al pié.
Te describe la sabana
Dó se alza una choza humilde...
I otras escenas, Clotilde,
Que yo pintarte no sé.

Tú que muestras ricas galas,
Tanta beldad i donaire,
Como temblando en el aire
El zumbador colibrí;
Tú que eres pura i hermosa,
Prefiere, bella cubana,
Al trovador del Guadiana,
El vate del Yumurí.

En mí, Clotilde, confía,
Son sus pájinas de oro:
Guarde este rico tesoro
Tu corazon virjinal:
Es Milanes noble bardo,
Entusiasta, peregrino,
Bello, sensible, divino,
Amoroso, espiritual.

Te aliviará en tus dolores
Con pura i amante idea;
Tu fiel compañero sea,
Tu luz i consolacion:
Acoje al sensible bardo,
El será, Clotilde mia,
Hermano, sosten i guia
De tu vírjen corazon.

De Espronceda, niña hermosa,
El verso, de encantos lleno,
Será para tí veneno,
Será un abismo a tus piés:
No busques, no, de Espronceda
Los versos: lleva contigo
Como un verdadero amigo
Los versos de Milanes.

Habana, 1853.

LA PRIMERA ESENCIA.

Es la preciosa i tímida doncella
Hermosa i vírjen flor que sin congojas
Abre a la brisa sus brillantes hojas
I a cada soplo osténtase mas bella.

Flor que eshalando vírjenes olores
Escede a la fragancia de los lirios,
Arca santa de cándidos delirios,
Paraiso feliz de los amores.

Bañada con la luz de la inocencia
Al rasgar el boton tímida i sola
Tiembla en su tallo i abre su corola
Colmada ya de la primera esencia.

¡Quién pudiera pintar el desvarío
Del alma vírjen, entusiasta i pura!
¡Qué trovador pintara la hermosura
De esa gota brillante de rocío!

Gozando sus primeras impresiones
La vírjen halla al asomar el dia
Luz i fuentes, perfumes i armonía,
Santa virtud i hermosas ilusiones.

A la flor del jardin vírjen i casta
Fácil le roban su primer aroma
El jilguero, el sinsonte, la paloma...
El soplo de la brisa solo basta.

Para guardar sus hojas purpurinas
Espinas tiene la brillante rosa,
Mas en la niña bella i pudorosa
El alma es una rosa sin espinas.

¿A dónde irá la flor en su infortunio
Si en su mañana la estremece el rayo,
Si la seduce el zéfiro de Mayo,
Si sus hojas abrasa el Sol de Junio?

¡Oh! cómo alzar impávida la frente
Si al ostentar sus primorosas galas
Sobre ella el huracan bate sus alas
O la arrastra en sus olas el torrente?

¿Cómo guardar su virjinal donaire
Si por gozar sus májicas primicias,
Entre rayos de luz, entre caricias,
La dobla el ave i la evapora el aire?

El aroma primero de las flores
El zéfiro entre halagos lo arrebata,
I el torpe engaño deleitando mata
A la primera flor de los amores.

¡Feliz la vírjen que risueña aguarda
Al que la sabe amar, que venturoso
Recoje su perfume delicioso
I en su sensible corazon lo guarda!

¡Feliz la flor hermosa que se acoje
Bajo un espacio azul en campo verde!
El perfume primero no se pierde
Si un corazon sensible lo recoje!

Entónces entre angustias no se ajita,
No vé el aroma de su amor deshecho,
Queda en el fondo del ardiente pecho
La esencia vírjen de la flor bendita!

Entónces no destruye su creencia,
Mas bella i pura a su contacto brota
La primorosa flor, i no se agota
La dulce miel de la primera esencia.

No es entónces el Sol que la deslumbra,
Ni el zéfiro falaz que la doblega;
Es la lluvia de Enero que la riega,
Es la Luna de Marzo que la alumbra.

¡Dichosa la mujer en cuyo seno
El áspid del dolor jamas se esconde,
I encuentra un corazon que le responde
Con fiel cariño i de esperanzas lleno!

¡Un vírjen corazon que con vehemencia
Soñando de ilusiones un tesoro,
Cual copa de marfil o vaso de oro,
Recoja alegre su primer esencia!

¡Maldiga Dios al que le brinde enojos
A las beldades puras i divinas!...
¡Que siembre flores i recoja espinas!
¡Que siembre frutos i recoja abrojos!

I en la bella ilusion de sus amores,
Aquel que rinda a su pasion tributos...
¡Si siembra abrojos que recoja frutos!
¡Si siembra espinas que recoja flores!

Habana, 1854.

PASEO MATINAL.

Ya que el Sol radiante asoma
Vengo entre yerba i rocío
A subir la verde loma
I bajar al claro rio.

¿A quién la pena le abruma
En una aurora risueña
Al mirar la blanca espuma
Que se deshace en la peña?

¿Quién a la voz no se arroba
De americano sinsonte
Posado en una caoba
En lo mas alto del monte?

¿Quién no goza en la pradera
Al mirar la flor silvestre
Sobre la peña campestre
O en la verde enredadera?

¿O al ver la flor de San Pedro,
De la aurora al rayo tibio,
O ya al jugueton solibio
Sobre las ramas del cedro?

Al mirar tan bello clima
I oir tan dulces rumores,
Subo del monte a la cima
Entre bejucos i flores.

Del Sol a la clara lumbre
Variados i peregrinos
Miro los valles vecinos
Desde la elevada cumbre.

I allá diviso a lo léjos
Levantarse solitario
De la aurora a los reflejos
Un rústico campanario.

I acá junto à verdes lomas,
Con sus blancos cuellos rizos,
Sobre los techos pajizos
Las domésticas palomas.

Como la ciudad me daña
I mi pecho se consume,
Vengo i aspiro el perfume
Virjinal de la montaña.

Pero ya el Sol me sofoca,
Que es la estacion del Estío,
Bajaré de roca en roca
Hasta la márjen del rio.

Aquí en la tierra mas baja,
Junto a su cauce, a mis solas,
Me siento sobre una laja
Donde se estrellan las olas.

¡Qué selva tan oportuna
Con tantas risueñas flores,
Para una cita de amores
En una noche de Luna!

Aquí traigo a mi memoria,
Dulcemente embelesado,
Algun recuerdo adorado,
Lleno de luz i de gloria.

¡Oh Dios! con tanta hermosura
Que por dó quiera resalta,
Solamente aquí me falta
Mi vírjen hermosa i pura.

Mirarla de andar cansada
Entre aromas i rocío,
En mis brazos reclinada
A las orillas del rio;¡

O descansar a la sombra
De los robles i macaguas,
Sobre una florida alfombra
Al blando son de las aguas.

Así entre juncos i lirios,
Al arrullo del sinsonte,
Sumerjido entre delirios
Sigo la orilla del monte.

Con rosas, mirtos i gualda,
Margarita i carbonero,
Ya en el valle, placentero
Voi tejiendo una guirnalda.

Aquí un lirio azul arranco
Que entre la yerba se pierde,
I allá de un bejuco verde
La flor de aguinaldo blanco.

¡Qué esencia tan deliciosa!
¡Qué variedad de colores!
¡Cuántas diferentes flores!
¡Qué guirnalda tan hermosa!

I una corona tan bella
Voi mirando tristemente...
Pues ¡ai! ¿qué cándida frente
Voi a engalanar con ella?

Con esta pena importuna
Vuelvo triste i fatigado,
Arrojando por el prado
Las flores una por una.

I mis delirios de amores,
I mis sueños de alegría
Se van tambien, alma mia.
Deshechos como las flores.

El blanco mirto i la viola
Enlazaré en la campiña,
Cuando entusiasta las ciña
Sobre la frente de Lola.

Hasta entónces ¡oh cubana
De mis dulces pensamientos!
Rotas esparzan los vientos
Las flores de la mañana.

Palma-Soriano, 1852.

PRIMER AMOR.

Aquel que de linda vírjen
Obtiene el primer acento
Con que espresa un pensamiento
De puro, inocente amor,
Puede juzgarse dichoso
I adorarla con vehemencia,
Como la mas grata esencia
De tan aromosa flor.

El que una mirada obtiene
Lleno de amor i esperanza,
I es la primera que lanza
Un ánjel arrobador,
Es venturoso a fé mia,
Porque tan dulce mirada
Es primer chispa arrojada
De los volcanes de amor.

Yo no sé qué májia tiene
Un labio fresco i rosado
Que no ha de amores hablado,
I habla por primera vez;
Ni qué tienen unos ojos
Vivos, puros, rutilantes,
Que nunca han mirado amantes,
I miran con languidez.

Hermosas, si habeis amado
Con puro i ferviente anhelo,
Si habeis gozado ese cielo
Lleno de vivo esplendor,
Decidme entónces, decidme
Si os sorprendiera algun dia
Sueño de tanta alegría
Que iguale al primer amor.

¿No os sigue el recuerdo grato,
Dulce, triste, lisonjero,
De aquel que amásteis primero
Con ardiente frenesí?
¿No guardais en la memoria
De vuestro amor espontáneo
Aquel sublime, instantáneo,
Fugaz, balbuciente *sí?*

Sí que temblando dijéron
Vuestros frescos labios rojos,
I que bañó vuestros ojos
Con lágrima de pudor;
Que os dejara entre delicias
Embargadas dulcemente,
Que iluminó vuestra frente
Con májico resplandor:

Un *sí* tal vez modulado
En una noche de fiesta,
Al blando son de la orquesta
Languideciendo de amor;
Tal vez modulado apénas
Entre rosas i claveles,
En misteriosos verjeles,
De las aguas al rumor:

Un *sí* que tal vez sonoro
Resonara en vuestra boca
Al pié de salvaje roca,
De verde prado al confin;
O en la ciudad opulenta
Resonara confundido
En el estruendoso ruido
Del bullicioso festin:

Un *sí* tal vez pronunciado
Entre delicias sonriendo,
Caracoles recojiendo
En las playas de la mar;
O en las riberas del rio
Mirando correr las aguas,
Al sonido de las yaguas
Que crujen en el palmar:

O en las orillas del lago,
Viendo en la selva cubana
Como brota la mañana
Entre nubes de arrebol;
O cuando la luz de Ocaso
De fuego los cielos pinta,
En la retirada quinta
Mirando espirar el Sol:

O entre májicos delirios
Soñando amor i fortuna,
Allá en las noches de Luna
A orillas del Yumurí:
O en tristes noches de Invierno
En que abundante diluvia,
Al blando son de la lluvia
Dijísteis temblando—*Sí.*—

¿No os sigue el recuerdo grato,
Puro, triste, lisonjero,
De aquel que amásteis primero
Con ardiente frenesí?
¿No guardais en la memoria
De vuestro amor espontáneo
Aquel sublime, instantáneo,
Fugaz, balbuciente *sí?*

Aquellas tiernas miradas,
Aquellas sabrosas cuitas,
Aquellas ansiadas citas
En solitario lugar;
I aquellos púdicos besos,
I en la amante efervescencia
La incitante resistencia
I el lánguido suspirar?

La gloria de ser primero
Divinos gozes produce,
I el corazon nos seduce
En nuestra febril edad:
Ilusion con que soñamos,
Delirio que nos consuela,
Májico amor que revela
Suprema felizidad.

Disfruta en el triste mundo
De una dicha verdadera
Aquel que enciende la hoguera
De un corazon virjinal.
Conservar como un tesoro
A su casta vírjen debe,
Que en toda pureza bebe
Las aguas del manantial.

¡Cómo es dulce, cómo es grato
Gustar al pié de una reja
La sabrosa i blanda queja
Que eshala el primer amor!
Ver la vírjen ruborosa,
Al mirarnos dulcemente,
Bajar temblando la frente
Velada por el pudor!

Aquel que por vez primera
Se contemple de improviso
En un bello paraiso
Todo lujo i esplendor,
Se queda tan sorprendido
Cual la vírjen inesperta
Que abre temblando la puerta
De los jardines de amor.

Entónces a un mismo tiempo
Siente profunda agonía,
I oye dulce melodía
De misteriosa rejion:
Siente un volcan que la abrasa,
Mira un sol que la enajena,
E idolatra la cadena
Que oprime su corazon.

¡Oh castísima cubana!
¡Oh mi dueño idolatrado!
¡Oh mi amor inmaculado!
¡Oh mi blanco serafin!
Ven a mi seno, alma mia,
Pues tú las preciosas flores
De los primeros amores
Has sembrado en mi jardin.

Entre luzes i entre aromas,
En una noche de fiesta,
Al blando son de la orquesta
Yo te requerí de amor.
Tú reclinada en mis brazos
I en mi amor embebecida,
Danzabas adormecida
Soñando un mundo mejor.

Eres ánjel de las aguas
Que suspiras a tus solas,
I vives bajo las olas
En alcázar de cristal.
Eres preciosa calandria
Que alzas un canto risueña,
Posada sobre una peña
De la ribera natal.

Cual ánjel me has trasportado
Sobre tus lijeras alas,
A un mundo de ricas galas
I de azulado confin;
Cual calandria me has traido
Con vuelo pausado i leve,
Sobre tus alas de nieve
A un lindísimo jardin.

Blanca luna de mis noches,
El corazon se enardece
I suspira i languideze
A tu apacible esplendor.
Arbusto que de tus hojas
Grato perfume derramas,
Por cantar sobre tus ramas
Me trasformo en ruiseñor.

¡Oh tú, clara fuentecilla
Que vas tranquila rodando!
Yo seré zéfiro blando
Para tus ondas rizar.
¡Oh tú, lirio de los bosques,
Que escuchas mi dulce queja!
Yo me trasformo en abeja
Para tu esencia libar.

¡Oh tú, ribera del rio
Que resbala en la pradera!
Yo de tan linda ribera
El único caracol:
¡Oh tú, cielo esplendoroso
Que nos llenas de consuelo!
Yo de tan brillante cielo
He sido el único sol.

¡Oh tú, verjel delicioso
En medio del alto monte!
Soi el único sinsonte
De tan precioso verjel:
¡Oh tú, mar de azules olas,
Dueño de riqueza suma!
De mar de tan blanca espuma
Soi el único bajel.

Yo he querido recordarte
Nuestros ensueños de gloria,
La bella i sentida historia
De nuestra ardiente pasion,
Con tan dulcísimos versos
Que destilen ambrosía,
I al son de blanda armonía
Conmuevan tu corazon.

Cual ramillete de flores
Que adorna escondido huerto,
En noche serena abierto
De las brisas al rumor,
Que de sus hojas fragantes
Vierte delicioso aroma,
Para mí, casta paloma,
Será tu primer amor.

Iris bello que en las nubes
Lleno de luz se adelanta,
I en la esfera se levanta
Circundado de esplendor,
I sube sobre los cielos
Anunciando la alegría,
Para mí, tórtola mia,
Será tu primer amor.

Vaso colmado de esencia
Que el labio ardoroso apura,
A cuya grata dulzura,
En un sueño arrobador,
Nos quedamos sumerjidos
Con suave melancolía,
Para mí, tórtola mia,
Será tu primer amor.

. Un magnífico santuario
Donde la virtud resida,
Que de su centro despida
Misterioso resplandor,
Donde doble la rodilla
I queme sagrado aroma,
Para mí, casta paloma,
Será tu primer amor.

Ya magnífico santuario,
Ya ramillete de flores,
Iris de bellos colores,
O vaso de rico olor,
En tí lo contemplo todo,
En tí mi dicha se encierra;
¡Toda mi gloria en la tierra
Será tu primer amor!

Habana, 1850.

ROMA.

El crímen fué tu cuna,
Naciste de una turba de bandidos,
I te tendió sus brazos la fortuna:
Con tus arcos de triunfo,
Con tus bellos teatros,
Con tu jigante roca de Tarpeya,
Circos, anfiteatros,
Obeliscos, estátuas i trofeos;
Con tus Mários i Césares i Cócles,
Tú sola fuiste en los pasados siglos;
Donde quiera admiraste,
I tan escelsas fuéron tus victorias
Que al recordar tus hechos
Aun se inflaman los nobles corazones,
Aun se forman los héroes en tus glorias,
Aun te miran absortas las naciones.

Tus valerosos hijos
Uniéron a los bélicos laureles
De la virtud inmarcesibles flores:
El bárbaro Tarquino
Huye veloz i trémulo i cobarde
A los nombres de Bruto i Colatino:
La vírjen ciñe con laurel divino
De los patriotas la altanera frente,
Suena el canto inmortal de la victoria,
El himno atronador del pueblo libre
De roca en roca sin cesar retumba,
Se estiende en las colinas,
Hierve en su cauce resonando el Tibre,
I queriendo lanzarse a la llanura
Rujiendo se adelanta,
Saludando con eco retumbante
A la jóven república triunfante
Que en las ruinas del trono se levanta.

En esa edad de gloria
Tú miraste a los Fabios
Arrojarse al combate,
Mas valientes aun que en el estrecho
De los montes de Oeta
Los fuertes, belicosos espartanos:
De los bravos soldados de Leonídas
Uno salvóse en la tremenda lucha,
Los Fabios mueren todos;
Allí el valor a lo posible escede,
Allí ninguno la coraza arroja;
Aunque la muerte donde quiera estalla,
Ninguno allí temblando retrocede,
Ninguno sobrevive a la batalla.

Entónces Cincinato
Deja el arado i el acero toma,
Triunfante entrando en la opulenta Roma:
Hace entónces temblar sobre su trono
Scévola a Porcena;
Entónces manda el valeroso Horacio
Cortar el ancho puente
Que rueda estrepitoso hasta el abismo,
I al enemigo el invencible muro
De un corazon patriótico antepone;
Entónces Coriolano
Ante su madre su furor depone;
I en esa edad de triunfos i de glorias
Camilo humilla al sanguinario Breno,
Lo reta valeroso a la pelea,
I el pueblo entusiasmado
Lo levanta i corona i victorea!

I cuando en fiero i bárbaro combate
Mas te vejan i oprimen,
Vencido Pirro, subyugado Aníbal
Ante el poder de tus soldados jimen.
¡No hai mas que tú! Potente i vencedora
Tú levantas el bélico estandarte,
Tus huestes van al contrapuesto polo,
Brilla tu imperio solo
En la estension del espacioso mundo:
En el Asia i el Africa i Europa
Dó quier domina tu invencible tropa:

A los lindes postreros de la tierra,
Con fuerte poderío
Ora mandas la paz, ora la guerra;
I resuenan tus hechos
De montaña en montaña i lago en lago,
Pues con feroz instinto
En despojos conviertes a Corinto,
I a cenizas reduces a Cartago.

¿Por qué tan alto te encumbraste, Roma?
¿Qué fué de tus virtudes?...
¿Qué fuéra de tus bravos Capitanes?
Suceden a tus Brutos i Scipiones
Tus Calígulas, Mários i Nerones,
I a tus nobles Virjinias i Lucrecias
Suceden tus Locustas i Agripinas:
Tus viles Mesalinas
Torpes manchan la púrpura del trono,
I tus hijos en pos de los placeres
Consagran un altar a la opulencia
I al ídolo sensual de los amores;
Flécsibles talles i semblantes bellos,
I rizados cabellos
Lucen airosos a su dama impura;
I tú, Roma, coronas i festejas
El triunfo del amor i la hermosura.

Pereciéron entónces
Los primeros creyentes
En horrendos i bárbaros suplicios,
En el circo las fieras devoraban
Sus miembros palpitantes,
I el estruendo del pueblo que aplaudía
Iba sonando en alas de los ecos;
El cadáver sangriento del cristiano
Como blandon el déspota encendía
Para alumbrar las solitarias calles;
Mas esa luz radiosa
Que el cadáver del mártir despedía
Mas limpia i pura que la luz del dia,
Gritaba al despotismo:
—¡Soi, tiranos, la luz del cristianismo!

¡Cuanto fuiste valiente eres cobarde!
I débil cuanto fuerte!
Las fiestas i los templos
Que a la virtud un tiempo consagraste,
Con el mismo entusiasmo i alegría
Hoi consagras al crímen:
Los mirtos i laureles
Hoi ciñes a la frente del perverso,
Ensalzando su nombre con los himnos
Que tributaste a Cincinato i Numa:
Como adoraste a Scévola i Camilo
Adoras a Calígula i Tiberio,
I para eterna infamia,
Al trono soberano,
Ciñéndolo de púrpura brillante,
Levantas como rei al mas tirano.

Ya te vendes en pública almoneda,
Te destrozan Vitelio i Domiciano:
Perdida estás, perdida!
Tú naciste del crímen, i la suerte
En alas te elevó de la grandeza;
Mas el crímen tambien será tu muerte!
Eleva fiero su estandarte Atila
I arrasa con tus campos i ciudades,
I de los Godos las ferozes tropas
Inundan tus montañas i llanuras,
I tus pueblos espléndidos desvastan
En horroroso estrago:
Si a fuego i sangre entrastes en Cartago,
Si a fuego i sangre entrastes en Corinto,
Si a fuego i sangre entrastes en Jermania,
A fuego i sangre i esterminio i muerte
Ya tu imperio gastado se desploma,
I a fuego i sangre pereciste, Roma!

Habana, 1855.

AMOR DE ESPOSA.

En la senda peregrina
De este misterioso mundo,
En este valle profundo
Donde la flor mas divina
Oculta punzante espina
Que nos hiere con rigor;
Donde en todo está el dolor,
No hai suerte mas lastimera
Que tener por compañera
Una esposa sin amor.

Que viva en continuo tedio
Porque nada le entusiasma,
I como eterno fantasma
Se alze su marido en medio;
A tanto mal no hai remedio,
Siempre camina entre abrojos
No tiene amantes antojos,
Carga mui pesada cruz,
I no hai siquiera una luz
Que resplandezca en sus ojos.

Triste, desgraciada es,
I vivirá indiferente
Aquella que torpemente
Se casa por interes;
Un mes verá i otro mes
Pasar, sin ningun contento,
I buscará en su tormento
El reir i el suspirar
De aquella que jura amar
Llevada del sentimiento.

Ella a sí misma se daña,
Sueña un porvenir de rosa,
I al dar la mano de esposa
Piensa engañar i se engaña:
Con su misma mano empaña
De su cielo los colores,
Marchita sus frescas flores,
I así es fuerza que sucumba,
Si abre ella misma la tumba
De sus primeros amores.

Al que adorabas un dia
Le fuiste quizas infiel,
I no quisiste con él
Vivir en la medianía;
Quizá alguna vez sombría
Te pongan los desengaños,
I pienses, al ver los daños
Que sin cesar van contigo,
En aquel hermoso amigo
De tus mas floridos años.

Puede darte el rico esposo
Para vivir un palacio,
I con perlas i topacio
Ceñir tu cuello precioso;
Serás un ánjel hermoso,
Causarás admiracion;
Mas sobre tí, en su ambicion
No tendrá, con tanto lujo,
Ese simpático influjo
Que brota del corazon.

Tal vez su pecho se goza
Al verte cual serafin,
Sentada sobre el cojin
De su espléndida carroza:
I embriagado se alboroza
De tu dulce acento al son;
Mas no tendrá en su ambicion,
Sobre tí, con tanto lujo,
Ese simpático influjo
Que brota del corazon.

Puedè en retrete oriental
Brindarte, rico i amante,
Ramos de perla i brillante,
rojas sartas de coral;
I entre jaulas de cristal
De las aves la cancion;
Mas no tendrá en su ambicion,
Sobre tí, con tanto lujo,
Ese simpático influjo
Que brota del corazon.

Podrá en las tardes rosadas
Cuando el Sol las nubes pinta,
Llevarte a su hermosa quinta
Entre flores i cascadas,
De las verdes enramadas
Bajo el silvestre dosel....
Mas ¿qué importa ese verjel,
Esa mansion pura i bella,
Cuando si él la adora a ella,
Ella no le adora a él?

Alzaran los ruiseñores
Sus cántigas melodiosas,
I se abrieran mas hermosas
Sobre sus tallos las flores;
Los arroyos saltadores
Corrieran en la maleza
Celebrando tal belleza,
Si se amaran con ardor;
¡Que ante la luz del amor
Se anima naturaleza!

No comprenden la fortuna
De dos que a cual mas se adoran,
I no saben por qué lloran
A los rayos de la Luna;
Ni se disputan a una
El placer de contemplarse,
I les da tédio mirarse,
I en medio de tantos duelos
No se dan mútuos consuelos
Porque no saben amarse.

Son dos esposos sin fé,
De sus pesares testigos,
Nunca como dos amigos
Juntos a los dos se vé;
Ni al resplandor del quinqué
Leyendo una historia bella,
Jamas conmueven a ella,
Ni ajitan jamas a él
El llanto de Rafael,
Los suspiros de Graziella.

Pero la casta beldad
Que arde en afecto amoroso,
Lleva a casa del esposo
Salud i felizidad:
Es rosa de castidad
Que mana ricos olores,
Inspira castos amores,
La envidian las niñas todas,
I allí el ánjel de las bodas
Entra derramando flores.

Tú, querubin celestial,
Bates tus alas preciosas,
I prendes ramos de rosas
Sobre el tálamo nupcial:
De la esposa virjinal
Bendices las puras galas,
I entónces alegre eshalas
Tus suspiros amorosos,
I quedan los dos esposos
Dormidos bajo tus alas.

Aun el amor nos conquista
I con su luz nos inflama,
Por mas que ahogue su llama
Un siglo positivista:
Imposible es que no ecsista
Ese afecto celestial;
En la senda terrenal
Obtendrá siempre la palma,
Que es un arranque del alma
Espontáneo i natural.

Esa que en amor se abrasa
Es la esposa pura i bella,
I solo con estar ella
Estará alegre la casa:
Jamas por su frente pasa
Un pensamiento sombrío,
Jamas su pecho vacío
Sintió al ver su compañero,
Porque un amor verdadero
No sabe lo que es hastío.

La que es buena i santa esposa,
Cuando a su esposo divisa,
Siempre tiene una sonrisa
I una frase cariñosa:
Jamas altiva i quejosa
A sus vozes de alegría
Le responde ingrata i fría,
Siempre con amor lo vé
Como miraba a José
La purísima María.

Si con arrugado ceño
Llega el esposo, al instante
Debe alegrar su semblante
Con dulce i amante empeño:
Debe con rostro risueño
Toda pena disipar,
Porque ella debe aspirar
A ser con su dulce lumbre
Lámpara eterna que alumbre
En el doméstico hogar.

Eres tú de nuestra historia
El mas brillante episodio,
Eres el ánjel custodio
Que nos llevas a la gloria;
Eres del mundo en la escoria
Fresca i escojida flor
De puro i eterno olor:
Jóven de virtudes llena,
Despues de una madre buena
Eres la amiga mejor.

Mujer que arrugas las cejas
I la lectura interrumpes,
Porque con ira prorrumpes
En murmuradoras quejas,
Que sorprendido me dejas
I haciéndome mofa estás,
I tan descontenta vas
De mi trova melodiosa,
Tú debes ser mala esposa
I mala madre serás.

Cuando pinto el sentimiento
Lleno de fervor profundo,
Nada me importa que el mundo
Haga escarnio de mi acento:
Basta para mi contento
Con que sonriendo dichosa,
Pura, celeste, amorosa,
Con voz de divino encanto,
Recite mi pobre canto
Toda jóven buena esposa.

Habana, 1851.

EL VEGUERO DE GUIZA.

No penseis que en estos campos
Dó el Sol vierte tanto brillo,
Es el veguero sencillo
I de puro corazon:
No penseis, como lo pintan
Otros mas dulces laudes,
Que está ornado de virtudes,
De amor i resignacion.

No es aquel que entre tomillos
Llorando amorosas quejas,
Al balar de las ovejas
A orillas del Manzanar,
Pintaron en otros dias
Meléndez i Garcilaso,
Al partir el Sol a Ocaso,
En delicioso cantar.

No es aquel que se lamenta
A las orillas del rio,
Entre malvas i rocío,
De su enamorada infiel:
No: jamas se regocija
Al ver su linda sirena,
Como las indias, morena,
Risueña como el clavel.

No es el dulce Nemoroso,
No es Damon que en sus delicias,
Entre amorosas caricias
Solo sabe suspirar:
No es el que sueña en los montes,
En el valle i la pradera,
Con la bella compañera
De su doméstico hogar.

¡No! que entregado a los vicois
No goza de los amores,
Ni del Sol, ni de las flores,
Ni las sombras del jagüei:
¡No! que triste i macilento,
Ebrio a los garitos llega,
I el producto de su vega
Pone a la *sota* i al *rei.*

Trabaja: la sementera
Echa al pie de la montaña,
I apénas el Sol la baña
Mira que brota jentil:
Al golpe de hacha i machete
La vírjen tierra dispone,
I entusiasmado traspone
Las matas de mil en mil.

Llega despues el gusano
Enemigo del veguero,
Mas con solícito esmero
Todo lo destruye él;
I cuando en vivos afanes
Al mezquino insecto arroja,
Luce mas fresca la hoja
Que las flores del verjel.

Pudiera soñar entónces
Entre dulces regocijos,
Para su esposa i sus hijos
Con un mediano caudal:
Pudiera poner alegre,
Que en esto el alma se goza,
Una cobija a su choza,
O añadirle algun portal.

Pudiera comprar entónces
Un pedazo del terreno
Que habita, porque es ajeno
I paga un tributo anual:
Pudiera estender su vega,
I causara maravilla,
Hasta la fértil orilla
Del vecino manantial.

Pudiera.... bellas ideas
Que el veguero no realiza,
Porque ciego se desliza
De vicio en vicio sin fin;
Porque el sudor de su frente
Que sobre las hojas echa,
Aun ántes de la cosecha
Vende por un precio ruin.

Coje la cosecha el triste
Con pesar, lleno de luto,
Porque tan precioso fruto
Otro lo ha comprado ya;
Apénas le rinde al pobre,
Porque no le pertenece,
I su ánimo languideze,
I desconsolado va.

Miéntras otros que no rinden
El cuello, con esas hojas
Libres de tantas congojas
Labrando riquezas van,
El veguero que sus manos
Arando la tierra emplea,
No llega a dónde desea,
Mira burlado su afan.

Tal vez dejen insensatos
Bello porvenir propicio,
I sobre el volcan del vicio
Consumen su corazon,
Porque jamas modifica,
Del mundo en los laberintos,
Sus naturales instintos
Benéfica educacion.

Siento que lleve el veguero
Esa negra i triste nota,
Porque soi su compatriota,
I es odioso ese baldon:
Jugar.... beber.... ser inútil
A su patria i su familia,
Pudiendo ser bueno i útil
Caer en degradacion!

¡Degradarse así quien lleva
En sus manos un arado,
I descansa fatigado
Bajo el mango i el mamei!
¡Degradarse a quien le basta
Para vivir un ajiaco,
Una vega de tabaco
I una choza de yarei!

¡No ser siquiera el veguero
Un buen padre de familia,
A donde se domicilia
La sacrosanta virtud!
¡I no legar a sus hijos
Puras i santas acciones,
Dándoles bellas lecciones
De amor i de rectitud!

Fácil me fuera en mis trovas,
Imitador de Virjilio,
En pobre, rústico idilio,
Bueno al veguero pintar,
I adornarlo de virtudes,
I bajo seibas i robles,
Amores castos i nobles
En mi cítara cantar.

Pero quiero hasta sus chozas
Llegar, con un fin bendito,
Señalarles el delito
Con la voz de la verdad.
Tal vez alguno me escuche,
I variando su destino
Prosiga mejor camino
Soñando felizidad.

¡Oh! si mi sencilla lira
Con trovada melodiosa,
Una edad mas venturosa
Pudiera acaso formar;
¡Con cuánta dicha al veguero,
Bajo del mango sentado,
Virtüoso i sosegado
Oyera entónces cantar!

Tal vez en tiempos mejores
Seguirán con heroismo,
A la voz del patriotismo
La senda de la virtud;
Yo alzaré entónce al veguero
Entre ricas esperanzas,
Himnos sin fin de alabanzas
Al compas de mi laud.

Bayamo, 1853.

VIAJES.

Yo quiero desplegar mi fantasía
En los tesoros que este mundo encierra,
Por cuanto baña el mar i alumbra el dia,
Ávido quiero recorrer la tierra.

Ver hoi un cielo que de luz me inunde,
Mañana un Sol descolorido y frio,
Sentir hoi que la nieve me circunde,
I mañana un volcan en torno mio.

Hoi vagar pensativo i solitario
En la orilla del Támesis fecundo,
Ver mañana la cumbre del Calvario
Donde espirara el Redentor del mundo.

Quiero sentir en estranjero clima
Como inspirado el corazon alienta....
Yo quiero de los Alpes en la cima
Esperar el fragor de la tormenta.

Yo quiero ver del Etna la ancha boca
Lanzar de lavas un raudal hirviente,
I reclinado en la empinada roca
Al son atronador alzar la frente.

Quiero ver la fantástica Venecia,
Quiero ver las mezquitas de Mahoma,
Yo quiero recorrer la sabia Grecia
I los despojos de la antigua Roma.

¡Roma! yo quiero en mi abundoso llanto
Consagrarte purísimo tributo,
Quiero besar el polvo sacrosanto
De las tumbas de Scévola i de Bruto.

Mas ¿dónde iré sin la hermosa
Que me brinda la ventura
En su mirada ardorosa,
En su boca fresca i pura
I en sus mejillas de rosa?

¿Dónde iré sin sus caricias
I sus dulces embelesos?
¿Dó gozaré entre delicias
Las celestiales primicias
De sus amorosos besos?

I en tan duro sinsabor
Tal vez mi vida sucumba,
Si recuerdo en mi dolor
Que de mi madre la tumba
Estará sin una flor.

Yo que sus recuerdos amo,
I al ver sus tristes despojos
En vivo dolor me inflamo,
I en su sepulcro derramo
Todo el llanto de mis ojos;

Yo que le debo los cantos
De este mi pobre laud,
I el consuelo a mis quebrantos,
I una ecsistencia de encantos,
I una senda de virtud:

En tan duro sinsabor
¿Dónde iré que no sucumba,
Si recuerdo en mi dolor
Que de mi madre la tumba
Estará sin una flor?

—

¿A dónde iré desconcertado i loco
Cual ave enferma en moribundos jiros,
Si a todas horas su memoria invoco
I vivo con sus sombras i suspiros?

No tendrá por la noche silenciosa
Entre fantasmas tristes i funestos,
Llanto que pueda humedecer su losa,
Flores que puedan perfumar sus restos.

Nunca, jamas: en mis paternos montes
Siempre veré del cielo los confines:
No quiero divisar mas horizontes,
No quiero recorrer otros jardines.

Ensueños juveniles i hechizeros
De visitar magníficas ciudades,
Dejadme en mis delirios lisonjeros,
Dejadme en mis tranquilas soledades.

Venecia, con tus torres misteriosas,
I Roma, con tu hermoso Vaticano,
No vengais a turbarme esplendorosas,
¡Dejadme en paz en mi verjel cubano!

Dejadme aquí con estas ricas galas,
Con este vivo Sol i blanca Luna;
Dejad que jire al desplegar mis alas,
Al rededor de mi apacible cuna.

¡Cuba! ¡Cuba! tus gracias refuljentes
No he de encontrar en playas tan remotas,
Ni de Suiza en los lagos trasparentes,
Ni en las frescas orillas del Eurótas.

Yo soi un ave cuyo pecho herido
Está abierto al amor i los dolores;
¡Dejadme que no salga de mi nido
Entre cascadas, zéfiros i flores!

No en otros climas destemplada i sola
La muerte horrible al corazon taladre....
¡Quiero vivir con mi adorada Lola!
¡Quiero morir donde murió mi madre!

Bayamo, 1852.

AL PORVENIR.

¡Oh! yo medito en los futuros dias
I en Santas profecías,
Quisiera descubrir altas verdades
Como San Juan i Elías,
I entonar dulces himnos i querellas
Al rujir de las recias tempestades,
I a la luz que despiden las centellas.

No eres tú, Porvenir, tan hondo arcano,
Pues con osada mano,
Descorriendo tus velos
El Profeta se inspira,
A los espacios mira
I nos anuncia el Reino de los Cielos.

El Universo ha visto
Que no levantas tu absoluto imperio,
Que en tu oscuro misterio
El pensamiento vuela,
I al hombre se revela
La divina Pasion de Jesucristo.

Cual relámpago vivo que ilumina
En las oscuras nieblas,
Así con luz divina
El Señor evapora tus tinieblas;
I sabio, de improviso,
I radiante de gloria,
Nos señala entre cantos de victoria
La senda que conduce al Paraiso.

No eres arca secreta,
Te adivina el Profeta
I te alumbra el Señor con su mirada;

Yo, bardo temerario,
De inspiraciones lleno,
Con planta firme i corazon sereno
Pretendo penetrar en tu santuario.

No cedes a mi ruego,
Pues solo la mirada soberana
Te ve como la luz de la mañana:
Mentira los oráculos del Griego,
Mentira los oráculos de Roma,
Mentira los profetas de Mahoma:
Quimeras i vestiglos
De seductosas artes,
Dios solo en todas partes
Está mirando los futuros siglos.

Negro velo te cubre,
Ningun mortal osado te descubre:
Ved a Neron sobre su réjio trono
Promulgando sus leyes;
Vedlo rei de los reyes
En su inaudita fama,
Una ciudad espléndida lo aclama:
¿Quién dijera al tirano
En tan próspero dia
Que en su vil corazon se clavaría
Su misma daga con su propia mano?

Ved a Pompeyo, capitan valiente,
En los mismos palacios
Alzar la réjia frente
I medir los espacios:
Ceñido con el lauro de la gloria
A donde quiera lleva la victoria;
Mas mísero i proscripto
Espira entre dolores
Bajo el torpe puñal de los traidores
En las fértiles playas del Ejipto.

I Numa i Cincinato, labradores
Que viven sin pesares
En sus pobres hogares,
A faz de todo el mundo
¿No son de Roma espléndidos señores?

I la gloria de Esmirna, el grande Homero
Cual mísero mendigo,
Alza en vano sus quejas,
Lo desprecia su patria,
I ensordece a su voz el mundo entero.

I Cervántes,–la flor mas escojida
Del númen peregrino,
¿No es en su triste vida
Juguete miserable del destino?

Así se arrastran por el mundo errantes
El pobre manco i el poeta ciego....
¡I siete pueblos se disputan luego
El renombre de Homero i de Cervántes!

Al bardo de Sorrento, al sabio Taso
El mundo le abre paso,
Le alza la gloria a su brillante sólio,
Himno de triunfo en su redor retumba;
Mas desciende a la tumba
Al punto de subir al Capitolio....
I el entusiasta Bruto
Atado llora al carro de Tarquino;
I en un lijero instante
Se levanta triunfante,
Mil centellas despide de sus ojos,
I alza la frente ufana
Mostrando los despojos
De la Judith romana,
La valiente mujer de Colatino.

Desde su choza triste, sin aliento
I falto de sustento,
I pobre i moribundo,
Subé Colon a descubrir un mundo;
I de su trono réjio,
Su alto renombre i su poder egréjio,
De su palacio espléndido del Sena
Desciende Napoleon a Santa Elena.

I las mismas naciones
En un minuto miran
En tierra sus dorados artesones:

Un pueblo se desploma,
I otro levanta el vuelo
I su poder desprecia:
Sí: con el mismo anhelo
Húndese Ejipto i se levanta Grecia,
Húndese Grecia i se levanta Roma.

¡Quién otro tiempo a Nazareth diría,
Pobre lugar mezquino,
Que la cuna sería
De la Vírjen María,
Del luzero divino
De rayos esplendentes,
De la Madre sin mancha
Del Mártir de los Mártires Creyentes?

¿Quién dijera a Pompeyo i Herculano,
Que el cráter del volcan hirviendo en torno,
Cual encendido horno,
Los sepultara, fulminando guerra,
En las hondas entrañas de la tierra?

Tal vez, tal vez ¡oh venidera suerte!
Miéntras mi acento suba
Al trono de la aurora,
Ruje un volcan en torno de mi Cuba:
Tal vez ¡ai Dios! ahora,
Cual Plinio en el Vesubio,
De lavas un diluvio
En llamas i cenizas me convierte!....
¡No importa que sucumba
Si es un volcan mi esplendorosa tumba!

¡Oh Porvenir! a mí que la Fortuna
Cubriéndome de flores,
Propicia me halagó desde la cuna,
I arrullado viví por los amores,
¿Siempre dichoso bajo pobre techo
Suspiraré entre amores,
Con mi esposa jentil, con mi Dolores
Alegre i satisfecho?
¿Entre gozes prolijos
I amorosas delicias,
Veré crecer mis inocentes hijos

Al calor de mis besos i caricias?
¿Vagaré sin hogar i sin ventura,
Sumido en la amargura,
Distante de esta zona?
¿Me espera de los justos la corona?
¿Moriré en mis verjeles
Al cántico de gloria lisonjero?
¿Moriré entre laureles,
En el pais cubano?
¿Moriré como Píndaro i Homero?...
¿Moriré como Séneca i Lucano?...
¿Por qué el mañana a mi anhelar se esconde?
¡Oh! qué me aguarda, Porvenir? Responde.

Llega tal vez nuestro postrero dia,
I el ánjel de las Santas Escrituras,
Segun la profecía,
Nos llama a las alturas:
Quizá en este momento
Vacila el firmamento,
La tierra mira desatar los lazos
Con que al Dios de los Cielos está unida,
Rompiéndose en pedazos
Sin vestijios de vida;
Tal vez el ánjel invisible asoma
Con la final trompeta,
I al acabar mi canto,
Con sordo ruido i funeral espanto
Sobre mi frente el mundo se desploma.

Habana, 1854.

TRINIDAD.

Al son del canto del ave
Que cruza la inmensidad,
I del mar al ruido grave,
Diviso desde mi nave
El pueblo de Trinidad.

En la luminosa raya
Que marcan los horizontes,
Al trino de los sinsontes,
Te alzas entre verdes montes
Que te sirven de atalaya.

Al rayo del Sol de Oriente,
De esos montes de esmeralda,
Unos adornan tu falda,
Otros forman la guirnalda
Con que decoras tu frente;

Otros a la luz primera,
En variado tornasol
Se alzan a la azul esfera,
I en perspectiva hechizera
Parecen tocar al Sol.

Esos montes en su vuelo
De esas grandezas en pos,
O piden guerra o consuelo,
O están desafiando al cielo,
O están suplicando a Dios.

Toda Trinidad encanta,
Infunde grata sonrisa;
Allí la noche no espanta,
I siempre el pájaro canta,
I siempre jime la brisa.

Allí miro que te asomas
Entre arroyos saltadores,
Entre nidos de palomas,
Entre guirnaldas de flores,
I entre perfumadas lomas.

Cual prodijio de belleza
Al pié de florida calle,
Para calmar la tristeza,
Alza allí naturaleza
El mas delicioso Valle.

¡El Valle! ¡Mansion divina!
Paga al hombre su tributo,
Porque es de riquezas mina,
Dó todo pájaro trina
I no hai un árbol sin fruto.

No hai mas preciosa campiña,
Allí la hermosura es lei
Que aves i plantas aliña,
Desde el plátano a la piña,
Desde el sinsonte al catei.

Bella, modesta, sencilla,
Ornada de hermosas flores,
Como una mansion de amores
Se alza del mar en la orilla
La choza de pescadores.

Las aves en el Estío,
El mayo, el solibio, el cao,
En el llano i bosque umbrío
Van cantando al murmurío
Del Táyaba i Arimao.

Así cual ramos de rosas
I cestos de pasionarias,
Puras, frescas, olorosas,
Allí se ostentan hermosas
Las vírjenes trinitarias.

Un tiempo, triste viajero,
Con faz dolorosa i grave,

Llorando en son lastimero,
Yo te ví, pueblo hechizero,
Desde mi lijera nave.

Al ver tus verdes palmares
I de tus aves el vuelo,
I tus pinos seculares,
I las playas de tus mares,
I las nubes de tu cielo;

Yo te estuve contemplando
En medio del mar a solas...
Quise alzar mi verso blando...
Mas me quedé suspirando
Con el rumor de las olas.

Al mirar tanta riqueza
Dios me mandaba cantar
Tan fértil naturaleza...
Mas era tal mi tristeza
Que solo pude llorar!...

Mas ¿quién causaba mis penas?
¿Quién mi negro sinsabor?
¿Qué recóndito dolor
Heló la sangre en mis venas?
¿Qué me faltaba?... ¡El amor!

Yo te ví con faz llorosa,
I el alma sentí indecisa,
Porque tierna i cariñosa
Me faltaba la sonrisa
De mi prometida esposa.

Hoi encuentro firme escudo
A mi negra adversidad,
I sueño felizidad,
Pues con mi esposa saludo
El pueblo de Trinidad.

Hoi entusiasta te miro
Tras el cristal del encanto,
I con tus valles deliro,

I con tus montes suspiro,
I con tus pájaros canto.

Mil siglos con ella viva
En tan íntima amistad,
Como alzo mi frente altiva
A la bella perspectiva
Del pueblo de Trinidad.

Al ver que tan bella asomas
Van nuestros sueños mejores,
En tus nidos de palomas,
En tus guirnaldas de flores,
I en tus perfumadas lomas.

Siempre te muestras serena
Sobre flores tropicales,
Como una blanca sirena,
Copa de claveles llena,
Canastillo de corales.

Ya del Sol a los reflejos
Con suma velozidad,
Vamos mirando perplejos,
Vamos dejando a lo léjos
El pueblo de Trinidad.

Pues tus venturas ansío,
Dame una mirada sola,
En tu valle i en tu rio
Repitiendo el nombre mio
Unido al nombre de Lola.

Que en nuestra amorosa historia
Con pura fidelidad,
Como pájina de gloria,
Nos seguirá la memoria
Del pueblo de Trinidad.

Abordo del vapor Táyaba, 1854.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA DOÑA MARÍA DE JESUS MARTINEZ, MUERTA EN LA CIUDAD DE NEW-YORK.

Tú qué naciste en la cubana orilla,
Al rumor de los zéfiros i cañas,
A donde el Sol enrojecido brilla
Como el rico dosel de las montañas,

A donde el campo en eternal verdura
Convida a disfrutar de los amores,
Tierra de luz, de gloria i hermosura,
Paraiso de palmas i de flores:

A donde prosternándose de hinojos
Al arrullo de seibas i palmeras,
Al pisar nuestras fértiles riberas
Tendió Colon atónito los ojos:

Donde alza el Cuzco la altanera frente,
Dó nunca el mar adormecido calla,
I en el valle derrámase el torrente,
I abrasa el Sol i el huracan estalla:

Tú que naciste en tan brillante cuna,
Que tantas galas i esplendor encierra,
Has muerto como un ánjel sin fortuna,
En triste, helada i estranjera tierra.

Te abandonó la májica palmera
Que se levanta en la mullida alfombra,
Te abandonó la verde enredadera
Que te brindaba protectora sombra.

Ni tú escuchaste las canciones suaves
De los sinsontes en el bosque umbrío,
Te abandonaron las pintadas aves
I las corrientes del paterno rio.

Ni las palomas con sus tristes quejas,
Ni la colmena que en los valles zumba,
Ningun murmullo resonó en tus rejas,
Ninguna voz te acompañó a la tumba.

Tú naciste a la luz de un Sol fecundo,
Desde un árido campo alzaste el vuelo,
Bañada por el Sol bajaste al mundo,
I en tanta soledad partiste al cielo.

El viento Norte destructor i frio,
El quejido del ave en sus congojas,
I la gota cuajada del rocío,
Helados montes i marchitas hojas;

Plantas sin jugo en desolado Invierno,
I las ramas desnudas del manzano...
Ningun suspiro del hogar paterno,
Ningun recuerdo del verjel cubano.

Entre ramos de rosas i claveles
El mundo se rindiera ante tu planta,
I brotáron los triunfos i laureles
A la májica voz de tu garganta.

La nota de tus himnos soberanos
Del mundo resonó por todas partes,
Te llamaron las ciencias i las artes
La mas hermosa flor de los cubanos.

El vate de tu patria entusiasmado
Alzó a tu voz sus concepciones bellas,
I remontó tu nombre inmaculado
Mas allá de la Luna i las estrellas.

Sinsonte americano te decían,
Celeste emperatriz del Universo,
I todos tus trovadas aplaudían,
I alcanzaste un laurel a cada verso.

Jamas tu voz armónica se agota,
Aun resuenan tus cantos en las nubes,
Vibra mas clara la brillante nota,
I aun repiten tus himnos los querubes.

Era de Dios tan dulce melodía,
Voz tan celeste, melodiosa i santa,
Parece que llevabas ¡oh María!
Un sinsonte escondido en tu garganta.

Mas ¿qué te vale tan suprema gloria?
¿Te rinden mil laureles en tributo?...
¡Cielos! ninguno canta tu victoria,
Nadie vistió su carazon de luto!

Nadie te rinde espléndido trofeo,
Ninguna voz en derredor retumba,
Ni el pintor, ni el poeta, ni el Liceo
Tornan los ojos a tu negra tumba.

....

Vive distante de su Cuba Heredia,
I jime suspirando entre pesares,
El hado adverso su ecsistir asedia
Ausente de sus flores i palmares.

Mas muere, i se alza la gloriosa Fama
I triste llora sumerjida en duelo;
I en el sepulcro del cantor esclama:
—*Inmortal en la tierra i en el cielo.*

Mas tú que nunca en tétrica vijilia
Pasaste una ecsistencia de amargura,
I te brindó en su seno tu familia
Una vida de glorias i ventura:

Mas tú que vives sin ningun tormento,
Siendo de Cuba el celestial adorno
Eshalas triste el postrimer aliento,
I a nadie miras suspirar en torno.

¿Por qué muerta la luz de tu esperanza,
Espiras como sol sin esplendores?
¿El jenio que padece, solo alcanza,
Palmas i lauros, víctores i flores?

¿Bella corona, espléndido tributo,
Al mártir solo concedió la suerte?
¿Fuerza es vivir como Caton i Bruto
Para llevar coronas en la muerte?

Dame tu voz celeste i melodiosa
Para espresar mi sentimiento i duelo,
Para esclamar sobre tu misma losa:
—*Inmortal en la tierra i en el cielo.*

Por tí gozé de dichas verdaderas,
Por tí corriera mi abundoso llanto...
Hasta el ánjel bajó de las esferas
Para escuchar tu melodioso canto.

Yo en tu vida de encantos i armonía,
Oscuro i melancólico poeta,
Jamas alzé mi voz: yo te rendía
Oculto aplauso i oblacion secreta.

Mas fiel hermano, nunca te abandono;
Una muerte mas bella mereciste...
Yo con lirios i rosas te corono,
Hija de Cuba, desgraciada i triste.

En tu fúnebre losa no retumba
El himno de los índicos verjeles;
En tu vida feliz ¡tantos laureles!
I ni una flor en tu escondida tumba!

Cantora de mi patria bendecida,
¡Oh terribles contrastes de la suerte!
Coronas de oro i nácar en tu vida,
Ni el clavel de las tumbas en tu muerte!

Flores no habrá para tu cuerpo frio
Bajo un cielo de pálidos fulgores,
Pero sobran en Cuba,-yo te envío
Cestos colmados de brillantes flores:

Flores ricas de amor i de perfume
De los jardines de mi patria hermosa,
Flores puras que el cierzo no consume
Pondré en la cruz de tu escondida losa.

¡Una cruz!... la divisa del cristiano
Sobre la tumba que tu cuerpo encierra...
Santa ejida i escudo soberano...
¡Dios te acompaña en estranjera tierra!

Habana, 1854.

DELIRIOS DE UN AMANTE.

En otro tiempo, idolatrada vírjen,
Para adornarte en las alegres fiestas
Fragantes i olorosas
Te regalaba perfumadas rosas,
I al son de las armónicas orquestas
Mil vezes ¡ai! nos sorprendió la lumbre
Del matutino Sol. ¡Oh ninfa pura!
¿Quién como tú de la cubana danza
Comprendiera el poder?... Tu leve talle
Flecsible entre mis brazos se mecía;
Entónces... ¿no te acuerdas?...
Yo fijaba mis ojos en tus ojos,
Apurando entusiasta
Sobre tus labios húmedos i rojos
El ardoroso aliento...
I pálido de amor i de ventura
Yo me abrasaba ciego
En la vívida luz de tu hermosura
Cual hoja seca que devora el fuego.

¡Todo pasó! Nuestra contraria suerte
Nos ha llevado por distinta senda,
Nubló nuestro amor puro,
I entre los dos, hermosa,
Alzara audaz impenetrable muro;
Mas siempre vives en el pecho mio
Con todos tus pasados esplendores:
En alas de mi loco desvarío,
Ardiente, arrebatado
Yo quiero recordarte mis amores;
Mas ¡ai! tus ojos en lenguaje mudo
Gritan:—¡Silencio, por piedad!—Mi labio
Yo sello entónces, adorada mia,
I tan duro mandato reverencio;
Silencio, sí, silencio,
Yo callaré... ¡mas te amo todavía!

¡Yo callaré! mas en mi pecho triste
Tú vivirás por siempre: en mis delirios
Gozando estoi de las pasadas dichas;
Mas ¡ai! como la estátua del silencio
Siempre impasible miraré tus ojos
Sin desplegar mi voz. Cual los volcanes
Que de la tierra en las entrañas arden,
Así las lavas de tu amor de fuego
Abrasan mi interior. Pueden los hombres,
Puede el destino con la faz airada,
I puedes tú, mi seductora amiga,
Sellar mis labios ¡ai!; mas ¿quién pudiera
Apagar esta llama abrasadora
I separar tu imájen de mi pecho
Con la ardiente pasion que me devora?
Ni al eshalar mi postrimer suspiro
Puedo perderte a tí. Tu puro rostro
Llevo en el alma con tu amor vehemente,
I el alma es inmortal. ¡Oh dulce prenda!
Cuando dejando su mezquina cárcel
Mi espíritu a la esfera se remonte,
Eternamente te amaré. Bañado
Con el vivo esplendor de las estrellas,
Al posar junto a Dios mi raudo vuelo,
Unido a tus amores,
Entre ánjeles i flores
Eternamente te amaré en el cielo.

Puede un amante enamorado i tierno
Jurarte su pasion. Puede en tus brazos
Fiel i dichoso reclinar su frente,
Unido a tí con amorosos lazos:
Puede gozarse en tus divinos ojos...
Mas no puede arrancarme las memorias
De tu pasado amor, ni las delicias
Que enardecen mi pecho
Cuando recuerdo las pasadas glorias;
Cuando contemplo las marchitas flores
Que en tus rizos prendiste;
Cuando recuerdo triste
Tantas deshechas esperanzas mias,
I aquellas que aun escucho
Resonar en mi oido,
Dulces promesas de pasados dias!

Cual la Vestal sagrada
Entre las sombras, en las altas horas
De las oscuras noches
Solitaria en la bóveda del templo,
Al resplandor de la brillante hoguera
Que aviva sin cesar, recuerda triste
Los puros gozes del hogar paterno,
I algun amigo de su dulce infancia
Que la amaba tal vez, - así, mi amiga,
En la tétrica noche en que me dejas
Solo en el templo de mi amor, avivo
La hoguera del pasado,
I a su divino resplandor te veo
Como un tiempo solía
Verte al pié de las rejas...
Brota pura tu imájen,
I en medio del silencio i de las sombras
Me habla de amor, de lágrimas i quejas.

Yo callaré; mas viviré contigo
En las pasadas dichas,
Viviré de suspiros i visiones,
Viviré de los votos de amor tierno
Que otro tiempo tu voz me repetía;
De aquellas suaves pláticas de amores,
De aquel mirar de fuego,
De aquellas dulces fiestas
Dó entre música i flores
Nos sorprendiera el luminar del dia;
Viviré de recuerdos, alma mia,
Pues no acierto a vivir sin tu mirada:
Te seguiré de léjos, mi adorada,
Cual de pálida estrella
Los moribundos jiros;
Viviendo en mis pasados devaneos,
Será un amor de quejas i deseos,
Será un amor de sombras i suspiros.

Te siento junto a mí, tu voz escucho;
Aun resuena el—te adoro—
Que de tus labios trémulos oía;
Aun te recito la inspirada trova
En que tus gracias virjinales pinto;
Aun voi lijero al declinar la tarde

Al pié de tu ventana;
Aun de una luz al resplandor dudoso
Leyendo melancólicos poetas,
Suspiramos los dos; sobre tu seno
Aun colocas las flores que te envío;
Aun siento tu mirada en torno mio,
I aun en las filas de la alegre danza
Estático mirando tu hermosura,
Entre mis brazos siento
La leve ondulacion de tu cintura;
Aun me miro en tus ojos,
I me abrasa la frente
El vivo aliento de tus labios rojos;
Aun tus manos estrecho,
I dulce platicamos;
Aun me miras, te miro, i suspiramos;
Aun ¡ai! mi labio trémulo te nombra...
¡No puedo amarte ya, i amo tu sombra!

Bayamo, 1852.

SOBRE LA PEÑA.

Ven a orillas del mar, amada mia,
En esta noche lánguida i risueña,
Vamos en pos de luz i de alegría
A descansar sobre la misma peña.

No pases, ven, detente con tus galas,
Es tarde, i esperándote no duermo;
Con el ámbar de vida que tú eshalas
Siento latir mi corazon enfermo.

No hai una voz que suspirando vibre,
Por el dolor mi espíritu desmaya;
Un aire puro, embalsamado i libre
Quiero aspirar en la arenosa playa.

Mas solo no! Yo quiero de mi brazo
Llevarte a tí pendiente, mi paloma,
Miéntra en tu pelo de ébano entrelazo
Silvestre flor de delicado aroma.

Yo solo no, mi bien; quiero contigo
Ver la Luna i el mar i la barquilla:
Para el triste cantor, para tu amigo
Sin la luz de tus ojos nada brilla.

Mira que siento punzadora pena,
Mira que el pecho de dolor desmaya...
Las doce son, la noche está serena,
Bajemos los dos solos a la playa.

Quiero gozar contigo los rumores
Con que el zéfiro suena i se alboroza,
Ver contigo las palmas i las flores,
El verde islote i la distante choza.

Quiero mirar contigo la enramada,
Ver la flor de aguinaldo en la maleza:
Para mí, cuando siento tu mirada,
Está llena de luz naturaleza.

Despierta al suspirar del pecho mio,
Oye mis versos, mi jentil cubana,
Bañado estoi, bañado en el rocío,
Cansado de esperar en tu ventana.

Ven a sentarte en la salvaje roca
A orillas de la mar ¡oh mi querida!
Tú, lo mas bello de mi triste vida,
Néctar sabroso beberé en tu boca.

Yo he descubierto al pié de un cocotero
Una peña que el mar azota i baña;
Nos aguarda a los dos, bien hechizero,
Al rumor del terral de la montaña.

Aquí te esplicaré cómo las olas
Murmuran al arrullo de la brisa,
Cómo las flores abren sus corolas
Del zéfiro galan a la sonrisa.

Aquí te esplicaré como aparece
Sobre un jardin la misteriosa Luna,
I en los verdes palmares resplandece
I tiembla en el cristal de la laguna.

Aquí te esplicaré la dulce calma
Con que goza el amor tiernas delicias...
I mas que todo, aquí, mitad del alma,
Te llenaré de besos i caricias.

Mira que siento punzadora pena,
Mira que el pecho de dolor desmaya...
Las doce son, la noche está serena,
Bajemos los dos solos a la playa.

Manzanillo, 1852.

EN LA MUERTE

DE MI HERMANA JUANA FORNÀRIS DE CÉSPEDES.

Fuimos dos flores de un ramo,
Fuimos dos aves de un nido...
¡Cuán injusto el hado ha sido
En separarme de tí!
Nacimos en una orilla
I con una misma suerte...
¡Debió el golpe de la muerte
Herirme tambien a mí!

Antes de morir, bien mio,
Yo te dejé en mis hogares;
La ausencia, montes i mares
Interpuso entre los dos:
Pensé verte en otros dias
A la luz de nueva aurora;
Mas entre los dos ahora
Coloca una tumba Dios.

Una lágrima de amores
De un vivo dolor nacida,
A mis ojos encendida
Viste asomar al partir;
Tal vez lloraba tu muerte
En este pesar impío;
Tal vez el alma, ánjel mio,
Penetraba el porvenir.

Yo triste i meditabundo
Partí luego, i a mi mente
Asaltaron de repente
Negros delirios en pos:
Sí: mis sueños me decian,
Al partir de mi ribera,
Que tú con voz lastimera
Me diste el postrer adios.

Reposaba en el camino
De verde yerba en la alfombra,
Entre flores, a la sombra
Del frondoso cuajaní;
I viendo saltar las aves,
I evaporarse el rocío,
I correr sereno el rio,
Me puse a pensar en tí.

Cruzé la márjen del Yara,
I sediento i fatigado
Sobre una roca sentado
Miraba el limpio cristal:
Ví la garza en sus orillas,
Oí trinar el sinsonte,
I ví a la falda del monte
Estenderse el yareyal;

Surqué la mar borrascosa,
Divisé tierras estrañas,
I jigantescas montañas
Entusiasta recorrí;
I por las tardes de Julio,
Alzando triste la frente,
Con la luz del Sol poniente
Me puse a pensar en tí.

Cruzé las ondas del Cáuto
Sobre una barca lijera,
Por cojer en la ribera
El dorado caracol;
Ví que los remos batian
Otras índicas piraguas,
Resbalando por las aguas
Al postrer rayo de Sol;

Al fin, llorando mis penas
En mis noches de vijilia,
Recordando mi familia
De la Habana el cielo ví;
Miré las serenas aguas
Del cristalino Almendáres,
I al soñar con mis hogares
Me puse a pensar en tí.

Brisas de Agosto, en moribundos jiros
Antes que el pecho de dolor sucumba,
Vosotras que la vísteis en la tumba
Llenadme de sus últimos suspiros.

Anjeles que velais por los despojos
De una mujer tan pura i hechizera,
Dadle a mi triste corazon siquiera
El llanto postrimero de sus ojos.

Impresa permanece en mi memoria,
Como ántes vive, en mi interior la siento;
Como el sueño dorado de la gloria
Inunda con su luz mi pensamiento.

Unidos a llorar nuestros pesares,
Venid, venid, familia sin ventura,
Entre tristes delirios de ternura
Venid a estar con ella en mis cantares.

Como del fuego puro i sacrosanto
Vírjen Vestal cuidaba en otro dia,
¡Siempre guardemos su recuerdo santo!
¡Siempre lloremos a la hermana mia!

Habana, 1853.

DESPUES DEL BAILE.

Pasaron ya tan plácidos instantes,
Ven, ¡ai! mi amiga, cariñosa ven;
Así como esas luzes espirantes
Siento morir mi corazon tambien.

Pasaron ya las horas de alegría,
Despues del baile fatigada estás;
Te adoro con fervor, indiana mia...
¡Yo tan hermosa no te ví jamas!

¡Pálida estás! Mas mírame amorosa
Con májico abandono i languidez;
Por el color mas lindo de la rosa
No trocara tan bella palidez.

Aun pienso respirar tu dulce aliento,
Danzando de la música al compas,
I en mis brazos con leve movimiento
Alegre, tierna, embebecida vas.

Aun te miro en la danza con ternura,
En alas de magnífica ilusion,
I estrecho enamorado tu cintura,
I aun siento palpitar tu corazon.

Todo pasó: mas brota de mi frente
La llama abrasadora de un volcan,
Porque mi pecho enamorado siente
Dulce delicia i devorante afan.

Pasaron ya tan plácidos instantes,
Ven, ¡ai! mi amiga, cariñosa ven;
Así como esas luzes espirantes
Siento morir mi corazon tambien.

En estos bellos momentos
El corazon languideze,
Mas la tierra nos parece
Un mundo de bendicion;
Hablas a mi pecho, hermosa,
Con raudales de ternura,
I suenan con mas dulzura
Los votos de tu pasion.

Pálida estás, vírjen pura...
Resplandeciente no brillas:
Ya tus rosadas mejillas
Han perdido su color:
Luz melancólica i triste
Brota de tus ojos bellos,
I en tus sedosos cabellos
Mustia se dobla la flor.

Quedas en dulce desmayo
Despues de tanta fatiga:
La tierna i dorada espiga
Así cede al aquilon.
Ya vacilan esas luzes,
Está esa flor macilenta;
Todo muere, i todo aumenta
El fuego de mi pasion.

Ya te vas... Mas no me olvides,
No me lanzes con despecho
Como arrojas de tu pecho
La mustia i pálida flor:
No me dejes, alma pura,
Pues tu amor me regocija;
Tú serás mi estrella fija
En mi noche de dolor.

—

¡Ai! ántes de partir, tus labios rojos
Mitiguen mis amargos sinsabores;
Torna benigna tus brillantes ojos
I empápame en la luz de tus amores.
¡Anjel de mi pasion! no me abandones,
Ven ostentando tus divinas galas...
¡Yo quiero que con mirtos me corones!
¡Yo quiero que me cubras con tus alas!

Habana, 1851.

AMOR DE MADRE.

A SERAFINA J. DE TORICES.

¡Cómo adoras, Serafina,
Al fruto de tu cariño!
Tanto querer a tu niño
Ya raya en pasion divina:
Luz del cielo te ilumina,
Apareces mas hermosa,
Mas pura i esplendorosa
Luce tu frente serena,
Porque tú eres madre buena
Como has sido buena esposa.

Flor del indiano verjel,
Gloria i prez de tu familia,
¡Cuántas noches de vijilia
Pasas orando por él!
Ese amor divino i fiel
Aun mas te embelleze el alma;
Goza tus dichas en calma,
Siempre unida a tus amores,
Como a su tallo las flores,
Como el racimo a la palma.

Para colmo de ventura,
Tu niño gracioso i bello
Sobre su faz llevá el sello
De tu celeste hermosura:
I es tan grande tu ternura,
Eres, mujer, tan amante,
Que como luna radiante
Que refleja en la cascada,
Así tu dulce mirada
Ilumina su semblante.

En un beso, en un abrazo
El concentra tus antojos,
Halla la dicha en tus ojos,
I la vida en tu regazo:
Unido con firme lazo
Tú lo estrechas dulcemente,
Besas alegre su frente,
Su puro amor te electriza...
No al seno de una nodriza
Lo arrojas indiferente.

Una nodriza, Dios mio,
Que al hijo de tus delicias
Le brinde heladas caricias
Sobre un seno torpe i frio:
Que con ceño adusto, impío,
A vezes lo mire airada,
Que jamas embelesada
Sienta un amor palpitante,
I a los gritos del infante
Corra tal vez indignada.

Que quizas piensa en el hijo
A quien roba su alimento,
I sienta doble tormento
Aunque finja regocijo:
I que este recuerdo fijo
Una lágrima le cueste
Cuando en su seno recueste
Al hijo de tus amores,
I a impulso de sus dolores
Lo maldiga i lo deteste.

¡Oh Serafina! tú entiendes
Ese santo amor del cielo,
Siempre te encuentra en su duelo,
Siempre los brazos le tiendes:
En su mirada te enciendes
I de pura luz te bañas,
Jamas en manos estrañas
Sentirá duras congojas;
¡Jamas de tu seno arrojas
Al hijo de tus entrañas!

Ya las hermosas florestas
Para tí no brillan tanto,
Ni tienen ya dulce encanto
Las bellas i alegres fiestas:
Ya las sonoras orquestas
Sus sones arrobadores
Perdieron: ya tus amores
Solo son para tu niño,
I ceden a tu cariño
Fiestas, músicas i flores.

A tí el cielo entre los séres
Feliz mision te destina;
Dichosa tú, Serafina,
Dichosa tú que no eres
De esas hermosas mujeres
Que sueñan gloria i fortuna,
De esas que sin pena alguna
Ostentan sus gracias bellas,
Miéntras sus hijos por ellas
Jimen llorando en la cuna.

Por eso, indiana beldad,
Yo vibro el arpa sentida,
I así retrato tu vida
De amor i felizidad:
Arcánjel de castidad,
Jamas un destino aciago
Te hiera: vive al halago
De esa pasion que te inflama,
Cual la tórtola en la rama,
Como la garza en el lago.

No hai una gloria esplendente,
No hai una ilusion divina
Que en tu interior, Serafina,
Mas hermosa se presente:
No pudo soñar tu mente
Delirios mas seductores,
Ni las músicas i flores
De la noche de tus bodas:
Supera a tus dichas todas
El hijo de tus amores.

Va en tu seno, dulce amiga,
Tu niño puro i galano,
Como va el hermoso grano
Sobre la dorada espiga:
Ningun pesar lo fatiga;
Crece sin llantos ni duelos
Por los continuos desvelos
De tu pasion verdadera,
Como crece la palmera
Con el agua de los cielos.

Fácil senda te ha marcado
El astro de tu destino;
Serafina, tu camino
De dichas está sembrado:
Te cubre un techo dorado,
Pisas alfombras de flores;
Mas son vanos esplendores:
Vale mas que tu belleza,
Que tu pompa i tu riqueza
El hijo de tus amores.

Crezca feliz: en su anhelo
Siempre noble i virtuoso,
Sueñe un porvenir dichoso,
I alze jigantesco vuelo:
Adore al florido suelo
Donde se mece su cuna;
Estos astros... esta Luna,
Este Sol que centellea...
I estas montañas... i sea
Su patria como ninguna.

¡Oh! nunca encuentre en su senda
Rayo que tremendo vibre;
Mas ¡ai! si en su frente libre
Ruje tempestad horrenda,
Jamas el hado sorprenda
Su sereno corazon;
I el mundo en su admiracion
Rinda a su gloria en tributo,
Láuros como a Junio Bruto,
Estátuas como a Caton.

Habana, 1855.

EL JARDINERO IMPROVISADO.

Antonio i Agustin, Pedro i Enrique,
Jardineros de fama,
Con primorosas flores
De diversos colores,
Formaban ramilletes
Riquísimos de olores,
I dignos de magníficos retretes.

Antonio entretejía
A la blanca azucena,
La flor de Alejandría,
I la linda verbena
Mas linda entre sus manos parecía.

Agustin con la bella pasionaria,
La dalia i la violeta,
Enlazaba jacintos i vicarias,
Formando un ramo hermoso
Fragante i oloroso,
Corona digna del mejor poeta.

I Pedro entusiasmado
Cortaba el blanco lirio,
El clavel sonrosado,
Los jazmines de plata,
La fina cambustera de escarlata
Que en la pared se enreda,
I las ataba luego
En lazo azul de primorosa seda.

Enrique, en sus afanes,
De San José las májicas varitas
Enlazaba a morados tulipanes;
Mosquetas, margaritas
Pone con las acacias,
I fácil las trasforma,
I en un instante forma
Coronas dignas de las mismas Gracias.

Un cándido mancebo
A quien apénas apuntaba el bozo,
Llamado Fabio, había
Por aquellos contornos,
Que al mirar los adornos,
Los ramos hechizeros
Que formaban los cuatro jardineros,
Aunque nada de flores entendía,
Pensó formar un ramo;
Mas ni una flor el infeliz tenía.

En una noche oscura
Entrase de rondon en los jardines,
(Ladroncillo de flores)
Al uno las violetas
Las rosas, los jazmines,
Al otro las vicarias,
Los lirios, las mosquetas;
Lijero como un gamo
Vuelve a su casa, i a su bella Fílis
Formar intenta un primoroso ramo.

Pero las lindas flores,
De su mano al contacto
Perdieron sus colores
I su brillante hechizo:
Con flores tan hermosas
Formó el imberbe mozo
Un ramo triste y mustio,
Dó seca la azucena parecía,
Los claveles marchitos,
I pálida la flor de Alejandría.

Pero esclamaba a gritos
—¡Qué lindo ramillete!
¡Qué puro i hechizero!
Antonio i Agustin, Pedro i Enrique
No tienen aquí parte,
Nada entienden del arte;
¡Yo sí soi un famoso jardinero!...—

Mas Antonio le dijo al otro dia
—Esta azucena es mia:—
Agustin le reclama

Las bellas pasionarias i violetas,
Enrique las mosquetas,
I Pedro los hermosos tulipanes.
De todos sus afanes,
De todo su deseo,
Le quedara la gloria
De haber formado el ramo,
Pero ¡ai! señores, le quedó tan feo!

Yo, de la Poesía
En los jardines bellos,
He conocido un Fabio
Que así se muestra sabio:
Ora de los amores
Nos cante los delirios,
Ora de la epopeya
Calze el alto coturno,
Ladroncillo nocturno
Entre la sombra oscura,
En el verjel ameno
Roba dalias i rosas i jazmines:
¡Dulce es el fruto del cercado ajeno!
En torno a los jardines
De Milanes i Heredia,
De Mendive i de Palma,
Acecha por la noche, atisba al dueño,
Se cuela de rondon, hace su agosto;
Lijero como un gamo
Vuelve a su casa, i a su bella Fílis
Formar intenta un primoroso ramo.

Las ramas i las flores
De tan bellos jardines
Entre sus manos pierden sus colores;
De Heredia los laureles,
De Milanes las violas,
De Mendive las lindas pasionarias,
De Palma las vicarias,
¡Quién, cielos, las conoce!
I aun esclama el coplero:
—Heredia y Milanes, Palma i Mendive
No tienen aquí parte,
Nada entienden del arte,
¡Yo sí soi un famoso jardinero!—

Al ver el ramillete
Un laurel le reclama el noble Heredia,
I Palma una vicaria,
Milanes una púdica violeta,
I Mendive una linda pasionaria;
I se quedó, señores,
Despues de haber cojido tantas flores,
Sin una flor el infeliz poeta.

Vuelve al cielo los ojos
El inocente i cándido mancebo,
Con grande sobresalto,
Busca en Apolo proteccion divina,
I al esponer su queja,
Dice, que es maña vieja,
Un nuevo disparate,
I Apolo de lo alto
Prorrumpe en risas i sus palmas bate.

Los silbos juzga elojios,
Las burlas alabanzas;
De zarzas i de espinas lo coronan,
I se juzga el mancebo
Coronado de flores:
Oid, oid, señores,
Ya alza de nuevo el canto
En trovadas difusas...
Cantar, cantar desea,
Ya de nuevo saquea
Los preciosos jardines de las Musas.

Habana, 1855.

EL SINSONTE I YO.

—Tu dulce acento, sinsonte,
Que va rodando en la brisa,
Infunde grata sonrisa
Al bosque, al llano i al monte.

¡Cómo deslumbran tus galas
Cuando alzas trovas sencillas
En tus paternas orillas
Tendiendo al aire tus alas!

Bajo de estas madreselvas,
En estos valles de pinos,
Oyen tus sonoros trinos
La flor, el lago i las selvas.

¡Cuántas escenas de amores
Sorprenderás por fortnna,
A los rayos de la Luna,
Entre palmas i entre flores!

¿Por qué en tan alegre jiro
Consagras en dulce encanto,
A cada palmera un canto,
A cada flor un suspiro?

¿Por qué con amante halago
Corres, dejando en tu ruta,
Una trova en cada gruta,
Una pluma en cada lago?

Por qué admiras en tu vuelo
Al cruzar el bosque umbíro,
A cada junco del rio,
A cada nube del cielo?

I ¿por qué tú nunca dejas
Tus verdes bosques de pinos,
I siempre suenan tus trinos,
I nunca eshalas tus quejas?

Ave pura i bendecida,
Dime, en fin, ¿por qué misterio
Gozas tú de tal imperio
I un himno es toda tu vida?—

—En este florido suelo
Alzo mi voz con encanto,
Porque es mi trino, mi canto
Don que me concede el cielo:

Por eso trovas sencillas
Alzo con amante empeño;
Mas vivo siempre risueño
Porque estoi en mis orillas,

Mi cuna está en estas calles
De guayabos i limones...
Entre halagos i canciones
He nacido en estos valles.

Junto al arroyo escondido
Que allá entre flores se pierde,
En aquella rama verde
Tuve pendiente mi nido.

I en esa bella palmera
Ceñida de ricas galas,
Como un ensayo, mis alas
Tendí por la vez primera.

I en ese bosque de pinos
En una tarde risueña,
Sobre aquella ruda peña
Lanzé mis primeros trinos.

Así por el bosque umbrío
I por la estensa sabana
Yo descendí una mañana
Por las márjenes del rio.

En mi placer puro i santo
I mi divino alborozo,
Cada flor sintió mi gozo,
Cada palma oyó mi canto.

Al ver tantás maravillas
Mi voz alzé entusiasmado,
I por otro verde prado
Nunca dejo mis orillas.

Por eso me alegro tanto,
Por eso es mi pico de oro,
I nunca abatido lloro,
I siempre risueño canto.

Por eso mi voz sentida
Alzo con dulce misterio,
Domino con tal imperio
I un himno es toda mi vida.—

—Si esas ricas maravillas,
Si esas límpidas cascadas,
Si esas verdes enramadas
De tus natales orillas

Dejaras, vida mas grata
Te diera, porque te adoro,
En jaula de seda y oro
Con ricos vasos de plata.

Tendrás venturas i amores,
I gozarás dulcemente
Del agua mas trasparente,
De las mas hermosas flores.

De esa tu misma pradera,
Para mayor alegría,
Te daré en el mismo dia
Primorosa compañera.

Entre amorosos cuidados
Será tu jaula un encierro
Mas hermoso que tu cerro,
Que tus valles i tus prados.

No habrá antojo no cumplido
Que otro tiempo te recuerde,
Tendrás hasta el ramo verde
De donde pendió tu nido.

Serás un ave querida,
Serás luzero de amores,
I entre cantos i entre flores
Un himno será tu vida.—

—Tu voz grave me importuna,
Así es fuerza que te calles...
¿Sabes lo que son los valles
Donde se alza nuestra cuna?

Qué me importa dulce i grata
Esa vida que me pintas,
I entre flores, oro i cintas
Beber en vasos de plata?

¿Ni esas jaulas primorosas,
Ni esa mansion peregrina,
Ni el agua mas cristalina,
Ni las flores mas hermosas?

Si de sus nativas tierras
Esa compañera arrojas,
I llorando sus congojas
Aquí conmigo la encierras,

¿Piensas que con dulce encanto
Me embelesa i satisface
Ese triste amor que nace
Entre congojas i llanto?

Aunque pintas con donaire
Jaula tan bella i divina,
Yo quiero de mi colina
Siempre respirar el aire.

Aunque mi cuna un collado
Fuera de espinas y abrojos,
Siempre lo vieran mis ojos
Como el mas hermoso prado.

Mis lugares uno a uno
Los alegro con mis trinos,
Como mis palmas, mis pinos...
Como mi bosque... ¡ninguno!

Con voz dulce y fementida
En vano, bardo, me llamas;
Palacios serán mis ramas,
I un himno toda mi vida.—

—Me embelesas ¡oh sinsonte!
Merece tu voz risueña
Resonar de peña en peña,
Retumbar de monte en monte.

Yo en dolorosa vijilia
Hace tiempo que deliro,
En estos valles suspiro,
Ausente de mi familia.

Dejé mi patria hechicera
I sus ricas maravillas,
I tambien en mis orillas
Se quedó mi compañera.

En los verjeles cubanos
El Sol desde el horizonte
Nos vió subir por el monte,
Nos vió bajar por los llanos.

I en los espinos i aromas,
Al pié de clara laguna,
Sorprendimos con la Luna
El nido de las palomas.

Mas por mi contraria estrella
Me ausenté de mis amores,
I Sol i zéfiro i flores
Todo se acabó con ella.

Qué me importa aquí tan léjos
De mi cielo i de mis brisas,
De unos labios las sonrisas,
De unos ojos los reflejos?

¿Qué importan tantos hechizos?
¿Qué valen tantos adornos,
I tan preciados contornos,
I tan perfumados rizos?

Si aquí la ausencia me mata,
Qué importa en estos confines
Vivir hermosos jardines,
Beber en vasos de plata?

Dice bien tu pico de oro
Al blando rumor del rio,
Por eso nunca sonrío,
I por eso siempre lloro.

Por eso son mis pesares,
Por eso no estoi risueño,
I mi mas dorado sueño
Son mis queridos hogares.

Cuando el corazon se ajita
Presa de profundo duelo,
Está oscuro todo cielo,
Toda flor esta marchita.

Entre glorias placenteras,
Para colmo de alegría,
Pueda yo volver un dia
A mis nativas praderas.

Pueda yo con voz sentida
Esclamar, como tú esclamas:
Palacios serán mis ramas,
I un himno toda mi vida.

Habana, 1854.

RECONCILIACION.

Vuelve a brillar el Sol en las alturas,
I a renacer nuestras brillantes flores,
Ya tornan otra vez nuestras venturas
Al soplo virjinal de los amores.

Ya vuelven los divinos embelesos,
A embriagarnos con májicas delicias,
Volvemos a vivir entre caricias
Una vida de lágrimas i besos.

Ya soi feliz: tú tornas placentera
Con nuevas flores i pomposas galas,
Bella alondra nacida en Primavera,
Ya vuelves a cubrirme con tus alas.

Ya vienen con acorde murmurío
Sonando arroyos, murmurando brisas,
Ya destilan tus labios, ánjel mio,
La dulcísima miel de tus sonrisas.

Volvemos a volar a los espacios,
I a soñar una vida deliciosa,
Blanca sirena, fada misteriosa,
Me tornas a llevar a tus palacios.

Aquí están mis visiones esplendentes,
Aquí están mis arroyos bullidores,
I mis brisas, mis montes, mis torrentes,
I mis bosques de palmas i de flores.

Aquí escucho las blandas melodías
De las hojas, las palmas i los lagos...
I siento tus sonrisas, tus halagos...
Aquí están mis placeres de otros dias!

Ya nuevo sol despunta con la aurora,
I se enlaza otra vez nuestro destino:
Ven, ánjel, ven: mas pura i seductora
Te encuentras otra vez en mi camino.

¡Oh! déjame aspirar tu blando aliento
A la luz de tu vívida mirada,
I déjame libar, de amor sediento,
El clavel de tu boca sonrosada.

No vives ya desconsolada i sola,
Sin delirios de amor, sin ilusiones,
Ya suspiras feliz ¡oh bella Lola!
Rebosando amorosas emociones.

Yo llego a tí cual susurrante abeja
Llega a la flor i encuentra su embeleso,
¡Oh! déjame, mi bien, que en blanda queja
Sobre tu frente deposite un beso.

Ven a la márjen de apacible rio
Para poner remedio al alma herida,
Tu corazon palpite junto al mio,
I entónces sentiré que tengo vida.

Los dos sentados en peñon campestre
O en el tronco jentil de las majaguas,
Vivirémos, cual tórtola silvestre,
Al rumor de las hojas i las aguas.

Con hermosa actitud nos hacen sombra
Pabellones de palma i madreselva,
Podemos descansar en verde alfombra
En esta fresca i misteriosa selva.

Ya vuelven nuestros dulces embelesos
A embriagarnos con májicas delicias...
Volvemos a sentir, entre caricias,
Una vida de lágrimas i besos.

Bayamo, 1851.

EN LA MUERTE

DE MATILDE COFFIGNY DE CÉSPEDES.

La muerte horrenda con potente saña,
Cual rama que desprende el torbellino
En flor la arrebató. Murió Matilde
Sin cumplir la mision de su destino.
Ya de su vida inmarcesible i pura
Solo queda un sepulcro: aquí se estrellan
De la amistad los lúgubres lamentos,
Los ayes del amor: de losa en losa
El hondo grito del dolor retumba,
I envuelto de la noche en el misterio
Se estiende por el vasto cementerio
I resuena en el mármol de su tumba.

Dejad que al ¡ai! de la aflijida madre
I del esposo i del hermano triste
Se mezcle mi dolor. Yo de la vida
La ví cruzar el áspero sendero
Como un ánjel de luz: cual la paloma
Que forma el nido a sus amados hijos
De blandas hojas i mullidas plumas
En la rama mas bella, así Matilde
Sobre su seno maternal un dia
Entre puros halagos acojía
Al hijo de su amor. Dejad que llore
Su infortunado fin. Antes, Dios mio,
Que para siempre el ataud la esconda,
De su familia a las profundas quejas
En ¡ai! amargo mi dolor responda.

Ella del mundo despreciando el fáusto
Buscó apacibles i seguras dichas
En su tranquilo hogar: como las flores
Que en sus hojas concentran su perfume,

Así Matilde en su familia un tiempo
Reconcentró su amor. Llevar sus hijos
Pendientes de su cuello, largas noches
Pasar velando la ardorosa fiebre
Que en flor los devoraba, de sus ojos
Estasiarse en la luz, sobre sus brazos
Al mundo presentarlos orgullosa,
Estas fuéron las dichas inefables
Que en la tierra gozó; pero la muerte
Mas que nunca tremenda i homicida,
Bárbara alzando su puñal sangriento
Lo hundió en su pecho i le arrancó la vida.

Así cual rayo que horroroso estalla
I va derecho a la frondosa copa
De la seiba jentil, i sobre el prado
Con ruido estrepitoso la derrumba,
Solo dejando intactas sus raizes;
Así la parca la arrojó al sepulcro
Dejando intacta su virtud. Matilde,
Al llegar al ocaso de tu vida,
Entre las sombras de la negra tumba,
Lo mismo que una luz resplandeciente
Nos queda tu memoria: así en la tarde
Se hunde el Sol en las nubes del Poniente,
I al apagar sus vívidas centellas,
Entre las nieblas de la noche oscura
Se esparcen por el cielo las estrellas.

Aquí su losa está. La blanca Luna
Al asomarse en el celeste espacio,
La baña con sus rayos. Tristes sáuces
Inclinan sus ramajes a la tierra
Jimiendo de dolor: pálido brota
Al borde de su negra sepultura
El fúnebre clavel. Hermosa amiga,
Nadie perturbe tus preciosos restos,
No tu reposo profanado veas,
Las flores mas hermosas te perfumen,
I en lágrimas de amor bañada seas.

Si me escucharas tú, si de la tumba
Se levantara tu divina sombra,
I entendieras mi voz, yo de tus hijos

Te trajera una flor, i de tu madre
Dulcísimo recuerdo. Mas en vano
Te invoco yo con dolorosos ayes;
Ya el alma tuya a la azulada esfera
Se remonta veloz. Anjeles bellos,
El alma santa de una madre pura
Alegres recibid. Brillantes astros,
Verted sobre las nubes suspendidos
Mas vívido esplendor... Miéntras de duelo
Viste la tierra, el alma de Matilde
Entre los rayos de la luz divina
Parando junto al Sol el ráudo vuelo,
Eleva a Dios el himno de la gloria,
Que repiten los ánjeles en coro
I retumba en los ámbitos del cielo.

Habana, 1852.

MI JARDIN.

En los hermosos jardines,
Puras, frescas, olorosas
Nacen violetas i rosas,
Mirtos, lirios i jazmines.

Pero airado viento truena,
Arranca jazmin i viola,
I sola se queda, sola
Una escondida azucena.

Con las otras no se pierde,
El viento no la sepulta,
Porque se encontraba oculta
Debajo de un ramo verde.

Yo lo mismo en mis pensiles,
Soñando dichas i amores,
Miré entusiasta las flores
De mis primeros abriles:

Miré en sueños de poeta
El jardin de mis delirios...
Rosas, claveles i lirios
I el jazmin i la violeta.

Soñé tantas ilusiones,
Tan recónditos deseos,
Tuve tantos devaneos,
Sentí tantas impresiones!

Mas en mis lindos verjeles
Del noto a la cruda guerra
Mústias cayeron por tierra
Mirtos, rosas i claveles.

Aunque airado el noto truena
I todo queda desierto,
Tambien se salvó en mi huerto
Una escondida azucena.

Sola se ha quedado, sola
Como un bálsamo escondido
En mi corazon herido,
La pura imájen de Lola.

Todas mis delicias pierdo,
I entre tanta desventura
Tu imájen me sigue pura
Como bendito recuerdo.

Solo a tí mi mente alcanza,
Sin que jamas me desvíe,
Unico amor que sonríe
Sobre mi muerta esperanza.

Unica luz de fortuna
Que a la tormenta resiste,
En mi noche negra i triste
Unico rayo de Luna.

Aunque airado el viento truena
I es mi jardin un desierto,
Queda escondida en mi huerto
Mi blanca i pura azucena.

Arranca el noto mis flores
I en vano el jardin desvasta,
Porque a mí solo me basta
Esta flor de mis amores.

No con las otras se pierde,
Que al rujir el noto impío
Yo la guardo entre el rocío
Debajo de un ramo verde.

En mi vida reina sola,
Porque en mi estrella enemiga
Miro cual única amiga
La pura imájen de Lola.

Mueran mirtos i jazmines,
I las frescas tuberosas,
Mueran los lirios i rosas...
Muera todo en mis jardines.

Mas esta ilusion querida
Jamas en mí se consuma,
Unica flor que perfuma
El desierto de mi vida.

Solo despojos recuerde:
Yo solo pido a mi estrella
Que quede escondida ella
Debajo de un ramo verde.

Bayamo, 1852.

TU CANTO.

A FRANCISCA DE LEON.

Corrí en la niñez dichosa
A las orillas del Cáuto,
Cual jira el pájaro incáuto
En la selva silenciosa;
Cruzé la playa arenosa
Entre flores i rocío,
I del agua al murmurío
En la mañana serena
Conchas recojí en la arena
Tirando conchas al rio.

Entónces si algun jilguero
Vagaba por las orillas
Alzando trovas sencillas
Del Sol al rayo postrero,
O en florido limonero,
Por aliviar su quebranto,
Trinó con sublime encanto;
Yo pensé, al batir sus alas,
En lo bello de sus galas,
En lo dulce de su canto.

Muchas vezes sin pensar
Me embebece este recuerdo,
I de estas dichas me acuerdo
Cuando te escucho cantar:
Tal me parece gustar
Entre flores i rocío,
En las auroras de Estío
De un ave la cantilena,
Conchas cojiendo en la arena,
Tirando conchas al rio.

Nos anuncian la bonanza
Tus verdes ojos, doncella,
Siendo un cielo tu faz bella
Son dos íris de esperanza:
Cuando la tormenta avanza
Al rayo de su ternura,
Deshacen la niebla impura...
Si risueña cantas, luego
Nos abrasan con mas fuego,
Nos miran con mas dulzura.

No eres la artista que un nombre
Busca a la luz de la fama,
I al fin la gloria proclama
Lo inmortal de su renombre:
Tú eres orgullo del hombre
Por ser la artista modesta,
Ajil, hermosa, dispuesta,
Que sonriendo te levantas
I entre tus amigos cantas
Alguna noche de fiesta.

Tu semblante seductor
Lánguidos rayos destella,
Hermosísima doncella
De las Américas flor;
De las praderas cantor
Trina así el sinsonte en calma,
I nos va reñando el alma,
Saltando por verde alfombra,
Ya del caimito a la sombra,
Ya a la sombra de la palma.

Tu voz en el alma imprime
Delicioso sentimiento;
Cuando resuena tu acento
El corazon se me oprime;
Pues guarda tu voz sublime
La recóndita armonía
La purísima alegría,
I ese misterioso encanto
Con que anunció el Anjel santo
La Concepcion de María.

Segun te inspiras cantando
Mas tu rostro resplandece,
I el corazon se embebece
Cuando oigo tu acento blando:
Entre delirios soñando
Gozas emocion secreta,
I obtienes por ser discreta
I así mitigar los duelos,
La bendicion de los cielos,
Los cánticos del poeta.

Es digna de admiracion
Quien con su voz nos seduce
I tan fácil se introduce
Al fondo del corazon:
La melodiosa cancion
Que brota de tu garganta,
Con su dulzura me encanta...
Deja, vírjen de Occidente,
Ciña con láuros tu frente,
Cubra con flores tu planta.

Cuando vuelva, niña hermosa,
A las orillas del Cáuto,
Cual jira el pájaro incáuto
En la selva silenciosa;
Allá en la playa arenosa,
De la brisa al murmurío,
Entre perlas de rocío,
Quizas te recuerde a vezes,
Mirando saltar los pezes
Sobre las olas del rio.

Si vuelvo a vagar así
Con la aurora sonriendo,
Quizas el arpa tañendo
Yo me acordaré de tí;
Que siempre me gusta a mí
Cantar antiguas historias...
Con estas dulces memorias
Mitigarán mi tristeza
Lo dulce de tu belleza,
Lo sublime de tus glorias.

Cuando de los prados rei
Trine el sinsonte campestre,
Ya sobre el junco silvestre,
Ya sobre el alto mamei,
Ya en las pencas del yarei,
Ya bajo el bosque sombrío,
Recordará el pecho mio
Tu dulce canto, sirena,
Conchas cojiendo en la arena,
Tirando conchas al rio.

Habana, 1853.

AVELINA.

CONTESTACION A JUAN RUIZ I GÓMEZ.

Yo la ví como tú, pura i sencilla,
Adornada de castos resplandores;
Ya asomaba encendido a su mejilla
El fuego virjinal de los amores.

Eran sus manos de marfil luciente,
I sus dedos nevadas azucenas,
Se dibujaban por su blanca frente
Con suave azul sus delicadas venas.

Yo ví en su faz i sus sedosos rizos
I en su talle jentil i su cintura,
El májico poder de los hechizos,
La divina atraccion de la hermosura.

La fresca rosa de sus labios rojos
Entre blandos perfumes se entreabría,
I de sus dulces i divinos ojos
Pura lluvia de luz se desprendía.

En mis bosques de lirios i esmeralda
Belleza no hallaré mas peregrina,
No puedo entretejer a mi guirnalda
Una flor mas hermosa que Avelina.

Si has visto aparecer en mis canciones
La linda Naya, la preciosa Leya,
Son las sombras, las pálidas visiones
De la indíjena raza siboneya.

Recuerdos de las vírjenes tostadas
De esbeltos talles i de negros ojos,
Que vivieron al son de las cascadas
Bajo el ancho dosel de los corojos.

Historias de otros siglos hechizeras
Que sorprendí en la márjen del Caonao,
Del límpido Bayamo en las riberas
I en las puras corrientes de Arimao.

Sombras de Hatuei que sorprendí en las selvas
Entre los juncos de sonoras aguas,
En verde pabellon de madreselvas,
Bajo la copa de robustas jaguas.

Misterios de los májicos behíques
Que sorprendí en las alas de los vientos,
Amores de vasallos i casiques,
Historias de suspiros i tormentos.

Recuerdo la jentil camagüeyana
Que arrojaba a los mares la canoa,
Las vírjenes hermosas de la Habana,
I la pura beldad de Baracoa.

Yo canto, en fin, los hijos inocentes
De Macoríjes, Barajagua y Cueiba,
Al rumor de los pinos i torrentes,
Bajo el follaje de frondosa seiba.

Escúchame, Avelina. En estos prados
Fraternidad patriótica te enlaza
Con vínculos divinos i sagrados
A la salvaje primitiva raza.

De los indianos bajo el Sol naciste,
Se abrieron a su luz tus ojos bellos,
I en su cuna de flores te meciste
Dó sus hamacas levantáron ellos.

Estas que vieron tus primeros dias
Verdes palmeras, trasparentes aguas,
Oyéron sus salvajes melodías
Al rumor de las rústicas piraguas.

Estos que miran májicos jardines
Tus puras glorias i delicias sumas,
Vieron tambien sus danzas i festines
I sus cimeras de brillantes plumas.

I estas colinas i floridos montes
Contempláron sus dichas i esperanzas,
I estos mismos azules horizontes
Que circundan el cielo de Matánzas.

La Cumbre, el Valle, los serenos rios
Al regalado son de sus rumores,
En los anchos bateyes i bohíos
Escucháron sus pláticas de amores.

El Pan miró sus penas i delicias
I el divino consorcio de sus almas,
I al fuego halagador de sus caricias
Suspiráron almácigos i palmas.

Este Sol, esta Luna, estas estrellas
Nos hablan suspendidas en el cielo,
De esas castas, purísimas doncellas,
Hijas primeras del indiano suelo.

Esta rica i feliz naturaleza
Que con su pompa virjinal te encanta,
Que sostiene tu ser i tu belleza,
Del polvo de los indios se levanta.

¡Oh! yo te cantaré, cubana pura,
Al rumor apacible de la fuente,
I la luz virjinal de tu hermosura
Disipará las nieblas de mi frente.

¡Oh! yo te cantaré! Tú eres indiana,
I alegre escucharás mis armonías;
Hija del Yumurí, tú eres mi hermana,
I vivirás en las canciones mias.

Jamas cual los Homeros i Virjilios
Entonaré sublimes epopeyas;
Pero tú vivirás en mis idilios
Enlazada a mis flores siboneyas.

Mas no, Avelina, mi cancion no basta
A eternizar tu gloria i esplendores;
Pero mi amigo amante i entusiasta
Ciñe a tu frente primorosas flores.

Ya su canto me vence en armonía
I en emociones dulces i secretas,
Como Píndaro al coro de poetas
En los juegos olímpicos vencía.

¡Oh! tú, poeta, en ilusion divina
Sorprendiste la voz de los amores,
I escuchaste la historia de Avelina
Entre cánticos, músicas i flores.

Tú alcanzarás con himno lisonjero
La flor primera de su mano hermosa,
Como Armando alcanzó el laurel primero
En los juegos florales de Tolosa.

El dulcísimo son de tus cantares
Abra la flor, la atmósfera serene,
Parta del Almendar, venza los mares,
I del Tibre hasta el Támesis resuene.

Hermosas i sublimes concepciones
Al mundo lanze tu inspirada idea,
I mueran i renazcan las naciones,
I el nombre de Avelina eterno sea.

Habana, 1855.

AMISTAD QUE ES AMOR.

La luz de tus ojos sigo,
En vivo fuego me inflamas
Cuando convulsa me llamas
Con trémula voz: "amigo."

¡Sentir amistad ¡oh cielos!
Cuando alguno te enamora
I en silencio me devora
La serpiente de los zelos?

¿Cuando en triste incertidumbre
Para calmar mis enojos
Buscando voi en tus ojos
Solo un rayo que me alumbre?

No es amistad lo que siento,
Hallo ese afecto mezquino,
Es luz de un amor divino
Que me abrasa a fuego lento.

Mi pasion ardiente i loca
Subyuga mi fantasía;
Mas el temor, alma mia,
Un sello pone en mi boca.

¡Oh! si en silencio, mi bien,
Aunque me llamas amigo,
Así soñaras conmigo
Trémula de amor tambien!

¡Si alegre, tierna, intranquila
Me hablases de amor ardiente
Cuando iluminas mi frente
Con tu brillante pupila!

Díme tú que me has robado
Mis instantes de sosiego,
¿Ese tu aliento de fuego
Viene en tu amor empapado?

¿Tú sientes entre martirios
El alma ardorosa opresa?
¿Tu corazon se embelesa
Con la luz de mis delirios?

De mi destino la saña
Templando, ¿me habla de amores
Esa lágrima que baña
De tus mejillas las flores?

¿En amorosos latidos
Sientes palpitar el pecho?
¿Te sorprenden en tu lecho
Mis lágrimas i jemidos?

Mas ¡ai! si son emociones
Nacidas de mi entusiasmo,
Con el hielo del sarcasmo
No mates mis ilusiones.

Si tu beldad reverencio,
Tú respeta mi amargura,
I déjame en mi locura
Idolatrarte en silencio.

Habana, 1851.

EDUARDO GARCIA LEBREDO.

De Montpeller en el hermoso pueblo
Está la tumba solitaria i triste
De mi amigo infeliz. Ni una mirada
En su lúgubre losa se detiene,
Ni resuena una voz. El ave solo
Alza en la noche funeral querella,
I de la Luna el misterioso rayo
La baña con su luz. ¡Oh triste amigo!
Solas tambien i de su patria léjos
Del gran Varela i del divino Heredia
Aun las tumbas están. Pero ¿qué importa
Yazgan tus restos en estraños climas,
Si el alma tuya con jigante vuelo
Elevas hasta Dios, i entusiasmado
A tu patria contemplas desde el cielo?

Mas ¡ai! si es cierto que en el mundo quedan
En torno de los fúnebres sepulcros
Los manes del que muere; si la vida
Aun se respira allí; si de tus sombras
Está poblado el triste cementerio,
I reclamas el cielo de la patria,
Las lágrimas del padre i del hermano
I el ¡ai! de la amistad, jamas en vano
Se desplegó tu voz: hondos suspiros,
Sollozos i plegarias i oraciones
Se dirijen a tí, i en vagos ayes
Llegan a tu clamor: al son del viento
Que en tu sepulcro lúgubre retumba,
Se mezclan a tus manes
I jiran a los bordes de la tumba.

¡Ah! yo tambien mis lágrimas te envío!
Cuando la Luna en el espacio asoma
Yo me acuerdo de tí. ¡Oh! cuántas vezes
En plática amistosa embebecidos

Nos sorprendió su refuljente rayo!
La noche de dolor en que partiste
Mas brillante que nunca se ostentaba
Templando tu pesar. Por vez postrera
Sobre los cielos se asomaba a verte,
I al derramar su lumbre parecía
Que el triunfo de tus glorias presidía,
I no tu adios de lágrimas i muerte.

Tendiste tú los doloridos ojos
Por vez postrera a las natales playas;
A lo léjos la palma se mecía
I la seiba jentil; radiante i puro
Sobre tu frente el cielo se estendía;
Cruzaba alegre la lijera barca
Del pobre pescador; zéfiros blandos
Tenues rizaban las tranquilas olas;
Llegaban las estrellas con su lumbre
Hasta el fondo del mar. Todo era bello!
Por ser la vez postrera
Que contemplabas los paternos campos
I espaciaste tu vista en su hermosura,
Deteniendo tus lágrimas de duelo
Vistió con nueva pompa la natura,
Mostróse en toda esplendidez el cielo.

Al ver la prora de la hermosa nave
Pronta a partir cual despedida flecha,
¡Cuan triste estaba yo! Por mi pestaña
Resbalaba una lágrima de fuego,
I en tanto que los últimos adioses
I los votos postreros recibías
De la dulce amistad, así esclamaba
Devorado por triste pensamiento:
—¡Cuántos amigos a lejanas tierras
Parten dejando nuestra bella Cuba
I no vuelven jamas! La triste muerte
Los sorprende en mitad de su camino,
Léjos del patrio Sol! ¡Funesta suerte!
Quizas en estas playas
Por vez postrera al corazon lo estreche,
Por vez postrera su semblante vea;
Tal vez no torne a la natal orilla,
Tal vez su eterna despedida sea!—

¡I fué el último adios! Su patria hermosa
Ya nunca lo verá. La muerte airada
Lo ha sepultado en flor. Enardecido
Fué en pos de glorias i encontró la tumba;
Mas no del todo su ecsistir perece,
Nos queda su virtud. Puede el destino
Lanzarnos a la tumba silenciosa,
Puede nublar la lumbre de los ojos,
Jamas la del saber. El jenio siempre
El único inmortal será en la tierra:
Pudo la dura parca
Trocar tu vida en miserable escoria;
Nunca eclipsar de tu virtud el astro,
Nunca arrancar las palmas de tu gloria.

Miéntras ecsista en los indianos pechos
Un rayo de virtud: miéntras se rinda
Al talento un laurel: miéntras se admire
Al corazon sensible i jeneroso,
Admirado serás. Brillante fama
Has merecido tú. De tu memoria
Puede apagarse el astro refuljente,
Podrán adversos hados
Arrebatarte el láuro inmarcesible
Cuando se estinga el sentimiento puro
I pálida se esconda
De la verdad la luminosa idea,
Cuando se olvide la virtud celeste
I el triunfo del error completo sea.

Habana, 1858.

AMOR I RECUERDOS.

Es un jardin donde variadas flores
Sus perfumes derraman a porfía,
Donde el rojo clavel i la azucena
I la fresca verbena
Abren sus hojas con el Sol de Oriente
I reciben su luz: el pasajero
Llega, lo ve, prosigue indiferente.

¡Ai! no así yo, que solo a su memoria
Me siento estremecer i me quebranto;
Guardan sus flores mi soñada gloria
I las gotas mas tristes de mi llanto:
En cada grano de menuda arena,
En cada arista que se lleva el viento
Dulce tesoro de mi amor se encierra,
Grabado está mi puro sentimiento:
Aun contemplo en mis májicos delirios,
De la limpia corola
De los fragantes lirios
Brotar la imájen de mi bella Lola.

¿I pudimos dejar las blancas rosas,
Los plátanos i palmas,
En cuyas ramas verdes
Aun se buscan i encuentran nuestras almas?

Cuando el Sol moribundo
Allá de ocaso entre las nubes arde,
Tal vez ¡ai Dios! estraño jardinero
Arranca la azucena i el romero
Que sembramos los dos en una tarde.

Acá tengo azucenas primorosas
En el jardin de mi modesto asilo;
Estas flores sencillas
Son ¡ai! de las semillas

Que recojiste, idolatrada vírjen,
En tan rico verjel: vertí sobre ellas
El raudal de mis lágrimas ardientes;
Mas con mi llanto nacen
Olorosas i bellas
Como nuncios de amor i de esperanza:
Ellas conocen todas mis congojas,
Ellas comprenden todo mi cariño,
Ellas concentran todo mi pasado:
Dejad, dejad que llegue
I que sus tallos riegue;
Dejad que bese su arjentino broche
I que sus leves movimientos siga,
Porque ellas me conversan de mi amiga
En las horas tranquilas de la noche.

¡Oh dulces tiempos bellos
En que el jardin alegre recorrímos!
Sobre la verde alfombra
Nos sentamos los dos, bajo la sombra
Del plátano sonante,
I a la fresca enramada
Que forma con sus hojas la granada;
El céfiro galan i murmurante
Resonaba mas blando,
Se asomaban espléndidas las flores,
Mas vivo i puro despuntaba el dia
Si en árboles o piedras escribía
El nombre de la flor de mis amores.

¡Oh verdes, frescos, olorosos pinos,
Bajo cuyos magníficos ramajes
Suspiramos dichosos!
¡Oh árboles frondosos,
Cuya fruta sabrosa desprendía
Mi amiga cariñosa,
Mi amiga mas hermosa
Que cuantas flores el jardin tenía!
¡Oh verjel delicioso!
Ya léjos de tus rosas i jazmines
Va mi ecsistencia abandonada i sola,
Ya no recorro májicos jardines...
Ya yo he perdido a mi adorada Lola!
Habana, 1851.

LA FLOR DE LA PITAHAYA.

Vierte el Sol benigno rayo,
La montaña i la colina
I los bosques ilumina
En brillante tornasol:
Muere al fin, i entre las sombras
Tú en los valles apareces
Por la noche; mas pereces
Con la luz del nuevo Sol.

¡Oh! ¿qué flor no se presenta
Mas hermosa i mas florida?
¿Quién no goza de mas vida
Cuando nace el Sol aquí?
Solo tú, mi flor silvestre,
Mustia lloras tu congoja,
Pues la luz que el Sol arroja
Solo es triste para tí.

Todo, todo en estos campos
Resplandece en la mañana
Desde el monte a la sabana,
De la roca al caracol:
Todo, todo aquí renace
Inflamado por su llama,
Solo tú sobre tu rama
Quedas muerta con el Sol.

Por tí el zéfiro susurra
I te arrulla la paloma
Desde el tronco del aroma
O las cañas del bambú,
I derrama en tí la Luna
Su fulgor resplandeciente...
¡Una noche solamente
Con su rayo vives tú!

Siempre el Sol tu muerte anuncia
I con llama esplendorosa
Viva luz cede a la rosa,
Oro puro al jirasol.
Todo esclama por la noche:
—Vuelva, vuelva el Sol de Oriente;—
Mas tú dices tristemente:
—¡Ojalá no vuelva el Sol!

Habana, 1855.

A MI HIJA DE UN AÑO.

Cuando de amor las bellas ilusiones
Abandonan mi espíritu ajitado;
Cuando se apaga en mi sensible pecho
El ardiente volcan de las pasiones;
Cuando proscrito del paterno rio
Astro siniestro asoma en mi horizonte;
Cuando ¡ai dolor! de mi adorada madre
Triste recojo el postrimer aliento;
Cuando todo en el mundo me abandona,
Entónces tú, consoladora amiga,
Llegas alegre a detener mis pasos,
I con dulces cadenas
Otra vez me entrelazas inocente,
A esta mansion de lágrimas i penas;
I ligado a la tierra por tu vida,
Volviendo a la virtud por tus amores,
Este mundo a mis ojos resplandece
I otra vez me parece
Cielo de luz, de risas i de flores.

No importa que los gozes
De mis férvidos años juveniles
Se desvanezcan cual lijera espuma;
No importa, no, que mis cabellos blancos
Anticipada ancianidad auguren,
Muerta la luz en mis dolientes ojos;
No importa ver en mis hermosos dias
Mis flores convertidas en despojos;
Sentir no puedo mis pasadas glorias,
No puedo yo con lágrimas de fuego
Decir adios a mis primeros años,
Pues ¡ai! si intento suspirar, tus risas
Deteniendo en mis párpados el llanto;
De la luz de los cielos me circundan;

Depone el hado su implacable guerra,
I en alas de un espíritu divino
Nada, nada en la tierra
Contemplo superior a mi destino.

De los arbustos las primeras flores
En boton se marchitan, sin perfume
Ruedan por tierra al soplo de los vientos,
Mas otras en sus ramas le suceden
Que embalsaman al aire
I convertidas en fragantes pomas
Lucen al bosque sus brillantes galas:
Tambien el ave sus nacientes alas
Despoja así de las primeras plumas,
I otras mas bellas le suceden luego:
Así yo de los sueños i delirios
Que en mi ardorosa juventud forjaba
Me desprendo a mi vez: así en mi pecho
Suceden otras glorias i venturas
Inefables i puras;
Así arrojando mis primeros gozes
Otras dichas aspiro
De tu voz en las dulces armonías,
I a mis horas de vértigo suceden
Serenas noches i apacibles dias.

Nos mandara iracundo
Fatal destino a recorrer el mundo
Cuando tú estabas, adorada mia,
Aun en el seno maternal. Tendido
El universo entero ante mis ojos
En confuso tropel aparecía,
I yo sin patria i sin hogar, a solas
Desde la popa de lijera nave
Ví aparecer i sepultarse el dia;
I así esclamaba entre el fragor horrendo
Del piélago sonante:
—Prenda del corazon, fruto divino
De mi primer amor, tus ojos bellos
Aun no has abierto al esplendor del alba
I airada te persigue la fortuna;
¿A dónde nacerás?... ¿Dónde tu cuna
Colocarán los hados?...
El cielo alumbre tu primera aurora

En un pueblo feliz donde el delito
Hunda en la escoria su nefanda tea,
A donde eterno el triunfo
De la virtud i del talento sea!—

Mas ¡ai! al fin a tu inocente cuna
Preside el astro que a la suerte mia,
I de mi patria el Sol resplandeciente
Alumbra tu nacer. Las bellas aves
Que me arrulláron de mi cuna en torno
Cantan tambien tu natalicio dia:
Estas selvas que vieron de mi infancia
Los inocentes gozes;
Estos sonoros, cristalinos rios
Cuyas orillas en lijeras barcas
Alegre recorrí; las claras fuentes
Que estos verjeles límpidas circundan,
Te verán a su vez: en estos campos
Jóven un tiempo estamparás la huella,
I con el mismo anhelo,
Fija la vista en el indiano cielo,
Tú seguirás el rumbo de mi estrella.

Cuando avanzes del mundo en el sendero
I hermosa jóven tus cabellos blondos
En bucles ciñan tu jentil cabeza,
Entónces, Tula, los cabellos mios
Mas blancos que la nieve
Halagarás con cariñosa mano;
I entónces yo te marcaré la ruta
Que a los tormentos conducirte puede,
Mas nunca al deshonor; donde se encuentra
El suplicio tal vez, mas nunca el crímen:
Entónces inflamado a los recuerdos
De mis años de jóven, entusiasta,
Radiosa alzando la abatida frente,
Yo mostraré a tus ojos refuljente
Mas que la luz de esplendoroso dia,
La estrella sacrosanta
Que a la virtud i al patriotismo guia.

Mas ¡ai! me asalta aterradora idea!
Tula, tal vez cuando gallardas brillen
Las bellas formas de tu leve talle,

Bajo el sepulcro en perenal reposo
Tranquilo dormiré. Sobre las olas
Del mar del mundo jemirás a solas,
Sin una mano que benigna guie
De tu ecsistencia los primeros pasos
Iluminando tu razon. Entónces
Busca en mis cantos, adorada mia,
Firme sosten a tu virtud. En ellos
Encontrarás a tu orfandad apoyo,
Hallarás en tus penas un amigo,
Aun sentirás el fuego de mi aliento,
Aun en la tumba vivirás conmigo
Encarnada en mi propio pensamiento.

Mas no, yo viviré: tu dulce afecto
Me sostendrá en el mundo:
Ven, dame un beso: tu gracioso rostro
Un porvenir me anuncie de bonanza;
I si desmayo en la mundana escoria
Animen tus sonrisas mi esperanza,
Rayo divino de celeste gloria
Parta a mi corazon desde tus ojos,
I viva yo para admirarte siempre,
Para verte crecer bella i felize
Bajo las palmas del verjel indiano,
Para ver en tu pura adolescencia
Bajo las llamas de mi Sol ardiente
Trocarse en rosas los nevados lirios
De tus blancas mejillas virjinales,
En fuego la azucena de tu frente
I en hebras negras tus cabellos rubios;
Para sentir tus amorosos besos,
I aspirar de tus labios la ambrosía,
I gozar de tus sueños de inocencia;
Para amarte, alma mia,
I verme renacer en tu ecsistencia.

Tu blanca frente, tus brillantes ojos
I tu redondo cuello,
Tu breve mano, tu semblante bello
Son de mi madre la perfecta imájen;
Su nombre llevas sonoroso i dulce,
Su dulce nombre que en mis horas tristes
Siempre alivió mi corazon herido,

Siempre la calma retornó a mi pecho,
I siempre grato resonó en mi oido:
En tí la puedo amar, ánjel hermoso,
Si ella fué mi querer sobre la tierra,
I el astro luminoso
Que alumbraba a mis pies el precipicio;
Si fué mi amor i mi esperanza sola,
Ven á tu vez con cariñoso halago,
Hija de mis amores,
A ser la dulce compañera mia;
En tu ecsistencia adoraré á mi madre,
I viviré con ella todavía.

Tú serás del invierno de mi vida
Tierna i hermosa flor, viva centella
Que en mí refleje su brillante lumbre:
Me inspirarás con tus sonrisas puras,
I en la edad de los negros desengaños
Viviré mas dichoso
Que en mis primeros, ardorosos años;
Mi ancianidad por tu feliz cariño
Será preciosa juventud. Mis dias
Veré a tu lado deslizarse alegres,
I cuando llegue mi postrero trance,
Si al rededor de mi doliente lecho
Siento que halagas amorosa y tierna
Mi moribunda sien; si tu mirada
Divinos rayos en mi pecho vierte,
I acompaña mis últimos suspiros,
Aun de la parca burlaré los tiros,
Pues dulce i bella me será la muerte.

Divina encarnacion de mis amores,
Contigo no hai pesar. Tus dulces besos
Cual bálsamo disipan mis dolores;
Siempre entusiasta adoraré tus gracias,
De tu senda apartando los abrojos,
I cuando triste mi ecsistir sucumba,
I me envuelva en las sombras de la tumba,
No cruzaré de la azulada esfera
El infinito espacio;
Aun en el mundo quedará contigo
Mi espíritu inmortal, i de tus ojos
Aun gozaré la luz. De tus caricias

Aun los halagos sentiré. Tu paso
Eternamente sembraré de flores,
I en tus horas postreras
Junto a tu lecho velaré constante
La lenta convulsion de tu agonía;
Recojeré tus postrimeros votos;
I cuando dejes el mezquino barro
Que tu espíritu encierra,
Contigo entónces dejaré la tierra,
Contigo entónces alzaré mi vuelo,
I unido a tí con lazos inmortales
Siempre contigo viviré en el cielo.

Habana, 1855.

CANTOS DEL SIBONEI.

JOSÉ FRANCISCO RUZ,

Querido amigo: a tí dedico mis "Cantos del Sibonei", flores indíjenas de nuestros hermosos campos de Cuba. Recíbelos como un sencillo tributo que consagro a tu amistad i a tus sentimientos.

Habana 1º de Enero de 1855.

José Fornáris.

CANTOS DEL SIBONEI.

INTRODUCCION.

Estaba un anciano indio,
A orillas del Yarayabo,
Bajo un espeso guayabo
Del agua oyendo el rumor;
I así conversamos, miéntras
Con dulce melancolía,
El, las conchas recojía,
Yo, deshojaba una flor.

—Sé que sois, noble poeta,
De Cuba mi fértil suelo,
Que con entusiasta anhelo
Quereis sus montes pintar;
Resuenan en vuestros cantos
Entre arrullos i jemidos,
Las tórtolas en sus nidos,
Las fuentes en el palmar.

Me es tan grata vuestra lira
Como es el agua que brota
Lentamente i gota a gota
Del centro del curujei:
Si se olvidan de mi raza
¿Por qué con plectro divino
No cantas ¡oh peregrino!
La historia del Sibonei?—

—Milanes, Heredia, Turla,
Trovadores de alta gloria,
No cantaron vuestra historia
En sus sueños de virtud:
Los hechos de vuestros padres
Lo ignoran todos, anciano;
Ningun trovador cubano
Los cantara en su laud.

Yo que diré...? Triste bardo
Que entre dolores suspira...
¿Cómo templar nueva lira
I buscar otro confin?
¿Cómo seguir otra senda
I volar con nuevas alas?
¿Cómo ceñir otras galas
En el cubano jardin?—

—Oh! yo tengo en mis recuerdos
Sus leyendas primorosas,
Tradiciones amorosas
Conservo en el corazon:
Si las oyera en tus versos
Bajo palmas i corojos
Te tributaran mis ojos
Lágrimas de bendicion.

Te recitaré los cuentos
De vasallos i casiques,
De vírjenes i behiques
Del Bayamo i Camagüei;
Te conduciré a las grutas
De nuestro verjel fecundo,
I tú cantarás al mundo
La historia del Sibonei.—

—Anciano, el gozo que siente
El que en distante colina
Solo, descubre una mina
De primoroso metal;
No sintiera el gozo mio
Al oir las armonías
De la historia de otros dias
De mi suelo tropical.

Yo vivo de los suspiros,
De lágrimas i de amores,
Del aroma de las flores
I las brisas de la mar;
De la queja misteriosa
De las vírjenes montañas,
De la hoguera silenciosa
De nuestro paterno hogar.

Sé dó vive el tocororo
I canta la cartacuba,
Que de las aves de Cuba
Yo todos los nidos sé:
Sé dó tiene sus raizes
La palma que mas se eleva,
I el cocotero que lleva
Trasparente arroyo al pié.

En claras noches de luna
Yo sé como la canoa,
Cruzando el Yayabacoa
Va de las aguas al son;
I como al golpe del remo
Que la débil barca rije,
El indio que la dirije
Alza amorosa cancion.

Sé como el bosque susurra
En las mañanas serenas,
I se arrastra en las arenas
El indolente carei;
Sé cual llegan a las playas
Las conchas blancas i rojas,
Sé como crecen las hojas
Del silvestre yamagüei.

Sé como en bosques floridos,
Al pié de las verdes lomas,
Arrullan blancas palomas
A la salida del Sol:
I escucho en estas riberas
De la palma en los ramajes,
Aun sonar de los salvajes
El indiano caracol.

Yo entiendo lo que conversan
En las noches sosegadas,
Las palmas entrelazadas.
Del valle del Yumurí;
I en las fértiles orillas
Yo sé el lugar escojido
A donde nace escondido
Temblando el moriviví.

Bello pintan en el Asia,
Bajo el cielo del Oriente,
Con un Sol resplandeciente
El verjel de Eva i Adan,
Bella Moises nos describe,
Entre luz i poesía,
Jardin donde nace el dia,
La tierra de Canaan;

Bellos los bosques del Líbano,
Cuyos cedros seculares
Fueron labrados pilares
Del templo de Salomon;
Hermosas las verdes cimas
Que forman una guirnalda,
Con sus flores, a la falda
Del Carmelo i del Hermon;

Bellas pintan de Betánia
Las grutas en la colina,
I bella a la Palestina
Dó los árabes están;
Donde se ven por las noches
De la Luna a los fulgores,
Las chozas de pescadores
A la orilla del Jordan;

Así es hermosa mi patria
Con sus rojos horizontes...
En sus valles i sus montes
Brilla perenne beldad;
Bello es ver desde las costas,
Entre el cedro i la macagua,
Las montañas de Cunagua,
Las lomas de Trinidad.

Es grato ver los cateyes,
I los canoros sinsontes,
Posados en los mameyes
A orilla del Yaragüí:
I ver como sobresalen
En paisajes hechizeros,
Entre verdes cocoteros,
Las sierras de Jiguaní.

Oh Dios! adoro a mi Cuba,
A mi Cuba encantadora,
Como el arca salvadora
Idolatraba Noé;
Como amaron los ejipcios
Del Sol el celeste fuego,
I como el mísero ciego
La fuente de Siloé.

Parece Cuba en los mares
¡Prodijiosa semejanza!
El arco en que el indio lanza
Duras flechas de jiquí.
El arco! El constante amigo
En el llano i en la roca,
Del indio de Camarioca,
Del indio de Mayarí.

India ceñida de palmas
Ante el golfo Mejicano,
Aislada en el Oceano
Solo mar i cielo ves;
Del Norte i del Sud en medio,
Al alzar la virjen frente,
Te corona un continente
I otro te calza los pies.

Si cantó Virjilio en Roma
En el idioma latino,
El gozo puro i divino
Del inocente pastor;
Si en otras frescas orillas
Al rayo del Sol de Ocaso,
Al mismo son, Garcilaso
Cantó baladas de amor;

Yo así entre piñas i mangos
Palmas, juncos, madreselvas,
Peregrino de las selvas
Cantaré la indiana grei:
Yo cantaré bajo el cedro
Junto a fuentes i cascadas,
En idilios i baladas
La historia del Sibonei.

Al trino de los sinsontes
En estos bosques risueños,
Con tan espléndidos sueños
Pasaré mi juventud.
Anciano, bajo estas seibas
Entre lágrimas i duelos,
La historia de tus abuelos
Resonará en mi laud.

Esos tus preciosos cuentos
En mis trovadas de amores,
Yo, como ramos de flores,
Consagro a la indiana grei:
Los que gustais de baladas
Y de amores i contiendas,
Oid en dulces leyendas
Los *Cantos del Sibonei.*

Habana, Octubre, 1854.

ALEI I SARI.

—Aqui en mi Cuba, querida Sari,
Dó en verdes montes i frescas playas
Se mecen juncos i pitajayas,
Brillan las rocas i el caracol;
Dó todo hechiza. todo seduce,
Sobre los aires, junto las fuentes...
¿Por qué me engañas, por qué me mientes
A donde luce tan bello el Sol...?—

—Yo no te engaño, por que te adoro
Como las aves aman su nido,
A mis amores tu vas unido,
Con tu sonrisa vivo feliz:
Te quiero tanto, cual los bejucos
A los atejes a que se abrazan,
A tí me enlazo como se enlazan
Las mismas hebras de una raiz.—

—Pero tú llegas, cubana mia,
Finjiendo amores i dulce esceso...
Pero me estrechas en tu embeleso
Con el abrazo que da el jagüei:
Le pide al cedro benigno apoyo,
El lo liberta de que scuumba,
Crece, lo ahoga... se alza en su tumba
De las praderas único rei.

Así te enlazas a mi garganta
Con esos bellos, redondos brazos
Que son ¡oh Sari! que son los lazos
Con que me llevas a tu prision:
Jagüei que llegas temblando, Sari;
Yo, cedro, acojo tus risas gratas,
Te doi amparo... creces, me matas
I eres la reina del corazon.—

—A tí yo llego, querido mio,
Como a la márjen de fresco arroyo,
Junto a la palma buscando apoyo
Va entre suspiros el curujei:
Nunca traspasa su corto espacio,
El tronco adorna con bellas flores,
Le da frescura, vida i amores
A la palmera del Sibonei.

Detiene el aire sobre sus hojas
I los murmullos del claro rio,
Se llena de agua con el rocío
I la sostiene con su verdor:
Al tibio rayo de blanca Luna
Se muestra puro, gracioso i bello;
De la palmera se alza en el cuello:
Lazo de cintas a su redor.

¡Oh! yo te busco, porque te adoro;
Tú nunca temas amor tirano,
Porque te estrecho, puro cubano,
Con el abrazo del curujei.
Sin tí no vivo, sin tí padezco,
Sin tí entre penas, cubano mio...
Se van mis dichas, i en mi bohío
Sin tí me quedo baracutei.—

—Oh! tú lo dices, vírjen ingrata,
Cierto es que adorna con bellas flores,
Que con las brisas le da rumores
A la palmera del Sibonei;
Que lento sube sosten pidiendo,
Que no traspasa su estrecho nido,
Mas así débil i recojido
Seca a las palmas el curujei.

Yo soi la palma que te recojo
Al ver que débil temblando llegas,
Jimes i lloras i te despliegas,
I yo te halago por compasion:
Mas luego, Sari, con dulce beso
Ai! de mis venas bebiendo el jugo,
Entre caricias eres verdugo
Que vas secando mi corazon.—

—Perdon ¡oh cielos! hermoso indiano,
Quise decirte que te quería,
Tambien engaña: yo no sabía
Que falso mata como el jagüei.
Oh! si a la palma que en torno ciñe
Así la seca con mano ingrata,
Si así la oprime, si así la mata,
No soi entónces el curujei.

Seré paloma de los pinares
De blanca pluma de ricas alas,
La que te acoje bajo sus alas
Como tu amiga constante i fiel:
Sí, de estos bosques en los confines
Bajo los cedros de fresca loma,
Entre los lirios... soi la paloma
Que vuela en torno de tu verjel.—

—Así te quiero, preciosa Sari,
Si es la paloma tu fiel retrato,
Oigo tus votos i me arrebato,
Porque tú entónces sabes amar:
Entre las aves de mis colinas
Oh! no es posible que tú me dejes:
Bajo los cedros i los atejes
No cesarémos de suspirar.

En estas verdes, frescas sabanas,
Tú mi tojosa, mi tocororo,
Miro tus gracias i mas te adoro
Que a los behiques i a los Semís:
Yo soi un indio que te idolatro
I aquí te espero bajo la seiba:
Soi puro i noble, nací en la Cueiba,
Bella provincia de mi pais.

Oh! cara Sari, paloma mia,
Que descuidada por los caminos
Jimes a solas bajo los pinos
A las orillas del babinei:
Soi valeroso, i a nada temo
Si tú me sigues en mi piragua,
Ni a los casiques de Barajagua,
Ni a los casiques del Camagüei.

LA SERRANA DE JIGUANI.

Yo una mañana risueña
Sobre un potro sabanero,
Cruzaba fácil sendero
Al rumor del Yaragüí:
Luego al cruzar mas despacio
Por mas hermosos caminos,
Ví de súbito entre pinos
Las sierras de Jiguaní.

Me senté sobre una roca
A la orilla de un torrente,
Llevé a las manos mi frente
I me puse a suspirar:
A poco morena vírjen
A la sombra de una jagua,
Al blando rumor del agua
Se puso alegre a cantar.

I cesaron mis recuerdos
De placeres i de pena,
I solo de la sirena
El cántico resonó:
Allí en las piedras sentados
En amistosos delirios,
Deshojando frescos lirios
Conversamos ella i yo.

—Eres india... ¿Todavía
En selvas, bosques i llanos,
Vástagos de los cubanos
Suspiran de amor aquí?
—Aun suspiran! Muchos indios,
Puros, sin mezcla ninguna,
Aun conservan por fortuna
Las sierras de Jiguaní.

—Oh! serrana de ojos negros,
Cual despues que pasa el noto
Queda en el valle i el soto
Un clavel, un alelí;
Así quedan ¡oh Dios mio!
Habitantes de estas tierras,
En el centro de las sierras,
Los indios de Jiguaní.—

—Yo os llevaré a mi bohío
A donde se domicilia
Toda mi larga familia,
Si es que despacio venís;
Bellos hijos de las selvas,
Indolentes i agraciados,
Ojos negros... y tostados
Por el Sol de mi pais.—

—¿Qué espíritus os sostiene
Entre rocas i ramajes,
Oh! nieta de los salvajes
De Bayamo i Camagüei?
Tus ojos, tu voz, tu talle,
Tus inocentes placeres...
Oh! todo lo dice... tú eres
De la raza Sibonei.—

—Andar por ásperos montes
No pienses tú que me arredra;
Yo subo de piedra en piedra
I nunca me canso, no;
Como vivieron mis padres
En las selvas i montañas,
Entre juncos i entre cañas,
Así quiero vivir yo.

Me es grato en noches de frio,
Entre dulces emociones,
Oir bellas tradiciones
De los vientos al rumor;
I al rebramar de los rayos
I oscurecidos los cielos,
Recordar a mis abuelos
De la hoguera al rededor.

Me es grato ver cual resiste
Mi raza contra la suerte,
I mas que el destino fuerte,
Llegar no quiere a su fin;
I aquí en las incultas sierras
Bajo mi cielo cubano,
En una choza de guano
Busca escondido confin.

Ya solo, morenos indios
Con sus flechas i su maza,
Descendientes de la raza
Primera, quedan aquí.
Oh! benditos estos bosques
I estas selvas infinitas!
Oh! benditas! oh! benditas
Las sierras de Jiguaní!—

—En otros pasados siglos,
Allá en época lejana,
Hubo, preciosa serrana,
Un diluvio universal;
Bajo las aguas inmensas
Todos quedan sepultados,
I ceden desesperados
A su destino fatal.

Mas apareciera un arca
Resbalando de ola en ola,
I con su familia sola
Noé se salvara allí;
Para vos, vuestra familia,
Anjel puro y escojido,
Un arca preciosa ha sido
La sierra de Jiguaní.—

—Yo no sé de esas historias,
Mas es igual a la nuestra:
Es tan triste, tan siniestra,
I llena de maldicion.
Oh, peregrino! qué gratas,
Dulces palabras dijiste,
Tu voz amorosa i triste
Me seduce el corazon.—

—Escúchame. Yo te adoro:
El fuego de tu pupila
En mi corazon destila
El torrente del amor.
Esa vida que tú llevas
Sin ilusion ni ventura,
Simpatiza, vírjen pura,
Con mi llanto i mi dolor.—

—Amarte! nunca! Mi mano
A otra mano ya se enlaza,
Quiero perpetuar mi raza;
Yo no puedo unirme a tí.
Nunca mi sangre a la tuya
He de unir en lazo odioso:
Yo amo ya; será mi esposo
Un indio de Jiguaní.—

Con todo, al alzar sus ojos
Puros, rutilantes, bellos,
Fijé mis ojos en ellos
I enmudecimos los dos:
La voz de la simpatía
Con sus dulces vibraciones,
Llevó nuestros corazones
El uno del otro en pos.

Tembló el aire entre las hojas
Del cedro i de la macagua;
Ella su cántaro de agua
Llenó triste, i yo partí:
Seguí por estrañas rutas
I del alba a los reflejos,
Volví el rostro, miré al léjos
Las sierras de Jiguaní.

EL HIJO DEL CASIQUE.

JUNTO a escondida laguna,
Una noche en que la Luna
Derramaba sus destellos
En la seiba i el copei;
Entre pájaros i flores,
Al hijo de sus amores
Así cantaba el Casique
Del pueblo del Camagüei:

—Duerme, duerme, niño mio,
Miéntras jimen blandos vientos
En las pencas de las palmas,
En las ramas del guamá;
Duerme, al son de mis canciones,
Dulces sueños te embelesen,
Duerme, duerme, en estas playas
Con mis besos vives tú.

Tú eres hijo de una india
Mas hermosa que las aves
Que se posan por las noches
En las cañas del güinal:
Tú eres hijo de una india
Cuya voz es mas sonora
Que el arroyo que desciende
Del salvaje pedernal.

Cuando crezcas, alma mia,
Tú sabrás romper las olas
De los mares, i en sus aguas
Pescarás el bonasí:
Tú sabrás cuantas canoas
Atraviesan estos rios,
I los árboles del bosque
Labrarás conmigo aquí.

Perseguir sabrás lijero
Al majá que silba airado
I se arrastra en la manígua
I en el ancho pedregal,
O atisbando a las jutías
Se retuerce sijiloso
En las yerbas escondido
Bajo el verde guamajal.

Tú sabrás a donde estiende
La alta seiba sus ramajes,
Donde nacen las yagrumas
I la seiba i el jiquí;
Tú sabrás a donde cantan
Los sinsontes mas hermosos,
Tú sabrás a donde forma
Bellos nidos el guaní.

Tú sabrás con diestras manos
Aguzar las duras flechas,
I tejer preciosas redes
I los árboles trepar,
I prender á las guanaras
De los llanos i las sierras,
I formar bellas canoas
I arrojarlas a la mar.

Cuando crezcas, niño mio,
A tu frente bellas plumas
Ceñirán las nobles hijas
De mi pueblo Sibonei:
Serán tuyos estos bosques,
Estos valles i collados;
Cuando crezcas, el casique
Serás tú del Camagüei.

Duerme, duerme, niño mio;
Nunca el Tuira poderoso
Interrumpa la alegría
De tu sueño virjinal;
Duerme, duerme a los susurros
De las palmas i los lagos;
Duerme, duerme, niño mio,
Protejido por Abal.—

Cantó así, su acento grato
Retumbó de monte en monte,
Resonó de peña en peña,
Se estendió en el arenal,
I en el fondo de las grutas
Dulcemente respondía:
—Duerme, duerme, niño mio,
Protejido por Abal.—

OSELINA.

Allá en los pasados tiempos,
De mi Cuba en las praderas,
Cuando mis patrias riberas
Ni las soñaba Colon,
Vivió un pescador de Jagua,
Junto a la márjen del rio
Del Cupei: tosco bohío
Era su humilde mansion.

Una noche en que soñaba
Amor, delirios i penas,
De esos sueños de azucena
I celajes de arrebol;
De esas dichas de los cielos
Refuljentes, que alborozan,
I solamente se gozan
Bajo del cubano Sol:

Esa noche, alzó su canto
Sobre una linda piragua,
Conversando con el agua
I la Luna tropical...
—¿Por qué, mi bella Oselina,
No consuelas mis pesares...
Ni te miro en los palmares,
Ni te encuentro en el juncal?

Hallo las tiernas palomas
En nuestro valle vecino,
I alzando amoroso trino
Al sinsonte encuentro yo;
I a tí jamas, vida mia...!
Si acaso por estas ramas
Llegas, te digo: ¿me amas?
I siempre me dices: ¡no!

Si por el cuerpo gracioso
Que luces en este valle
No iguala tu lindo talle
A la seiba i el copei;
Es tan bello, tan lijero,
Que en su encanto indefinible,
Es una rama flecsible
De la palma del yarei.

India del rostro moreno,
Siento mi vida deshecha,
Como por traidora flecha
Herido sin compasion.
Sin rumbo va mi canoa,
Dejo abandonado el remo,
Ruje el mar, i nada temo
Porque estoi sin corazon.—

Calló. Su voz en las costas
Fué resonando risueña,
De una peña en otra peña,
Hasta perderse en el mar:
El rayo sonó en los aires,
Negra tormenta se fragua,
I se hundieron en el agua
Indio i piragua a la par.

En tanto estaba Oselina
En las riberas opuestas,
Soñando amores i fiestas...
Ella... i otro pescador.
Ai! al sumerjirse el indio...
De la Luna a los destellos,
Al son de las olas, ellos
Se daban besos de amor.

CATALINA.

—Ven a la márjen de los arroyos
Bajo el follaje de verde jagua,
Ven, entre lirios, al son del agua,
Hija preciosa del Siboneí;
Tú, Catalina de mis delirios,
Ven a mis montes de cedro i juba;
Piña del valle, palma de Cuba,
Yo soi Casique del Camagüei.

Tú, mas hermosa que en la sabana
Torcaz bañada por el rocío,
Garza del bosque, junco del rio,
Verde pimpollo sobre el yarei;
Tú, mas brillante que el tocororo
I mas gallarda que la palmera,
Serás mi amiga, mi compañera,
Yo soi Casique del Camagüei.

Tú, verde grupo de tibisíes,
Serás la gloria de estos lugares,
Serás el fuego de mis hogares,
Serás la gala de mi batei;
Serás señora de mi comarca
Porque me inspira tu rostro lindo;
Ven junto al tronco del tamarindo,
Con el Casique del Camagüei.

En estas noches en que la Luna
En todas partes su luz derrama,
Suena la brisa, tiembla la rama,
Mecen los vientos seiba i copei:
Con el recuerdo de tus sonrisas,
Con los ensueños mas peregrinos,
Por frescos bosques de verdes pinos
Cruza el Casique del Camagüei.

Tendrás las conchas de nuestros rios
I blancas plumas de nuestras aves,
Tortas, i flores, i frutas suaves,
I agua que brota del curujei:
Tendrás los pezes de mas valía,
I las perdizes las mas hermosas,
I las colmenas mas deliciosas,
Pues soi Casique del Camagüei.

Tu pelo negro como la noche,
Tu faz alegre como una estrella,
Tus ojos vivos como centella,
Tu boca dulce como el mamei,
Tu talle altivo como las seibas,
Tu aliento grato, tu voz divina,
Las dulces dichas, ¡oh Catalina!
Son del Casique del Camagüei.

Dame un remedio, porque me ajito
Como las aves que el jubo muerde,
Lirio morado, palmera verde,
Leve i graciosa como el catei:
Si tú te escondes en esos valles,
Si no me escuchas i me desechas,
Prepara el arco, toma mis flechas,
Mata al Casique del Camagüei.

¡Ai! tus sonrisas i tus donaires,
Tus ojos negros como es el cao,
Son a mi vida, sombra de guao
I me aprisionan como jagüei:
¡Oh, Catalina! por tus amores,
Toda esta tierra que ciñe el rio,
I sus piraguas i su bohío
Diera el Casique del Camagüei.

Aquí te esperan brisas i flores,
Aves i palmas, frutas i mieles,
Hamacas blandas i ricas pieles
Con la indolencia del Sibonei:
Bellos aretes, collares de oro...
I, en fin, en medio de las florestas,
Entre contentos, música i fiestas,
Serás la reina del Camagüei.

Ven a mi canto, ven a mi ruego,
Tú, cocotero de la colina,
Oye mis quejas, ¡oh Catalina!
Mi bien, mi gloria i única lei:
Mas tú no vienes, mas tú te escondes,
Solo me dejas i me desechas,
Prepara el arco, toma mis flechas,
Mata al Casique del Camagüei.

LEYA.

ACUDE a mi ruego,
Me llena de fuego
Tu ardiente mirar:
Yo sigo tu huella
Porque eres mas bella
Que fresco racimo del verde palmar.

Tú corres lijera
Cual vá en la pradera
Volando el catei:
Tu faz regocija,
Que al fin eres hija...
Que al fin eres hija del Sol Sibonei!

Paloma de Jagua,
Mas pura que el agua
Que mana el peñon;
Esquiva me dejas...
Escucha mis quejas
De brisas i ramas al lánguido son.

Al pié de una gruta
Yo tengo la fruta
Del alto mamei:
I en otra campiña
Yo tengo la piña
Mas dulce i mas grata que vió el Sibonei.

Del Sol a la lumbre
Se vé en una cumbre
La flor del jibá,
I verdes palmeras
Allá en las riberas
De fuente sonora que rápida va.

I en otra colina
La flor peregrina
Que da el curujei:
I lirios hermosos
Los mas olorosos
Que en estas cañadas sembró el Sibonei.

I en selvas umbrías
Las pardas jutías,
El lindo corí:
La bella cayama
Dormida en la rama
Del fresco dagame, del alto jiquí.

I aquí junto al rio
Yo tengo un bohío
Al pié de un jagüei,
Ornado de flores
Que llenas de olores
Las abren los rayos del Sol Sibonei.

Oh, ven a mis prados
Que en estos collados
Te espera mi amor:
En dulces escesos
Recibe mis besos
De límpidas fuentes al blando rumor.

Oh! Leya preciosa,
La flor mas dichosa
Serás de mi grei:
Porque eres mi amada,
Serás acatada
Por todos los hijos del Sol Sibonei.

EL CASIQUE HABAGUNAES.

VASALLOS fieles de la patria mia,
Ya los caribes su poder estienden,
Tomad el arco i que silbando cruzen
Rápidas flechas.

El Sibonei en la ardorosa lucha
Frente a las tribus del feroz Caribe,
Con las macanas de macizo ocuje
Avido corra.

Ved, de alimento nuestra misma sangre
Sirve al guerrero de la mar vecina,
Muerte despiden sus certeras hondas,
Mártires indios.

¡Ai! Estos valles i floridos montes
Que nos circundan; las brillantes aves,
I nuestras dulces, cristalinas, puras,
Límpidas aguas;

Las anchas hojas del tabaco verde
Que nos embriaga con su aroma puro,
I las ananas que en doradas cunas
Fértiles nacen;

Estos palmares cuyas verdes pencas
Flotan al viento con flexible gracia,
Estos cocuyos que en el alto cedro
Fúljidos brillan:

Estas hamacas de algodon, tejidas
Por nuestros bellos i adorados hijos,
Que entre las sombras de frondosas seibas
Májicas flotan;

Estos careyes que despacio salen
Por ver el Sol, a la mojada arena,
I estos solibios, que batiendo el ala,
Músicos silban;

I del casabe la dorada torta
Que en sus burenes elabora el indio,
I el rojo cangre que la yuca blanca
Húmeda esconde;

Estos caneyes de pajizo guano
Donde rendimos fervoroso culto
A los de cedro i oloroso pino
Idolos bellos;

Del guatiní las brilladoras plumas,
I del sinsonte el melodioso canto,
I estas que lloran en el dulce nido
Tórtolas tristes;

Del Mayabeque las hermosas indias,
De blancos dientes i moreno rostro,
De vivos ojos i pestañas negras,
Vírjenes castas;

En cuyas frescas i rosadas bocas
Vierte el caimito su amoroso néctar,
I esprime dulce i delicado zumo
Indica anana;

Nuestras esposas que sensibles llaman
Entre sonrisas al querido esposo,
I nuestros hijos que al dejar la cuna
Cándidos rien;

Todo el Caribe lo arrebata fiero...
Sediento bebe nuestra propia sangre,
I en nuestros hijos sus agudas flechas
Bárbaro clava.

Brindo al Caribe la sabrosa iguana,
El mango dulce i el anon silvestre,
I en mis hamacas su indolencia arrullan
Tímidas aves.

Me mira alegre i amistad me jura,
Adios, le digo, i al pasar mis lindes,
Mis propias flechas a mi mismo pecho
Pérfido arroja.

Venid, vasallos, i el infame espire
Ante mis plantas en su sangre tinto,
I al Sibonei con moribundos ojos
Pálido ruegue.

Mas me desoyen los vasallos mios,
Ninguno apresta los lijeros arcos,
Sois del Caribe en mis floridos bosques
Víctimas tristes.

Del Mayabeque las esbeltas palmas,
Las verdes selvas i preciosas aves,
Triste abandono: en sus orillas vierto
Lágrimas puras.

Léjos me voi de las cubanas tierras;
Ya entono triste en la callada noche,
I al son del agua i al jemir del aire
Lúgubre canto.

¡Mas no! no dejo a mi querida patria,
La aguda flecha del feroz Caribe
Dentro mi pecho en horroroso estrago,
Húndase toda!...

LA LAGUNA DE ANA LUISA.

Fue Bayamo en otros dias
Por su campiña preciosa,
La provincia mas hermosa
De la aboríjene grei:
No igualaron las bellezas
De sus bosques de majagua,
Ni el pueblo de Barajagua,
Ni el pueblo de Camagüei.

Allí nacieron los indios
Mas ájiles en la caza,
Los mas fuertes de la raza
Idolatrada del Sol:
En lanzar hondas i flechas
Los mas diestros Siboneyes,
I en danzar en los bateyes
I sonar el caracol.

Del pedernal bajo el filo
Dieron forma a las piraguas
Mas bellas que en estas aguas
Vió surcar el Sibonei:
I flotaron a los vientos
Al borde de sus lagunas,
Hermosas como ningunas,
Sus hamacas de yarei.

En tejer preciosas redes;
En subir a los pinares,
En cortar de los palmares
El racimo desigual;
En perseguir las jutías,
En alzar anchos bohíos,
En navegar por los rios
Nunca tuvieron rival.

I las hijas de Bayamo
Al rayo del Sol tostadas,
Fueron las mas agraciadas
Que vió la cubana grei:
Perfumaban como lirios
Sus labios frescos i rojos,
I destellaban sus ojos
La luz del Sol sibonei.

Entre todas, Ana Luisa,
La mas pura i hechizera
De tantas cubanas, era
Flor del pueblo bayames:
La tórtola mas graciosa
De los montes i los llanos;
Todos los indios cubanos
Se postraban a sus pies.

Mostraba en su frente plumas,
Blancas, azules i rojas,
Abiertas como las hojas
De las ramas del copei:
I por sus gracias, a un tiempo
Dobles ofrendas recibe,
Las promesas de un Caribe
I el amor de un Sibonei.

Los dos ansiosos corrían
Entre las flores del valle,
De su rostro i de su talle
I sus miradas en pos:
En los pinares, del bosque
Bajo las verdes palmeras,
Del Bayamo en las riberas,
Siempre la siguen los dos.

Mas ella al indio Caribe
Con desprecio lo rechaza,
Por ser hijo de la raza
Enemiga de su grei:
Lo aborrece; sus amores
Con frente altiva desdeña,
I torna el rostro risueña
Al amor del Sibonei.

El Sibonei se llamaba
Yarayó; la indiana bella
Como la luz de una estrella
Siempre sus pasos siguió:
Con las pencas mas lucientes
De las palmas, junto al rio,
Levantaron un bohío
Ana Luisa i Yarayó.

Formáron preciosas redes,
Bellos guáiros i piraguas,
Para atravesar las aguas
I pescar el bonasí:
Formáron arcos i flechas
Para cazar las jutías,
Sobre las altas barías
I el indiano cuajaní.

Ella le brindaba siempre
Sus inocentes caricias,
I él entre puras delicias
Vivió rendido a sus pies:
En las márjenes del rio,
Junto a los robles frondosos,
Vivieron siempre dichosos
Bajo el cielo bayames.

Una tarde, embelesados
Entre pájaros i flores,
Hablaban de sus amores
Bajo un coposo mamei,
De todas aquellas dichas
I amorosos regocijos
Con que deliran los hijos
Del pueblo del Sibonei.

—Tú eres mi ventura, siempre
Por estas selvas cruzamos...
—Unidos como dos ramos
Del hermoso sabicú.
—Como dos tiernas guamicas
Que juntas alzan el vuelo.
—Tú eres mi limpio arroyuelo.
—I mi palmera eres tú.

—Tú eres mi dicha. Contigo
Vivo en amorosa queja,
Dichoso como la abeja
Posada en el jaimiquí:
—I tú mi gloria. Contigo
Vivo entre luzes i aromas,
Como vive en estas lomas
La amorosa biajaní.

—Miel de abeja son tus labios,
Son llamas los ojos tuyos.
—Cual los brillantes cocuyos,
Lucen tus ojos, mi bien.
—Tus besos son mi alegría.
—Mis delicias tus abrazos.
—Lecho de flores tus brazos,
Ven, dulce tórtola, ven.—

I ella fué sobre su seno,
Tímida, contenta i suave,
Así cual se posa el ave
Sobre el nido de su amor:
I ella fué como la ola
Llega a la márjen del rio,
Temblando como el rocío
Se posa sobre la flor.

Mas los velaba el Caribe
Tras una seiba; se inflama
Con tanto gozo, i la llama
Crece de su vil amor:
Oye el ruido de los besos,
Las vozes que languidezen,
Crecen sus zelos, i crecen
Su tormento i su pasion.

Amor i zelos a un tiempo
Rujen en su pecho airados,
Cual los vientos encontrados
En furioso vendabal:
Prepara una flecha, el arco
Alza en sus manos lijero,
I con rostro adusto i fiero
Jura muerte a su rival.

Con la mano izquierda estiende
El arco, con la derecha
La cuerda tira, la flecha
Silba con siniestro son:
Del Sibonei por el pecho
Hallando fácil entrada,
Penetra i queda clavada
La punta en el corazon.

El Sibonei tinto en sangre
Grita, brama con despecho,
Las manos lleva a su pecho,
Desprende con rapidez
La flecha, pero la punta
Abrió tan profunda herida,
Que la flecha con la vida
Sintió salir a la vez.

Llorando Ana Luisa, estrecha
El cadáver en sus brazos,
I quiere con sus abrazos
Infundirle animacion:
Maldice, grita, lo llama,
Besa su frente i su boca,
I desesperada i loca
Lo estrecha a su corazon.

La ve el salvaje Caribe
I en su bárbara fiereza,
Otra flecha con presteza
Pone en el arco fatal:
Dispara: la flecha parte,
Cruza rápida el ambiente,
I le traspasa la frente
Con una herida mortal.

Grita Ana Luisa. Convulsa
Lleva a su frente la mano
Sobre la flecha, i en vano
Se la procura arrancar:
Al intentarlo, de nuevo
Torrentes de sangre vierte,
Porque la flecha i la muerte
Ráudas entráron al par.

Pálida bajó la frente,
I quedó su faz nublada,
Sin aliento, inanimada
A la tierra descendió:
Se ajitaron los palmares,
Los cedros i los corojos,
Que al recibir sus despojos
La tierra se estremeció.

Se aprocsima el vil Caribe
Lleno de torpe alborozo,
Se para, i con fiero gozo,
La ve tendida a sus pies:
I le grita:—estoi vengado;
Te miro pálida i fria,
Mas ahora tú eres mia,
Flor del pueblo bayames!—

Mira el cadáver, i grita
De salvaje pasion lleno,
I lo estrecha contra el seno
En férvida convulsion...
I luego... El Sol en ocaso
Hundió su luz entre nieblas,
I se alzaron las tinieblas
Cual signo de maldicion.

Por los valles i los montes
Con horrendo murmurío,
De súbito crece el rio
Inmenso como la mar:
Va los cedros i las palmas
Con estrépito arrancando,
I amenaza, rebramando,
A todo el valle inundar.

Sorprende al fiero Caribe
I lo arrastra la creciente,
Envuelto por la corriente
Lucha con tenazidad:
Mas lo sepultan las olas
I halla entre las aguas tumba,
Miéntras el trueno retumba
I ruje la tempestad.

A los sangrientos cadáveres
Los rudos vientos azotan,
I sobre las aguas flotan
De roca en roca los tres:
Arcos i flechas i redes,
Guáiro i piragua i bohío,
Bajo sus olas el rio,
Bramando hundiólos despues.

I destruyendo las seibas,
Las yuraguanas erguidas,
I las palmeras floridas
Del naciente corojal,
Los dagames i jiquíes,
Los robles i las majaguas,
Alzaron todas las aguas
Un cántico funeral.

La corriente a pocos dias
Bajó a su centro serena,
I por la márjen amena
Blandamente resonó.
Esta vez una laguna
Dejó el turbulento rio
Sobre el resto del bohío
De Ana Luisa i Yarayó.

Ha sido el único rastro
Que dejaron en la tierra,
I entre sus aguas se encierra
El misterio de su amor:
Revelan al pasajero
El triste fin de Ana Luisa,
Cada rama i cada brisa,
Cada junco i cada flor.

Desde entónces por las noches,
Del centro de la laguna,
De los rayos de la Luna
A la ténue claridad.
Eshalando dulces quejas
De su májica garganta,
Sobre el agua se levanta
Melancólica beldad.

Llega a vezes a la orilla
Tan hermosa i hechizera,
Como llega a la ribera
Entre el agua el caracol:
Vierte esencia de sus labios,
I luz de sus ojos bellos,
I se riza los cabellos
Al primer rayo del Sol.

Otras vezes por las tardes
En los juncos se recuesta,
Por oir de la floresta
El armónico rumor;
I al susurro de las hojas
I la fuente que resbala,
Como una tórtola, eshala
Las quejas de su dolor.

Mas cuando el Sol desde el zénit
Su vívido rayo envía,
A la luz del medio dia
Se deshace la vision:
Solo resuenan entónces
De una ola en otra ola,
Jemidos de un alma sola,
Suspiros de un corazon.

Mas cuando rujen los vientos
I del Bayamo las aguas,
A las redes i piraguas
Hundiendo en su curso van;
I cuando llega i se estiende
El fragor de la tormenta,
I cuando ruje i revienta
El rayo entre el huracan;

Entónces, ¡ai! Ana Luisa
Con voz triste i jemebunda,
I pálida i moribunda
A Dios demanda piedad:
Sobre las aguas rujientes
Tinta en sangre se levanta,
I alza las manos, i canta
Al son de la tempestad.

—Yo soi Ana Luisa,
La flor de mi grei,
Yo soi Ana Luisa,
Vengad a la indiana
Mas pura i mas bella que vió el Sibonei

Yo soi un espectro
Que salgo a llorar,
Bañada en mi sangre
Al son de los rayos,
Yo quiero a las aguas mi historia contar.

Las flores mas bellas
Holláron mis pies,
Yo fuí tan hermosa
Cual lirio del valle
I vívido rayo del Sol bayames.

Yo busco del agua
La triste cancion,
Yo busco en las nubes
El fuego instantáneo
Del rayo que estalla con súbito son.

Yo soi Ana Luisa:
La palma, el jagüei,
El jobo, las seibas,
Me vieron dichosa
Al rayo brillante del Sol sibonei.

Bramando las olas
Ya rápidas van,
Invaden los montes
I piden venganza
Al ruido horroroso del ronco huracan.

Oid, Siboneyes,
Mi lúgubre voz,
No quede en mis valles
Un solo Caribe,
Estinga la muerte su raza feroz.

Las olas sumerjen
Mi pobre canei...
Yo soi Ana Luisa!
Vengad a la indiana
Mas pura i mas bella del Sol siboneí!

HATUEI I NAYA.

—Tu boca es dulce, risueña i pura
Como la fuente de la colina,
Tan suave i grata tu voz divina
Como el susurro del platanal:
Negra melena, brillantes ojos,
Graciosa frente, redondo cuello,
Tus manos breves, tu rostro bello,
Como un pimpollo del yareyal.

Mas hechizera que la paloma
Que junto al lago feliz dormita,
Airoso i leve tu cuerpo imita
Flecsible rama del sabicú:
Tú tan brillante como el cocuyo,
Tan olorosa como el guayabo,
En sus florestas, Guacanayabo
Otra no tiene como eres tú.

Me es grato verte sobre la roca
Que está debajo de las palmeras,
Verte del Yara por las riberas
Si murmurando sereno vá:
Ven, i cruzemos sobre mi guáiro,
A los impulsos de la corriente,
A nadie temas, porque es valiente
HATUEI, Casique de Guajabá.—

—Te ví en combate con un Caribe,
Tomas el arco, i aguda flecha
Silbó en los aires, partió derecha,
De parte a parte lo atravesó:
Otro te hiere con dura maza,
Fiero i airado como la muerte;
Pero lo ahoga tu brazo fuerte...
¡I desde entónces te adoro yo!

Como tatagua que por las noches
Busca las luzes en vagos jiros,
Busco tus ojos, i mis suspiros
A las orillas del Yara van:
Si yo soi pura como las aves,
Tú eres ardiente como la llama,
Si soi mas bella que la cayama,
Tú eres mas fuerte que el caguairán.

¡Guai de mis sueños i mis amores!
Por tí, ¿qué vale me sacrifique?
¿Qué vale, Naya, noble Casique,
La pobre hija de un Sibonei?
I tú tan grande, tan valeroso,
Que fiero luchas i no desmayas,
I en las Caribes i en las Yucayas
Corren las glorias del indio Hatuei.—

—Nada me queda de mi fortuna,
Perdí mis puros, brillantes cielos,
Perdí la tierra de mis abuelos,
Perdí las sombras de mi batei:
Dejé mis bosques i mis vasallos,
¡Oh! no es posible que los recobre,
Yo te amo, Naya, yo soi tan pobre
Como la hija del Sibonei.

Dejé llorando mis bellas hijas,
Dejé mis padres i mis hermanos,
En bosques, selvas, montes i llanos
Quedó esparcida mi indiana grei:
Formé de guano tosco bohío
Bajo estas verdes enredaderas,
I voi del Yara por las riberas
Como la hija del Sibonei.

Mi senda alumbre, preciosa vírjen,
De tus miradas la llama pura,
Como el cocuyo la noche oscura
Desde las ramas del yamagüei:
¡Ai! en los mares de mi ecsistencia,
No hai una ola que no me arroje,
Solo me mira, solo me acoje
La pobre hija del Sibonei.—

—Tú no eres rico... ¡grata ventura!
Como a los jenios amarme puedes;
Bellas piraguas, preciosas redes,
No es lo que busca mi corazon.
Si aquí no hallamos hermosos bosques,
Vamos lijeros como es el rayo
A la provincia de Cayaguayo,
A la provincia de Maniabon:—

—¡Naya! Me queda mi ardiente brio
A quien no pone ninguno raya,
Tambien me queda mi pura Naya
Que tras mis pasos alegre vá:
Me quedan arcos i agudas flechas,
Me queda el guáiro donde navego,
A todas partes valiente llego,
Que soi Casique de Guajabá.—

—Ya es tarde: vamos a los bohíos,
Ya están mis padres en la floresta,
Venzamos pronto la orilla opuesta,
Tras de las lomas se oculta el Sol;
Las sombras llegan a las montañas,
Las sombras cubren el horizonte,
De roca en roca, de monte en monte
Oye los sones del caracol.—

—De nubes negras rodando parten
Los roncos truenos que airados rujen,
Jimen las seibas, los cedros crujen...
Sonriendo vamos nosotros dos.
El rayo brama sobre mi frente,
El agua lucha con mi piragua,
No temo al rayo, no temo al agua...
Firme i sereno me mira Dios.

La noche llega i en la espesura,
Siniestros silbos alza el guabáiro,
Corramos, Naya, sobre mi guáiro,
Ya llega el soplo del huracan:
Que no nos hunda bajo las olas,
Pues no respeta si corre i brama,
Ni a tí mas bella que la cayama,
Ni a mí mas fuerte que el caguairán.

Mas... se retiran las tempestades,
Vierte sus rayos la blanca Luna
En las sabanas, en la laguna,
En el ateje i en el copei:
Todo aparece de luz bañado,
El cedro, el pino, la pitajaya...
¡Viva tu tierra, querida Naya!
¡Viva la patria del Sibonei!

EL RIO NAJASA.

Tu clara corriente
Resuena en los valles
Con rápido son:
I meces las ramas,
I arrastras las flores
I luego retumbas en alto peñon.

Te cubren las sombras
Del alto dagame
I el fresco bambú:
De todos los rios
Que cruzan mis bosques
El mas adorado, Najasa, eres tú.

Mas bello te miro
Que el Cáuto abundoso
I el claro Jigüei,
Que Yara i Canímar
I Nipe i Jobabo,
Pues tú eres la gloria del Sol sibonei.

En noches serenas,
De Lunas brillantes
Al vivo esplendor,
Las indias se arrojan
Corriendo en tus aguas,
I tú las halagas con blando rumor.

Cubiertas de ramas,
Preciosas canoas
Se mecen en tí:
Jamas tan lijeras
Vagaron ¡oh rio!
Ni acá en Yarayabo, ni allá en Yumurí!

Se arrastra en tu márjen
Del alba a los rayos
El bello carei:
I sobre las rocas
Altivas se mecen
Las seibas mas altas que vió el Sibonei.

En estas orillas,
En lecho de flores
Humilde nací:
Corrí por tus valles,
Cruzé por tus montes...
Te adoro, Najasa, mi cuna está aquí!

Te adoro, te adoro,
Tú formas mis dichas,
Tú templas mi mal:
Tus aguas me arrullan,
I son mi embeleso
Tus límpidas conchas, tu verde juncal.

Bajo estos palmares
Alzé venturoso
Mi pobre canei...
¡Oh patria querida!
Yo soi de tus hijos,
Yo soi de Najasa, yo soi Sibonei.

En estas sabanas
En danzas i juegos
Toqué el caracol:
Sobre estas arenas,
Sobre estas colinas
Tostaron mi frente los rayos del Sol.

Oh límpido rio,
Si muero en tu márjen
Jurándote amor,
Piadoso a mi tumba
Tu cáuce desvía,
I eshala un jemido i arroja una flor.

Oh! llega a mi tumba
Que cubran las ramas
De un alto jagüei:
Tal vez si te escucho
Aun me alze gritando:
¡Yo soi de Najasa, yo soi Siboneí!

ANALEI.

El divino Nazareno
Imprimió con santa idea
En el pueblo de Judea
Del Evanjelio la lei;
Esto Las Casas un dia
Hizo en la tribu cubana,
En Marien, en Hanamana,
En Boyuca i Camagüei.

Escuchan al sacerdote
Desde el vasallo al Casique,
Como a la voz del Behique
I a la oracion del Semí:
Oyéron al padre justo
De fé i esperanza rico,
Del pueblo Guatiguanico
Hasta el pueblo de Maisí.

San Juan lleva a Galilea
El bautismo, i el creyente
Recibe el agua en la frente
I se prosterna a su lei.
Trajo Las Casas a Cuba
El divino Sacramento,
I solo al oir su acento
Se prosterna el Sibonei.

Cruzó sobre frájil pino
Los mares, no en busca de oro,
Por mas divino tesoro
Miró el abismo a sus pies:
Las letras del Evanjelio
A los cubanos esplica,
I en América predica
Como en el Asia Moises.

El trajo el ramo de oliva
Cual la paloma del Arca,
El fué el bendito Patriarca
De la tribu Sibonei:
Amigo bueno del indio,
Es un tributo a su gloria
I una flor a su memoria
La leyenda de Analei.

—

Analei, indio de Jagua,
En amante desvarío
Va por la costa del rio
Navegando en su piragua.

En deliciosa floresta
Náira, vírjen inocente,
Entre flores, indolente,
Lo aguarda en la orilla opuesta.

El, soñando con su Náira
Allá en el vecino monte
Oye el trino del sinsonte
I el grito de la caráira.

Soñando con su hermosura
Allí cada aurora nueva
Hojas de plátano lleva
Que ceñir a su cintura.

Le lleva lindos careyes,
I la flor de las barrancas,
I cestos de conchas blancas,
I caimitos i mameyes.

Allí le lleva las plumas
Que en las sabanas recoje,
I los cocuyos que coje
En el cedro i las yagrumas.

Los azules lirios corta
Para ceñir a sus sienes,
I de los rojos burenes
Le lleva dorada torta.

Aves le lleva deshechas
Por sus tiros... que en la caza
Cual ninguno de su raza
Arroja seguras flechas.

Allí no se alza el guariao,
No muestra el majá su escama,
Ni el jubo trepa en la rama,
Ni alza el vuelo el guaraguao;

Porque a los rayos del dia
Aves i culebras juntas
Van a morir en las puntas
De sus flechas de baría.

Allí se alza el yuraguano
En el bosque i en la sierra;
Dando gracias a la tierra
Allí se dobla el banano.

Nacen verdes guayabales
I caobas i jagüeyes,
I compiten los yareyes
Con los altos corojales.

Oye silbar las yaguasas,
Oye el mayo en la ribera,
Ve un hombre en los bosques...era
Bartolomé de las Casas.

Al oir sus santas prezes
Lo juzga un jenio glorioso,
I le brinda jeneroso
Frutas i tortas i pezes.

—Mas bueno que mis behiques
Eres, sacerdote augusto,
Tú, mas sensible i mas justo
Que nuestros mismos Casiques.

Tus santas virtudes amo:
Por mirarte, en su canoa
Llegan los de Baracoa,
De Macaca i de Bayamo.

Tú enajenas nuestras almas,
Unico amigo i apoyo,
Te adoro mas que el arroyo
Que está debajo las palmas.

Obedecemos tus leyes,
Tenemos en tí confianza,
Eres única esperanza
De los pobres Siboneyes.

Nos alivias en las penas,
Nos miras i nos protejes,
I bajo seibas i atejes
Rompes tú nuestras cadenas.

Lo que a los lirios el agua
Nos eres tú... lo que al monte
Es el trino del sinsonte,
Lo que el remo a la piragua.

En estas selvas i llanos,
En estas frescas orillas
Te idolatran de rodillas
Todos los indios cubanos.—

Dijo así; mas los acecha
Un caribe, i de repente
Del Padre a la noble frente
Presto dirije una flecha.

Mas Analei lo percibe
I saltar lijero pudo,
Poniéndose como escudo
Entre el Padre i el caribe.

Mas partió con tal presteza
La flecha, tan despedida,
Que como bala encendida
Le atravesó la cabeza.

Con puro i dulce consuelo
Eshalando un ¡ai! profundo
Dijo al Padre el moribundo:
—Quien muere por vos va al cielo!

—Al cielo vas, hijo mio,
Al cielo!...—con voz serena
Le dice el Padre, i resuena
"Al cielo!" en selvas i rio.

I el eco con hondo duelo
"Al cielo!" zumba lejano,
I en roca i montaña i llano
"Cielo, cielo, cielo, cielo!"

EL PESCADOR.

Mi vida está en el agua,
Yo tengo una piragua
Labrada con primor:
Jamas alzé un bohío,
Mi vida está en el rio,
Yo soi, bella Narina, yo soi un pescador.

En alas de mi anhelo
Buscando va mi anzuelo
El bello bonasí;
Ya el Sol alumbre el soto,
Ya ruja el fiero noto,
Yo pesco en las riberas del manso Yumurí.

¡Ai! triste me es la aurora
Sin una pescadora
Que acuda a mi clamor...
Mas pronto bato el remo
Si en tu mirar me quemo
I gozo las caricias sabrosas de tu amor.

Si en tu pasion me enciendo
Mis bellas redes tiendo
Al eco de tu voz;
I entónces por el agua
Mi rústica piragua
Crujiendo al son del remo, deslízase veloz.

Oh! ven, ídolo mio,
Al márjen de este rio
Se arrastran el carei,
Las pardas jicoteas...
Yo quiero que tú seas
Sencilla pescadora del pueblo Sibonei.

En tardes placenteras
Yo cojo en las riberas
El lindo guayacon;
I desde el agua arranco
El lirio azul i blanco
Que baña con su aroma la cima del peñon.

Boguemos, sí, boguemos,
I alegres pescarémos
El grato macabí;
Ausente de tus selvas
Yo quiero que te vuelvas
Sencilla pescadora del manso Yumurí.

Vivamos, bella mia,
Cual vive la jutía
Saltando en el güinal;
Vivamos ¡ai! felizes
De pezes i raizes
I del precioso fruto del verde platanal.

Oh! deja tu colina,
Cubana peregrina,
Consuela mi afliccion;
No tardes, ven ahora,
I hermosa pescadora
El hueco de una peña será tu habitacion.

Oh! ven, ídolo mio;
Al márjen de este rio
Se arrastran el carei,
Las pardas jicoteas...
Yo quiero que tú seas
Sencilla pescadora del pueblo Sibonei.

LA GRUTA.

Yo era Casique de mi pueblo indiano,
Vasallos tuve i espaciosas tierras,
Floridos bosques i encumbradas sierras,
Palmas de guano.

Perdí mis cedros i olorosas jaguas:
¡Cuánto mi triste corazon adora!
Perdí en la orilla de la mar sonora
Bellas piraguas.

Perdí las sendas del verjel estrechas,
Donde trinaba el tropical sinsonte,
Perdí el carcaj en que llevaba al monte
Rápidas flechas.

Perdí los pinos de mis verdes lomas,
Las dulces frutas del anon campestre,
I el blando arrullo en el hogar silvestre
De mis palomas.

Perdí las fiestas que en los campos mios
Me daban todos los vasallos fieles,
Mis blancas plumas i variadas pieles,
I mis bohíos.

Guardo una flor de tan aciago dia,
Mi dulce Orfeya, mis tormentos llora,
Tú la esperanza que me queda ahora,
Ven, vida mia.

Ya no me ajito cual jentil maboa
Que en vano busca en la tormenta apoyo,
Tranquilo voi como en serenó arroyo
Va la canoa.

He descubierto a nuestro amor, mi vida,
Aun mas hermosa que el feliz bohío,
A las orillas del callado rio
Gruta escondida.

Allí se elevan tropicales jaguas
Por la hendidura de entreabiertas bocas,
I forman tazas de preciosas rocas
Límpidas aguas.

A donde quieras mirarás, Orfeya,
Ocultas salas en recinto estrecho,
Rica labor en primoroso techo...
Ven, Siboneya.

A donde quiera un manantial que brota,
I no hai rumor que su sonido iguale,
Raudal que lento i cristalino sale
Gota por gota.

I al rededor de la escondida gruta
Donde en mis sueños de placer te llamo
Ya nos espera en el fragante ramo
La dulce fruta.

Para mi Orfeya, mi amorosa indiana,
En clara fuente o escondido charco,
Silban mis flechas al salir del arco,
Mato la iguana.

Escucharémos en las verdes lomas
De las guamicas el clamor sentido,
I prenderémos en su bello nido
Tiernas palomas.

Aquí entre flores, mi querida Orfeya,
Dulce placer al corazon encanta,
Suena la brisa i el sinsonte canta...
Ven, Siboneya.

Tu voz me embriaga i tus miradas sigo,
Ya no le temo al huracan airado;
Ni a la tormenta que arrasó mi prado
Temo contigo.

Dos lirios son nuestras sensibles almas
Que el manso viento de la noche mueve...
Ven, tú que imitas con tu talle leve
Güines i palmas.

Miéntras los besos de mi amor recojas
A bellos mundos en tu afan me encumbras,
Lindo cocuyo que temblando alumbras
Entre las hojas.

Aquí vivimos suspirando amores,
Límpida fuente donde quiera emana...
Nos basta aquí para vivir, cubana,
Tortas i flores.

Oir los votos de tu amor me basta,
Nunca dejemos nuestro hogar, bien mio,
Aquí muramos al rumor del rio,
Tórtola casta.

Aquí al morir, idolatrada Orfeya,
El néctar beba de tus labios rojos,
I el sol me alumbre de tus negros ojos...
Ven, Siboneya.

Aquí al morir en el florido monte
Sienta tu voz i tu amoroso halago,
Tiemblen las flores i suspire el lago,
Cante el sinsonte.

LA HAMACA.

AQUI sobre las rocas
Yo vivo en las riberas
Del fértil Yarayó:
A orillas de este rio,
Al son de sus corrientes
De dos palmeras verdes mi hamaca cuelgo yo.

Despues que subo al monte,
Que bajo de las peñas,
Que trepo en el pinar,
Aquí descanso alegre
I duermo al son del viento,
Oyendo como crujen las pencas del palmar.

Allá diviso al léjos
Las hojas i las flores
Del índico algodon;
I al soplo de las brisas
Yo miro columpiarse
Las seibas que coronan la cumbre del peñon.

Aquí sobre los juncos
Las aves en bandadas
Se posan junto a mí;
I ruedan con los vientos
Las pencas de los cocos,
El fruto de las jaguas, la flor del ponasí.

I el sueño me sorprende
Mirando de mis bosques
La gala virjinal:
I aun oigo embebecido
Los cantos i murmullos
Del zéfiro en las hojas, del ave en el juncal.

Mi hamaca, yo te adoro
Cual aman a sus nidos
El mayo i el catei,
Cual amo a mi cubana...
La hamaca es la delicia,
La hamaca es la delicia del indio Sibonei.

En ella recostado
Aspiro los perfumes
Del árbol i la flor,
I escucho los sonidos
Del agua que lijera
Se rompe entre las peñas con májico rumor.

Mis labios aquí arrojan
El humo delicioso
Del grato cojibá,
El humo que suspenden
Las brisas que susurran,
I se convierte en nube que rápida se vá.

Oh! ven, mi bella indiana,
Te espero en las orillas
Del fértil Yarayó:
Vijila tú mi sueño...
Ya al son de estas corrientes,
De dos palmeras verdes mi hamaca cuelgo yo.

Oh! ven con esa boca
Mas dulce que el caimito,
Mas roja que el ají:
Oh! ven con esos ojos
Brillantes cual cocuyos,
Mas negros que la noche i el ala del totí.

I duérmame en tus brazos,
Bellísima cubana
Del fértil Yarayó;
I al rayo de tus ojos,
I al fuego de tus besos,
I al fuego de tus besos feliz despierte yo.

Mi hamaca, yo te adoro,
Cual aman a sus nidos
El mayo i el catei,
Cual amo a mi cubana...
La hamaca es la delicia,
La hamaca es la delicia del indio Sibonei.

MI CANOA.

—

De la seiba de los bosques,
A los golpes de mis brazos,
En la noche i la mañana
Trabajando sin cesar,
La mas bella que atraviesa
Por los mares i los rios,
He formado una canoa
Donde voi a navegar.

Mas que el cedro de los montes
I mis flechas i carcajes,
I el tabaco de la vega,
I los pezes de la mar,
Mas que el oro de las minas
I las plumas de las aves,
Yo prefiero la canoa
Donde voi a navegar.

Ven, Orfeya; las riberas
Mas floridas i mas verdes,
Las montañas mas hermosas
Están cerca de mi hogar:
Cruzarémos en las tardes
Arrullados por las aguas...
Ven, cubana, en mi canoa
Ya yo puedo navegar

Es hermosa nuestra patria
Con sus cedros, sus jocumas,
I sus juncos i sus lirios
I sus fuentes i su mar,
Sus caobas i sus güines...
Ven a ver sus maravillas
Desde el agua... en mi canoa
Ya yo puedo navegar.

No me importa que el Casique
De nosotros, goze ufano
Con sonoros instrumentos
Bellas fiestas en su hogar;
No me importan sus riquezas
Si por lagos escondidos
A tu lado en mi canoa
Puedo alegre navegar.

Ai! ¿qué valen las montañas
I los pinos de la sierra,
I los juncos en el rio,
I en los bosques el palmar?...
I ¿qué valen de mi Cuba
Tanta gala, tanto hechizo,
Si a tu lado en mi canoa
Yo no puedo navegar?...

Yo no envidio ni los pezes,
Ni las flechas, ni las aves,
Ni los rojos caracoles
A la orilla de la mar,
Ni las olas, ni los vientos,
Ni las flores de las aguas;
Mas aprisa... en mi canoa
Ya yo puedo navegar.

Tú mas bella que la esposa
Del Casique, mi cubana,
I mas pura i hechizera
Que las aves del pinar,
Mas risueña i mas fragante
Que la flor de los mameyes,
Ven, Orfeya, en mi canoa
A mi lado a navegar.

Es tan grata tu sonrisa
Como el agua que recojo
En el hueco de una peña
De la fuente del palmar:
I tus ojos son mas negros
Que la noche en la sabana...
Sí; por eso a mi canoa
Yo te llamo a navegar.

Es tu boca pura i fresca
Como ramo de guayabo,
Como lirio dentro el rio,
Como concha dentro el mar
I tus vírjenes mejillas
Son morenas, sonrosadas...
Sí: por eso a mi canoa
Yo te llamo a navegar.

Es tu cuerpo mas flecsible
Que los juncos i los güines,
I eres tú mas olorosa
Que la flor del azahar:
Tu cintura, tus cabellos,
Tu garganta, tu donaire...
Ai! por eso a mi canoa
Yo te llamo a navegar.

Si entre angustias como el ave
Que se pierde en la floresta,
Mi morena, con mis ansias
Tú me dejas en mi hogar:
Abatido, moribundo,
Entre penas i delirios,
Yo abandono mi canoa
Sin volver a navegar.

En la playa todo el dia
Con el Sol de nuestro cielo,
Recostada en las arenas
Cual sintiendo mi pesar,
Abrasada por sus rayos
Se abrirá por todas partes,
Cual mi pecho, mi canoa,
Sin volver a navegar.

Ya susurran los yareyes,
Ya suspiran los sinsontes,
I la Luna sobre el lago
Ya comienza a iluminar,
Ya se oculta el tocororo,
Ya los indios se retiran...
Ven conmigo a mi canoa,
Ven tú sola a navegar!...

EL SIBONEI.

Vivo bajo las jaguas
En union de las tórtolas sencillas,
Del fértil Yarayabo en las orillas...
Soi el hijo del Sol i de las aguas.

Yo tengo labios rojos
Que el Sol me abrasa con su rayo ardiente,
Negros cabellos i tostada frente,
Tengo rostro moreno i negros ojos.

Aquí gozo de calma
En medio de los bosques escondido,
Son frutos mi alimento, i mi vestido
Son las hojas del plátano i la palma.

Respeto los Behiques,
Cestos de flores llevo a sus altares,
I las conchas mas bellas de los mares
En sartas las regalo a los Casiques.

Oigo crujir las yaguas,
Del Sol al rayo abrasador me quemo,
Brama la tempestad i nada temo...
Soi el hijo del Sol i de las aguas.

Aquí en Casibacoa,
A la sombra del ébano i el roble,
Bella, lijera, primorosa i doble,
Como ninguno formo una canoa.

El cedro i las barías
Nadie lo labra como yo: las flechas
Que mis manos aguzan, van derechas
Al corazon de iguanas i jutías.

Soi feliz en mis montes:
Me dan su esencia perfumadas rosas,
Su arrullo melancólicas tojosas,
I sus himnos de dicha los sinsontes;

Su flor los curujeyes,
Los verdes juncos su mullida alfombra,
I me regalan su benigna sombra
Los cedros i las seibas i copeyes:

I al pié de las montañas,
En las tardes ardientes del Estío,
Yo me sumerjo en el sereno rio
Bajo fresco dosel de verdes cañas.

Aquí los tibisíes
Al pié se doblan de las altas lomas,
Se posan las yaguasas i palomas
I levantan su vuelo los totíes.

I oigo al bello solibio,
I al rumor de las aguas me recreo,
I por las ramas de las cañas veo
El Sol que llega desarmado i tibio.

Aquí la pitajaya
Se embebece del Sol a los reflejos,
I se mira del agua en los espejos
La dura punta de la verde maya.

I siento gozes suaves
Del campo a los armónicos rumores;
Del lirio azul me embriagan los olores,
I me embelesa el coro de las aves.

Oigo crujir las yaguas,
Del Sol al rayo abrasador me quemo...
Ruje la tempestad i nada temo...
Soi el hijo del Sol i de las aguas.

Bellas son mis campiñas,
Es hermoso el verjel de mis abuelos;
Ceñida está de virjinales velos
La tierra del anon i de las piñas.

Naida, que resplandece
Como luz de cocuyo en las yagrumas,
Con abanicos de rosadas plumas
Mis lánguidos sentidos adormece.

I Sari en la floresta,
India preciosa de los verdes llanos,
Llega i me brinda en sus morenas manos
Rojos mameyes en colmada cesta.

Oh! Sari, yo te adoro
Mas que a las otras; tú eres hechizera,
Cual bello caracol de la ribera,
Leve guaní, brillante tocororo.

Flor de Casibacoa,
Ven junto a mí, torcaz de mi laguna;
Apresto el remo; al asomar la Luna
A las olas arrojo mi canoa.

Oh! ven bajo las jaguas,
Ya nos espera la vecina sierra;
Soi Sibonei, bendita está mi tierra,
Soi el hijo del Sol i de las aguas.

EL BUSTO DEL PADRE LAS CASAS.

NARIÑA I SALEI.

—NARINA preciosa,
Mi amor miro en tí,
Oh májica esposa
Tan pura i graciosa
Cual va sobre flores zumbando el guaní.

Tus labios son rojos,
Tu boca es mamei;
Cual secos corojos
Son negros tus ojos
Que abrasan lo mismo que el Sol siboneí.

Mi Sol de mañana,
Mi luz miro en tí,
Porque eres, cubana,
Tan pura i galana
Cual va sobre flores zumbando el guaní.

Tu faz es risueña
Cual flor del copei,
Tu voz halagüeña,
Tu cuerpo, trigueña,
Palmera que alegre sembró el Siboneí.—

—Tu aliento me embriaga,
Mi amor eres ya,
Tu beso me halaga
Cual brisa que vaga
Meciendo apacible la flor del jibá.

Yo cedo a tu ruego,
Te adoro tambien,
Te juro amor ciego,
Me abrasa tu fuego
Así como quema rojizo buren.

Cual bellas palomas
En verde guandú,
Te miro entre aromas,
Así que en mis lomas
Ninguno, cubano, nació como tú.

Mi pena se calma,
Yo cedo a tu lei,
Seduces el alma,
Porque eres la palma
Que alumbran los rayos del Sol sibonei.—

—Te llamas Narina,
Me llamo Salei,
Si tú eres divina,
Si tú peregrina,
Yo el indio mas noble que vió Camagüei.

Un ídolo hermoso
Formé para tí,
Tan bello i precioso,
Tan bueno i piadoso
No ecsiste en las selvas divino Semí.

El padre Las Casas
El ídolo es;
Si alegre tú pasas,
Si el pecho me abrasas,
Besemos, Narina, besemos sus pies,

Tan puro i brillante
Ninguno se alzó;
Del cedro fragante
Con piedra cortante
Formara en los bosques el ídolo yó.

Mi gloria mas pura
I espléndida es.
Mi Sol, mi ventura;
Al ver su hermosura
Besemos, Narina, besemos sus pies.—

—Al verlo sonrío,
Se va mi pesar;
Recoje, bien mio,
Las flores del rio,
Corona su frente, perfuma su altar.

Lo adoro contigo,
Mi amado Salei,
Bendigo, bendigo,
Bendigo al amigo
Que dulce i piadoso miró al Siboneí,

Los indios con duelo
Alzando su voz,
Dijeron:—"¡oh cielo!
No hallamos consuelo,
Estalla i retumba tormenta feroz.

"La madre perece,
Perece su amor,
El Sol se oscurece,
Ya nunca amanece,
Se agota el arroyo, se seca la flor."—

I el rayo rujía
Con rudo bramar,
La mar se esparcía,
Pero él ¡patria mia!
El rayo sujeta, contiene la mar.

Si así los pesares
Calmó de mi grei,
Sobre estos palmares,
Sobre estos hogares
El padre Las Casas bajó del Turei.—

—El padre divino
Bajó del Turei,
Cual Sol peregrino
Contuvo al destino
I dulce i piadoso miró al Siboneí.

Oh imájen que brillas,
Nos llevas en pos;
Aquí de rodillas,
Con ramas sencillas
Cubrimos alegres tus plantas los dos.

I frutos i flores
Tú tienes aquí,
Al ver tus fulgores
En dulces amores
Muramos, muramos, muramos por tí.

Alzémosle, ¡oh bella!
Pajizo canei,
Sigamos su huella,
El es nuestra estrella,
El único amigo que vió al Sibonei.

Besando, mi encanto,
Sus pies i su faz
Al ídolo santo,
Alzemos un canto
De amor i ventura, de gloria i de paz.

Lo vió mi floresta,
Cual májico Sol
Consuelo nos presta;
Por eso en la fiesta
Diciendo sus glorias sonó el caracol.

Cual puro luzero
Desciendes aquí,
Oh padre sincero,
Oh fiel compañero;
Muramos, muramos, muramos por tí.

Narina repita,
Responda Salei
Con trova bendita,
Con voz infinita:—
El padre Las Casas bajó del Turei—

I cedro i palmeras,
I seiba i jagüei,
I montes, praderas,
I playas, riberas:—
El padre Las Casas bajó del Turei.—

I flores i frutas,
Caimito i abei,
I todas las rutas,
I todas las grutas:—
El padre Las Casas bajó del Turei.—

Los troncos mas secos
Del pino i copei,
I todos los huecos,
I todos los ecos:—
El padre Las Casas bajó del Turei.—

Respóndanos Jagua,
Magon, Camagüei,
I Guáimaros, Sagua,
Marien, Barajagua:—
¡El padre Las Casas bajó del Turei!

EL CASIQUE DE ORNOFAI.

A la orilla de los mares,
Donde entre arroyos i montes
Se anidan pardos sinsontes
I bellas florestas hai,
Aparece entre colinas,
Entre cascadas i rios,
Con numerosos bohíos
La provincia de Ornofai.

Aquí se alzan a las nubes
Las seibas i las palmeras,
I se arrastra en las riberas
El indolente carei;
Hermosos valles i cimas
Se presentan a los ojos,
Entre los verdes corojos
I las pencas del yarei.

Aquí cantan los solibios,
Aquí arrullan las guamicas,
I ostenta sus plumas ricas
El primoroso catei;
Aquí sus hojas plateadas
Muestra la altiva yagruma,
I a los zéfiros perfuma
La roja flor del copei.

Aquí sus ramas ostenta
La dura i fuerte baría,
Aquí corre la jutía
En oculto manigual,
I aquí gritan las guacáicas
En las veredas angostas,
I se levanta en las costas
El frondoso guamajal.

Corre allá el Jatibonico,
I al léjos alzan su cumbre
Del vivo Sol a la lumbre
Las sierras del Escambrai:
I a la luz del claro dia,
I a los rayos de la Luna
Es bella como ninguna
La provincia de Ornofai.

Aquí en frescas arboledas,
Entre pinos i macaguas,
I a la orilla de las aguas,
I a la sombra del yarei:
Con sus hamacas i redes
Alegre se domicilia
Una dichosa familia
Del pueblo del Sibonei.

Aquí en los bateyes danzan
Soñando dichas i amores,
I entre pájaros i flores
Van tocando el caracol;
Aquí viven entre juncos
I cedros i guacacoas,
I aquí labran sus canoas
Hijos del agua i del Sol.

Aquí los indios dichosos
Van por las grutas estrechas
Traspasando con sus flechas
La guanara i el quemí:
I busca sombra i descanso
La raza de negros ojos,
Bajo los altos corojos
I el frondoso cuajaní.

Mas bella Ornofai parece
I mas seduce i encanta,
Porque en medio se levanta
De Magon i Camagüei:
¡Ornofai! florido campo
Donde luce un cielo hermoso:
¡Ornofai! ¡pueblo dichoso
De la tribu Sibonei!

Vive un indio en estos valles
De noble i pura mirada,
A cuya voz prosternada
Se rinde la indiana grei;
A quien bendicen lo mismo
Que al ídolo i al Behique;
Es Analai, el Casique
De esta tribu Sibonei.

Como el májá de sus bosques
Es apacible, indolente,
Tersa i morena es su frente
I negros sus ojos son;
Ciñe plumajes mas lindos
Que los que lleva la palma;
Bello el rostro, pura el alma,
Jeneroso el corazon.

Todos escuchan atentos
Las palabras de su labio:
De los indios el mas sabio
I mas justo, es Analai:
Vence a todos los Casiques
Porque es fuerte como el roble,
I valiente i franco i noble
El Casique de Ornofai.

De Ornofai llega a las costas
Colon: al ver sus riberas,
Sus montes i sus palmeras
Va de sus sombras en pos:
Despues de tantas angustias,
Tras tormenta borrascosa,
Esta tierra tan hermosa
Quiere presentarle Dios.

Mitiga su sed ardiente
En sus aguas cristalinas,
I las aves peregrinas
Lo arrullan con su cancion:
I así esclama agradecido,
A Dios alzando las manos:
—¡La tierra de los cubanos
Es tierra de bendicion!—

Un indio le lleva frutas,
Otro los pezes del rio,
Otro le da su bohío,
Ansiando todos su bien;
Otro le lleva guamicas,
Otro las flores que corta,
Otro la dorada torta
De su rojizo buren.

Todos a Colon reciben
Con dulces i afables modos,
I danzan, al verlo, todos
En el estenso batei.
Halla Colon en sus penas,
Halla en su estrella contraria
Benéfica, hospitalaria,
La tierra del Sibonei.

Colon entónce en los valles,
Entre fuentes i cascadas
Junto a verdes enramadas,
Alza sacrosanto altar;
Lo adorna de azules lirios
I de ramas de palmeras,
De la flor de las praderas
I caguaras de la mar.

I celebra el sacerdote
De la misa el sacrificio;
Porque los mire propicio
Alza a Dios sagrada prez:
I los nobles Siboneyes,
Bajo un Sol puro i sereno,
La pasion del Nazareno
Oyen por primera vez.

Los indios llenos de gozo,
Las indias con faz risueña,
Hicieron de peña en peña
Resonar el caracol:
I aseguran los Behiques
Que, desde tan bello dia,
Con doble luz i ardentía
Amanece siempre el Sol.

Desde entónces en los aires,
Con mas espléndidas galas,
Abre sus preciosas alas
El brillante guatiní;
Desde entónces en el bosque
Gozando placer intenso,
Ante las flores suspenso,
Jira zumbando el guaní.

En medio de las colinas
De los cedros i jagüeyes
Jefe de los Siboneyes
Allí aparece Analai.
Luego a Colon se dirije
I al pié de un florido soto,
Así hablaron el piloto
I el Casique de Ornofai.

—Haces bien: en tus altares,
Para que colme tus duelos,
Ruega al Dios de tus abuelos
Que en tí derrame su luz:
Pero me dicen que vienes
Por estos llanos i sierras,
A conquistar ricas tierras
Con la espada i con la cruz.

En ese cielo que miras
Sobre esos cedros i palmas,
Vive el que premia las almas
I reparte el mal i el bien:
Allá nos lleva la muerte
Junto al Señor soberano,
I allí castiga al tirano,
I al justo premia tambien.

Allí vivirás dichoso
Si en estas seibas i atejes
Dulce i afable protejes
Mi pura, inocente grei;
Pero te aguarda el infierno
Si perturbas nuestras aguas,
Si rompes nuestras piraguas
I matas al Sibonei.

Yo te brindo mis caneyes,
I mis pezes i mis tortas,
Pero si ingrato te portas
Guai de los tuyos, i guai
Del que tale mis florestas,
I me arranque de mis rios
I destruya los bohíos
Del Casique de Ornofai.—

—No vengo como tirano
A devorar tus hogares,
Porque traigo a tus palmares
Del Evanjelio la lei:
Yo te libro del Caribe
Que te forja odioso yugo,
Te libro de este verdugo
Del pueblo del Sibonei.

Jamas llenaré de luto
Tanta dichosa ecsistencia,
Tanto amor, tanta inocencia,
Tanta flor i tanta luz:
Bajo el puro i limpio cielo
De tu tierra perfumada,
Yo no vengo con la espada,
Solo vengo con la cruz.

Yo te llevaré a las playas
Del Oriente, la mar grave
Tú pasarás en mi nave;
Deja, Casique, tu grei:
Verás otros horizontes
De otro Sol a los reflejos;
Ven, Casique, parte léjos
De tu tribu Sibonei.

Allí verás levantarse
Con su hermosura infinita
De Córdoba la mezquita,
Los jardines de Boadil;
El palacio de la Alhambra
I las plazas i los circos,
Donde en la morisca zambra
Triunfó el árabe jentil.

Ven, i demos en las playas
El blanco lino a los vientos,
Sin lágrimas ni tormentos,
Deja tu pobre canei:
El Dios que amamos nosotros
Vale mas que los Behiques,
Los ídolos i Casiques
Del pueblo del Sibonei.—

Yo no dejo mis canoas,
Yo no dejo mis bohíos,
Yo no dejo ni mis rios
Ni mi cielo tropical;
Yo no dejo de mi Luna
Los brillantes resplandores,
Yo no dejo de mis flores
El perfume virjinal.

Yo no dejo por tus tierras
Ni mis montes, ni sabanas,
Ni las vírjenes cubanas
Que bajaron del Turei;
Ni los májicos Behiques
De mis bosques peregrinos,
Ni los ídolos divinos
De mi tribu Sibonei.

Yo no dejo mis hamacas,
Ni mis aves melodiosas,
Ni las frutas deliciosas
Del caimito i del mamei:
No por tierras tan distantes,
Mis venturas sacrifique,
Soi cubano, soi Casique
De una tribu Sibonei.—

—Nada valen tus piraguas
Ni de tu Sol la luz pura,
Nada vale la hermosura
De la palma i el copei,
Si aquí los fieros Caribes,
Entre locos regocijos,
Matan los mas nobles hijos
Del pueblo del Sibonei.—

—El solibio de los valles
Cuyo trino nos arroba,
En el cedro i la caoba
No abandona su confin;
I en las seibas el sinsonte
En la rama suspendido,
Siempre en torno de su nido
No abandona su jardin.

I ¿seré mas insensible
Que solibios i sinsontes?...
I los valles i los montes
Donde suena el caracol,
I las aves i las palmas
De mi bello i puro suelo
¿Dejaré por otro cielo?...
¿Dejaré por otro Sol?...

¿Dejaré mis bellos hijos
I mis bosques i florestas,
I las danzas i las fiestas
Que celebro en el batei?...
¿Dejaré la esposa casta
Que en su seno me recibe?...
¡Antes destruya el Caribe
El pueblo del Sibonei!...

—Noble Casique, yo admiro
Ese dulce i puro anhelo
De vivir bajo tu cielo
Siempre unido con tu grei:
Es la tierra mas hermosa
Que vieron ojos humanos,
La tierra de los cubanos,
La patria del Sibonei.

Aquí encuentro nueva vida,
Aquí se enajena el alma,
A la sombra de la palma,
Del dagame i del jagüei:
De Ornofai en las riberas
Hallo divinos consuelos...
¡Bendita está por los cielos
La patria del Sibonei...

Dijo: i los indios cubanos
Alzando sagradas prezes,
Le llevan frutas i pezes,
Ansiando todos su bien;
I tiernas aves le llevan,
I las conchas de los rios,
I le ceden sus bohíos
I las tortas del buren.

Con espléndidos plumajes,
I con los rostros pintados,
De dos en dos enlazados
Van danzando en el batei;
I gritan todos:—En Cuba
Se hallan divinos consuelos,
¡Bendita está por los cielos
La patria del Siboneil—

Pasa un siglo: sus ramajes
Mecen las mismas palmeras;
Sobre las mismas riberas
Va arrastrándose el carei;
Los mismos valles i montes
Se presentan a los ojos,
Con los cedros, los corojos
I las palmas del yarei:

Corre allá el Jatibonico,
I acá levantan su cumbre,
Del Sol a la misma lumbre,
Las sierras del Escambrai:
Mas nada... nada del indio...
Hundiéronse en estas aguas
Los guáiros i las piraguas
Del Casique de Ornofai.

EL NABORÍ.

Yo vivo siempre triste;
Llorando mis pesares.
Yo siempre estoi aquí:
Ausente de mis bosques
Perdí mis dichas todas:
Yo soi, bellas cubanas, un indio Naborí.

Mis hijos i mi esposa
Llorando me reclaman
I gritan de dolor:
Ninguno los acoje,
Se pierden en los valles
Las lágrimas i quejas que vierten por mi amor.

En vano puro ruego
Al rayo de la Luna
Dirijo yo al Semí;
Que sordo está a mi llanto,
Que sordo está a las quejas,
Que sordo está a las quejas del indio Naborí.

Partida mi canoa
Está sobre la arena
Bañada por el Sol:
Ni subo las montañas,
Ni trepo los palmares,
Ni arrojo agudas flechas, ni toco el caracol.

En estos bellos campos
El hado mas adverso
Me sigue siempre a mí:
Los hombres me maltratan,
Piedad ninguna tienen
Del llanto doloroso del indio Naborí.

Mis hijos, ai! mis hijos,
Mi madre, mis hermanos,
Mi esposa celestial:
Con ellos entre gozes
Un tiempo compartía
Los frescos i sabrosos racimos del cocal.

Con ellos en los bosques
Cazé las tiernas aves,
Las frutas desprendí:
Llorad, hermosas palmas,
Llorad, mares i rios,
La estrella infortunada del indio Naborí.

Perdí mis verdes selvas,
Mis nidos de palomas,
Mi fresco platanal;
Solibios i sinsontes,
I abejas zumbadoras
Que labran en mis bósques dulcísimo panal.

Me asaltan dolorosos
Los tiempos de mis dichas
Perdidos para mí:
I entónces, ai! i entónces
Dos lágrimas de fuego
Asoman a los ojos del indio Naborí.

Ya nunca por las tardes
Podré, como otros dias,
Jugar en el batei;
Ya nunca con mis hijos
Podré cojer alegre
Los juncos de los lagos, las pencas del yarei.

Ya nunca por los rios
Podré feliz con ellos
Pescar el macabí;
Que en estas frescas playas
No puede ser dichoso,
No puede amar sus hijos un indio Naborí.

Ya nunca de mi esposa,
Ya nunca de mi madre
Podré el amor gozar:
Llorando voi mis penas,
Ya jimo triste i mústio,
Ya soi la penca seca que cruje en el palmar.

Mis lágrimas enjuga,
Espíritu divino,
¡Oh májico Semí!
Piedad, piedad, ¡oh jenio!
Derrama un solo rayo
Que alumbre la ecsistencia del indio Naborí.

EL VALLE DEL YUMURI.

ELIANA I GUANARI.

—Oh! bella Eliana, mas hechizera
Que el cocotero del bosque indiano,
Alzas tu rostro como en el llano
Sus galas muestra la biajaní:
Oh! dulce amiga de mis delirios,
Tan amorosa, tan seductora,
Llegar te miro, como la aurora
Sale en el valle del Yumurí.

Como los lirios buscan al agua,
Cual tras las nieblas va la cucuba,
Cual gota de agua, vírjen de Cuba,
Toda temblando llegas a mí:
Eres cocuyo que me iluminas,
Tu ardiente fuego me quema el alma,
Muestras tu talle como una palma
De las del valle del Yumurí.

En la provincia de Macoríjes
Eres el astro que mas destella,
Eres graciosa, flecsible i bella
Como en los montes el tibisí:
Deja tus valles, cubana mia,
Ven, i gozemos de los amores,
En blando lecho de lindas flores,
Allá en el valle del Yumurí.—

—Oh tú, cubano, sensible i noble,
Junto a las palmas de mi bohío,
Al pié del monte que baña el rio
En tus miradas me embebecí:
Bella es mi tierra de Macoríjes,
Las aves trinan sobre las ramas,
¿Por qué, responde, por qué me llamas
A las florestas del Yumurí?

Oyendo el canto de los sinsontes,
Siguiendo el jiro de las tataguas,
Al son lejano de blandas aguas
Llena de dichas suspiro aquí.
Amor sublime con sus delicias,
Sus ilusiones i desvaríos,
Vive en tus ojos, vive en los mios,
I no en el valle del Yumurí.—

—En la provincia de Sabaneque
Está ese valle tan delicioso;
Es lo mas bello, lo mas hermoso
Que bajo el cielo cubano ví.
Oh, ven a verlo, graciosa Eliana,
No en escojida tierra ninguna,
El Sol se pone, sale la Luna
Como en el valle del Yumurí.

Aquí los pinos i los atejes
Aquí las seibas i las palmeras,
Aquí las verdes enredaderas,
Todo lo bello se encuentra aquí:
Oirás los trinos de los sinsontes,
De los mayitos los tonos suaves;
En ningun bosque cantan las aves
Como en el valle del Yumurí.

Aquí en las ramas de los ocujes
Lanzando gritos va la jutía,
Aquí anunciando brillante dia
Muestra sus plumas el guatiní:
Aquí en las noches los indios dicen
Apénas sale la blanca Luna:
"Este es el valle de la fortuna!
Aquí está el valle del Yumurí!"

Son tan hermosos estos jardines!
Hai tantas flores en estos llanos!
Aquí está el cielo de los cubanos,
Ricos tesoros verás aquí:
Hasta el Casique de Sabaneque,
A las orillas del claro rio,
Entre palmares vive un bohío,
Dentro del valle del Yumurí.

Oh, Siboneya de mis amores,
De puro rostro, de leve talle,
El que no adore tan lindo valle
El pecho tiene de cuyují:
Tú que eres tierna como paloma
Para que alegre te regocijes,
Hermosa indiana de Macorijes,
Vamos al valle del Yumurí.—

—Si es tan hermoso, si resplandecen
Sus altos cedros, sus verdes palmas,
Si es donde viven las puras almas,
Al valle vamos, ¡oh Guanarí!
Sí, allí entre arroyos se eleva airosa
De cocoteros florida calle,
Oh! mi adorado, vamos al valle,
Vamos al valle del Yumurí.—

—Entre cascadas, aves i flores
Aquí tendrémos nuestros hogares,
Bajo las pencas de los palmares
Ya formo, Eliana, bello cansí:
I ante que asomen del Sol los rayos,
Certeras matan las flechas mias
A las guanaras i las jutías
Dentro del valle del Yumurí.

Dos trasparentes i claros rios
Aquí recorro con mis piraguas,
I por las noches, entre las aguas
Cojo en mis redes el bonasí:
Aquí recojo sabrosas frutas
En la colina i en la barranca,
I el aje rico, la yuca blanca,
Dentro del valle del Yumurí.

Bajo las ramas de mi floresta,
Para que ostentes preciosas galas,
Lindos plumajes, bellas chagualas,
Hermosa indiana, te guardo aquí.
En otros valles no se aperciben,
Entre dagames, cedros i güiros,
Tantos rumores, tantos suspiros,
Como en el valle del Yumurí.

Cual las abejas del aguinaldo
Buscan i liban el dulce aroma,
Así te busco, casta paloma,
Así ambiciono llegar a tí:
Ven con tus lindos i negros ojos,
Tu bello rostro, tu leve talle...
Vamos al valle, vamos al valle;
Vamos al valle del Yumurí.—

LAS TÓRTOLAS DE ELOINA.

—

Anjel del suelo cubano
Que con su faz regocija,
De dulces hechizos... hija
De un indio camagüeyano;

Salió de su hogar campestre
La bella i pura Eloina,
Por mirar en la colina
A la tórtola silvestre:

Porque sus arrullos suaves
Le gustan mas en los montes
Que el trino de los sinsontes
I mas que todas las aves.

Corrió con lijero talle
Al ver temblar escondido
De las tórtolas un nido
En un espino del valle.

Cojió el nido tan galano,
Pero con tan poco tino
Que al cojerlo del espino
Se espinó toda la mano.

Lanzó quejas dolorosas...
Mas, tristes quejas al viento
Dan tambien en su tormento
Las tórtolas primorosas.

Cesa su dolor al verlas,
Con su hermosura se encanta,
Pues muestran en su garganta
Precioso collar de perlas.

I luego... ¡las ama tanto!
Tantas caricias les hizo,
Que eran la luz de su hechizo
I el remedio de su llanto.

Las quiere con pasion loca,
Oye afable sus querellas,
I corriendo buscan ellas
Las caricias de su boca.

En dulces i vagos jiros
Pasan su vida de amores
Entre caricias i flores
I lágrimas i suspiros.

Las estrecha contra el pecho
I con ellas se embelesa,
Las tórtolas en su mesa,
Las tórtolas en su lecho.

I viven enamoradas
En divino arrobamiento,
De lo dulce de su aliento
I el fuego de sus miradas.

En los amores vehementes
Que les consagra Eloina,
Hallan ellas su colina,
Sus palmas i sus torrentes.

Ya en sus cabellos se esconden,
Ya dulcemente la miran,
I si suspira, suspiran,
I si las llama, responden.

Un mismo mal las asola,
Gozan un mismo consuelo,
Porque en ellas puso el cielo
Tres vidas en una sola.

Un bello jóven cubano
Que lleva por nombre Enrique,
Hoi esclavo, ayer Casique,
Ayer indio i hoi cristiano:

Moreno jóven en suma
Que sensible pecho encierra,
Porque ha nacido en la tierra
De la seiba i la jocuma.

Al verla pura i divina,
De su belleza entusiasta,
Con alma virjen i casta
Se enamoró de Eloina.

Le dice:—Tengo en el alma
Por tí tanto desvarío,
Cual verdes juncos el rio,
Como racimos la palma.

Tus tórtolas sin dolores,
Al verte tan bella i pura,
Olvidaron la hermosura
De sus prados i sus flores.

Solo porque tú las ames
Se gozan en tus miradas,
Como en aguas i enramadas
Flores, juncos i dagames.

I entre gratos embelesos
Viven mejor que en el lago,
Con lo dulce de tu halago
I con la miel de tus besos.

No estrañan en sus antojos,
Maldiciendo su fortuna,
El Sol que alumbró su cuna...
Pues ¿qué mas Sol que tus ojos?

Ni buscan en sus agravios
Las dulces i puras mieles
De la flor de los verjeles...
Pues ¿qué mas flor que tus labios?

Ni en el verde bosque ameno,
En el árbol escondido,
Buscan ya su dulce nido...
¿Qué mas nido que tu seno?

Su cielo bello i fuljente
Ya no buscan en su duelo...
Hallan mas hermoso cielo
En el cielo de tu frente.

I yo entre pesares lidio
Con mil angustias de muerte,
Porque, Eloina, la suerte
De las tórtolas envidio.

Perdí mis dulces florestas,
Mis palmas i mis corojos,
Perdí con llanto en los ojos
Mis vasallos i mis fiestas.

Con la mas horrenda audacia,
Para oprimir a los buenos,
Entró, indiana, en mis terrenos
El jenio de la desgracia.

Arrasando mis caneyes
I mis bosques de palmares,
Profanáron los hogares
De los nobles Siboneyes.

Mas me queda junto al rio,
Al pié de verde colina,
Para los dos, Eloina,
Un escondido bohío.

Ven a vivir en las lomas
Entre veredas estrechas,
Aun me quedan muchas flechas
Para matar las palomas.

Ven, que para ser felizes
Bajo la seiba i la juba
Sobran, Eloina, en Cuba
Frutas, mieles i perdizes.

Ven, india de mis amores,
I vivamos entre lirios
Una vida de delirios,
Besos, lágrimas i flores.—

Lloró su desgracia Enrique,
I al acabar su querella,
Mas que a las tórtolas... ella
Hermoso encuentra al Casique.

Tanto el indio la provoca
Que en su amante desvarío
Como gota de rocío
Un beso puso en su boca.

Ya no mira en sus delicias
Las tórtolas con ternura,
Porque Enrique solo apura
El néctar de sus caricias.

Ella a las tórtolas deja
Del amor en los escesos...
I ellas... al son de los besos
Eshalan su triste queja.

De pronto pierden sus galas
I su grata dulcedumbre,
I bajo su pesadumbre
Mústias doblegan sus alas.

Con qué horrorosos tormentos
Oyéron entre las flores
De los nuevos amadores
Los sagrados juramentos!

A las escondidas grutas
Enrique a su esposa lleva;
Lo mismo que Adan i Eva
Viven de flores i frutas.

La tradicion peregrina
Dice que, mústias i yertas,
A poco quedáron muertas
Las tórtolas de Eloina.

EL HIJO DEL INDIO.

HA muerto el hijo mio,
Su hamaca está vacía
I triste el bosque está:
Yo busco tus halagos,
Yo busco tu mirada,
Yo busco tu mirada, mas no respiras ya.

No boga tu canoa,
Tu hamaca está vacía,
Ya tú no estás aquí:
Ya nunca podré verte
Matar al guaraguao,
Correr tras los plumajes del bello guatiní.

Ya el bosque no te mira
Cortarle los racimos
Al verde platanal;
Ya tú jamas astuto
Sorprendes las abejas
Que labran susurrando riquísimo panal.

Ya nunca podré verte
Seguir tras las jutías,
Correr tras el quemí;
Ni en noches apacibles
Sentado en tu canoa
Bogar por las orillas del claro Yumurí.

Los valles no te miran
Alzar de pencas verdes
Un rústico canei;
Ni en pinos i caobas
Cojer el ave triste
Que en nido solitario quedó baracutei.

Ni cruzas las sabanas,
Ni subes por los montes,
Ni trepas el palmar,
Ni matas con tus flechas
Al ave que se posa
En peñas encumbradas que brotan de la mar.

Jamas podré llevarte
El fruto delicioso
Que pende del anon;
Jamas sobre estas playas
Podré entonar contigo
Al blando son del agua dulcísima cancion.

No puedo ya sentarme
Contigo en las palmeras
Del valle Yumurí;
Ni puedo ya ofrecerte
La sombra del banano,
La sombra del banano, sembrado para tí.

No boga tu canoa,
Tu hamaca está vacía
I triste el bosque está:
Yo busco tus halagos,
Yo busco tu mirada,
Yo busco tu mirada, mas no respiras ya.

Tu hamaca está vacía;
Yo voi por estos campos
Llorando por tu amor:
La roca, el mar, el rio,
La gruta i la montaña
Responden con sus ecos al grito del dolor.

Yo guardo aquí su tumba:
La cubren con sus ramas
El cedro i el jagüei,
La arrulla la paloma,
La bañan con su llanto
Las hijas jenerosas del pueblo Sibonei.

LEYA I YABIÑO.

Oh! cuánto tiempo, cubana mia,
Vagué sin verte por las palmeras
Que se levantan en las riberas,
En las riberas del Yaragüí.
Eres mas dulce que las ananas,
Cual las palomas eres amante,
Llena de hechizos... i tan brillante
Como las plumas del guatiní.

¿Te acuerdas, Leya, que en otro tiempo
Cojiendo flores i conchas blancas,
Sobre los llanos i las barrancas
Juntos miramos hundirse el Sol?
¿Te acuerdas, Leya, que nos sentamos
Bajo los cedros i las barías,
I tú cantabas i tú reias,
I yo tocaba mi caracol?...

¿Te acuerdas, Leya, que te llevaba
Sabrosas mieles i dulces frutas,
I el agua clara de nuestras grutas,
I los racimos del platanal?...
¿Te acuerdas, Leya, que los caimitos
De ramas altas los desprendía?
¿Te acuerdas, Leya, que te traia
Las bijiritas del manigual?...

Tu faz graciosa, tus dientes blancos
Mas que las flores de la macagua,
Tu boca fresca como la jagua,
Tu pelo negro como el totí:
Oh, vuelvo a verte, cubana mia,
Oye mis cantos, oye mi queja,
Porque te busco como la abeja
Busca a las flores del jaimiquí.—

—Iluminaba radiante Luna
Los caracoles sobre las playas,
Sobre los montes las pitajayas,
Sobre las palmas al curujei:
Los dos cruzamos por las llanuras,
El alto monte, la dura sierra;
Te dije entónces: ¿Habrá otra tierra
Como la tierra del Siboneí?...

En este campo resplandeciente,
Entre los sueños mas peregrinos,
Bajo altos cedros i frescos pinos
Miro tus ojos i soi feliz.
En estos bosques, en estos valles
Vuelan unidas nuestras dos almas;
Somos dos juncos, somos dos palmas
Que solo tienen una raiz.

Así te dije, mas tú perjuro
I mas mudable que la tatagua,
Presto te fuistes en tu piragua
I me dejaste baracutei:
Ah! tu Casique me dijo luego,
Junto a los cedros de mi bohío,
Que tú pescabas en otro rio
Con una hija del Camagüei.

Despues Haguánes me dijo: "Leya,
Tú eres un ramo de frescos lirios,
Oye mis sueños i mis delirios
Bajo las sombras de tu batei."
Miré sus ojos, besé su boca
I fuimos juntos hasta el arroyo,
Porque es mui justo que busque apoyo
La que se queda baracutei.—

—Persigue astuto majá del bosque,
Lanzando silbos, a las jutías;
Mas lo aperciben, i entre agonías
Trepan los troncos del guayacan:
Vuelven, lo miran, saltan i corren
Como sujetas a sus miradas,
De ramo en ramo, desesperadas
Temblando vienen, temblando van.

Que viva la tierra
Del cedro i el mango,
La seiba, el mamei;
Que viva en sus valles
La flor de la Habana,
La flor mas hermosa que vió el Sibonei.

Oh campos preciosos!
Aquí los palmares,
Allá el platanal,
Aquí los cafetos
I allá en el arroyo
Los dobles racimos del alto cocal.

Aquí las yagrumas,
Allá los ramajes
Del verde bambú;
Mas todo se rinde,
Se rinde a tus plantas;
Las mismas estrellas no son como tú.

Que viva la tierra
Del cedro i el mango,
La seiba, el mamei;
Que viva en sus valles
La flor de la Habana,
La flor mas hermosa que vió el Sibonei.

EL GUAIRO.

Del bosque se eleva
Gritando el guabáiro:
Ya llegan las noches
De Luna, amor mio,
De Luna, de Luna:
Yo tengo, Narina, yo tengo mi guáiro
Debajo el jagüei:
Oh! deja el bohío,
Del mar en las playas
Felizes serémos:
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

Tus dientes son blancos
Cual flor de jijira,
Tus ojos mas negros
Que el ala del cao;
Tú cantas, hermosa,
Así como canta sinsonte que jira
Del cedro al yarei;
Cual cruza el jayao
Por estas riberas
Lijeros cruzemos;
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

Son lindos mis valles
En noches de Luna;
Mi Cuba es, Narina,
Tesoro de amores;
Tan bella no ecsiste
Ninguna, ninguna, ninguna, ninguna:
La seiba, el mamei,
Los juncos, las flores....
I mucho mas bella
Del mar la verémos:
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

Nacistes en Sagua,
Provincia preciosa
Que luce entre palmas
Hermosos bohíos;
Mas deja tu tierra,
Tus bosques, tus llanos, Narina graciosa,
Tu pobre canei,
Tus cedros, tus rios;
I sobre los mares,
De amor suspiremos:
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

Yo vivo allá léjos,
Pasando estos montes
Que miras al frente
Detras de la seiba;
Allá donde cantan
Los dulces solibios, los pardos sinsontes,
Allá en Camagüei;
De Guáimaro i Cuéiba
Yo vivo en los lindes;
Allá nos irémos:
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

De Sagua el Casique
Te busca, Narina,
Lo queman tus ojos
Con fúljida llama,
Lo embriagan tus labios,
Porque eres hermosa, porque eres divina
Cual flor del quibei;
Te busca, te llama;
Casique maldito!
Su tierra dejemos;
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

Yo soi de tu raza,
Su rayo el Sol vierte
I abrasa mis ojos,
Mi frente ilumina
I enciende mi pecho;
Soi hijo, cubana, del indio mas fuerte,
Soi hijo de Hatuei;
No temas, Narina;
Ya corro a las playas,
Ya apronto los remos,
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

La bella guamica
Que estiende sus alas,
I cruza las selvas
I arrulla amorosa,
No eclipsa, cubana,
Tu casta hermosura, tus índicas galas:
Oh sol de mi grei,
Mi amiga, mi esposa,
Yo alegre te busco
I apronto los remos...
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

Ya llega la noche,
La triste cucuba
Ya lanza en el valle
Su silbo en las ramas;
La Luna aparece:
Qué linda es mi tierra, qué bella es mi Cuba,
La tumba de Hatuei!...
I mas si en tus llamas,
Narina, me abraso;
Ya apronto los remos,
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

Narina, soi hijo
Del Sol i las aguas;
Me visten las hojas
De verdes bananos;
Sustentan mi vida
El fruto precioso que arranco en las jaguas,
El grato carei,
I en montes i llanos
Guanaras, jutías...
Felizes serémos;
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

—

¿No ves el plumero
Que en monte i llanura,
Encima las palmas
Altivo se mece
Tocando en las nubes?
Yo tengo un plumero de mas hermosura
Que envidia mi grei;
Ceñirlo merece
Tu linda cabeza...
Ya apronto los remos,
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

¿Qué luz ilumina
Las verdes palmeras,
El hondo barranco,
I el valle i la loma,
I el alto caimito,
Las fuentes del bosque, del mar las riberas,
El ancho batei?...
¿No miras?... Asoma
La Luna, ¡la Luna!
Oh! vengan los remos,
Boguemos, boguemos,
Yo tengo mi guáiro, yo soi Sibonei.

EL ADIOS.

Los bravos Caribes
Estinguen mi raza
Con doble furor,
I matan los hijos,
I matan las madres
Que lloran el fruto perdido a su amor.

Ya va por los rios,
Ya va por los campos
Perdida mi grei;
I dejan sus playas
Las tribus dichosas
Que alumbran los rayos del Sol siboneí.

Tambien abandono
Mis bellas riberas
Con hondo pesar;
Yo dejo, Bayamo,
Tus frescas orillas,
Tus seibas frondosas, tu verde palmar.

Yo dejo el bohío
Que alzara a la sombra
Del alto copei;
Yo dejo mis redes,
Mis arcos, mis flechas,
I el rayo ardoroso del Sol siboneí.

Yo dejo mi hermosa,
Mi lirio del valle,
Mi flor virjinal,
Mi fiel Siboneya,
Mas tierna i mas pura
Que fresco pimpollo del verde cocal.

Yo dejo adornado
De pencas nacientes
El verde yarei;
Yo dejo olorosos
Brotando del agua
Los lirios mas blancos que vió el Sibonei.

Yo dejo en las sierras
Un roble que lleno
De nidos está;
Yo dejo en el rio
Mi linda piragua,
Mi linda piragua que rápida va.

Oh prados! oh montes!
Palmera gallarda,
Frondoso copei,
Yo vierto angustiado
Mis últimas quejas,
Yo parto mui léjos del Sol sibonei.

Oh pardas tojosas!
Oh verdes colinas!
Oh bosques sin fin!
Oh fértiles playas!
Oh dulce Bayamo!
¡Me ausento mui léjos del patrio jardin!

Mui léjos, mui léjos,
Pues va por los campos
Perdida mi grei;
Yo dejo mi hermosa,
Yo dejo mi patria,
Yo dejo llorando mi Sol sibonei.

Escucho a lo léjos
Cascada que rueda
Con rápido son...
Adios, mis corrientes,
Adios, claras aguas
Que rompen sonoras del alto peñon.

Adios mi adorada
Adios mis canoas,
Adios mi batei,
Adios mi Bayamo,
I adios las palmeras
Que alumbran los rayos del Sol sibonei.

CONCLUSION.

EL ANCIANO I YO.

—Bendígate el cielo!
Con pura delicia
Tus trovas oí:
Sin ser de mi raza
Tú cantas mis glorias
Aquí en el Bayamo i allá en Yumurí.

Los indios de Jagua,
Maisí, Baracoa,
Guaimaya i Magon,
Despiertan i escuchan
Bañados en llanto,
Tus dulces leyendas de májico son.

Envuelta en las llamas
Acude a tus vozes
La sombra de Hatuei:
Bendígate el cielo!
Tú cantas alegre
La raza del indio, sin ser Siboneí.

Indíjenas flores
Hermosas adornan
Tu dulce laud;
I cruzas mis rios
En bellas piraguas,
Historias cantando de amor i virtud.

Recuerdas los indios
Que viven las lomas
Allá en Jiguaní,
En tanto que trinan
Solibios, sinsontes,
I jira en los aires zumbando el guaní.

Mi bella canoa
Te espera en la orilla
Del limpio Yagüei;
Boguemos, boguemos
Por estas riberas,
Pues cantas mi raza sin ser Sibonei.—

—Nacieron mis padres
Mui léjos, mui léjos
Del claro Almendar;
El Sol de Venecia
Los viera en su cuna
Al son de las aguas sonoras del mar.

En tardes serenas
Del Sol de la patria
Me hablaron sin fin:
Venecia es el pueblo
Mas bello del mundo,
De allá de la Italia precioso jardin.

Mas yo nací en Cuba,
Crecí con la seiba,
La palma, el jagüei:
Aquí está mi patria,
Yo soi de los indios,
Yo soi de Bayamo, yo soi Sibonei!

Me hablaron mis padres
De allá de Venecia,
Verjel oriental,
De ricos palacios,
De música i flores,
I todas las dichas del pueblo natal.

En noches de invierno
De vivas hogueras
Al rojo esplendor,
Contáronme alegres
Al són de las aguas,
Historias pasadas de un tiempo de amor.

Mas yo les hablaba
Del arco i las flechas
I el ancho batei,
De toscos bohíos,
De bellas canoas...
Yo soi de Bayamo, yo soi Siboneí.

Hermosa es Venecia!
Se mira de léjos
Serena ondular,
Ceñida de flores,
De perlas i espumas,
Cual Vénus que brota del fondo del mar.

En cuna preciosa
Nacieron mis padres,
Bendito el Señor!
Mui léjos, mui léjos...
En tierra de Italia,
De mares serenos al blando rumor.

Yo encuentro mas lindos
Mis bosques de mangos,
De anon i mamei;
Mis tórtolas pardas,
Mis flores i lagos...
Yo soi de Bayamo, yo soi Siboneí!

Me brindan sus sombras
El roble frondoso
I el alto jiquí:
Sinsontes, solibios
Sonoros me arrullan...
Mi cuna es Bayamo, mi patria está aquí!

Adoro a mi pueblo,
Bayamo, Bayamo,
Bellísimo es:
Fecunda sus valles
Magnífico rio,
Alfombra de plata tendida a sus pies.

Hablemos de Cuba,
Del mango. la seiba,
La palma, el jagüei:
Aquí está mi patria,
Yo soi de los indios,
Yo soi de Bayamo, yo soi Siboneí!

Habana, Julio 1855.

FIN.

ESPLICACION

DEL SIGNIFICADO DE LA MAYOR PARTE DE LAS PALABRAS INDIJENAS USADAS EN LOS CANTOS DEL SIBONEI.

Abei.—Arbol silvestre, de montañas i terrenos áridos.

Anana.—Así llamaban los indios a la piña.

Aje.—*Yuca.*—Raizes que servían de alimento a los indios.

Abal.—El Dios del bien.

Behique.—Sacerdote i a la vez médico que curaba soplando i murmurando: especie de hechizero del que nos habla en sus cartas el Padre Bartolomé de Las Casas.

Baracutei.—El ave que se cria sola o se queda en el nido sin compañera.

Batei.—La plaza en que los Siboneyes jugaban.

Babinei.—Cenagal o lagunato.

Bohío.—(Bojío) Entre los aboríjenes se llamaba así la casa de figura elíptica o cuadrada: bajaraque o bajareque si tenía mucha estension: canei si era de figura cónica a modo de pabellon con garita encima. Cansí la que habitaba el Casique. Todas eran pajizas.

Buren.—Especie de hornillo tendido, no de bóveda, sobre el cual está asentada la piedra o taza de barro cocido, plana, de figura circular, en la cual se echa la *yuca* rayada i preparada para que el fuego compacte las tortas de casabe.

Biajaní.—(Tojosa). Especie la mas chica i graciosa de nuestras palomas.

Bonasí.—Pez de estos mares, es de dos o tres especies.

Banano.—Así se llamaba el plátano entre los aboríjenes.

Cuyují.—Piedra mui dura que da chispa herida de otra igual o del eslabon.

Catei.—Preciosa especie de papagayo: la mas pequeña de la Isla: se encuentra en bandadas como en la América Meridional. En la parte occidental de la Isla se llama periquito.

Carei.—Especie de tortuga que lleva las preciosas conchas de su nombre, que son mui estimadas.

Cao.—Especie de cuervo, color todo negro; se posa en las ramas mas altas.

Cayama.—Incuba en las seibas altas i júcaros: hace su nido de palitos con mucho primor.

Caguara.—La conchita comun casi circular que se encuentra en nuestras playas.

Cucuba.—Ave nocturna que habita en las concavidades de algunos árboles: al anochecer alza su canto triste como el silbido de las lechuzas.

Curujei.—Planta parásita: sus espigas sostienen unas florecitas moradas que se llaman de San Pedro, otras rosadas que llaman de San Juan. Los curujeyes se pegan a los árboles o arbustos i muchas ocasiones el pasajero o animal sediento halla un recurso en el agua fresca i clara que mantienen depositada en sus receptáculos, principalmente los de hojas anchas.

Cojibá.—Este es el verdadero nombre que los naturales daban a la planta que jeneralmente se conoce con el nombre de tabaco.

Chaguala.—Unas pequeñas láminas de oro.

Guatiní.—Ave conocida entre nosotros con el nombre de tocororo o tocoloro; mui comun en la Isla, de variados i preciosos colores; su canto es lastimero i parece decir: tocororo... cororo... cororo...

Guaní.—(zum-zum) Pajarito, especie de colibrí, el mas chico i precioso de todos los de la Isla, que a no ser por su cola i piquito, apénas tendría dos pulgadas de lonjitud: no es posible retratar con esactitud los contornos de su ecsiguo i aguzado cuerpo, la belleza i brillo metálico de sus colores cambiantes en sus finísimas plumas, sus rápidos i contínuos movimientos, sus alitas infatigables, su graciosa volubilidad: nuestros mismos ojos no tienen bastante perspicacia para admirarle, porque jamas se fija: siempre en el aire lanzando un silbido ténue, ya atraviesa con la rapidez del rayo, ya se cierne sin percibirse casi su veloz aleteo, libando la miel de los aguinaldos i de las rosas. Es tan silvestre, libre i fugaz que no puede estar dos dias en jaula sin morir.

Guandú.—Arbusto mui propagado en esta Isla.

Guao.—Arbusto cuya altura no escede de seis varas, es mui comun; su contacto, i principalmente su leche son nocivos.

Guano.—En toda la Isla se entiende esta palabra sòla en sentido lato, por cualesquiera de la familia de las palmas.

Guáiro.—Embarcacion pequeña.

Guayacan.—*Caguairán.*—Arboles de suma dureza.

Guariao.—*Guaraguao.*—*Caraira.*—Aves de rapiña.

Guacaica.—(Arriero). Ave mui comun. Al anochecer prorrumpe en un canto monótono i continuado que va creciendo i menguando gradualmente.

Guamica.—(Rabiche). Especie de paloma, tiene la configuracion de la tórtola, anda en bandadas.

Guayacon.—(Guaijacon). Pezecillo abundante en agua dulce, cabezon, grueso, color gris, colita ahorquillada, escamas ásperas.

Guamo.—(Caracol). Especie de caracol grande que cortado por la punta del cono o espiral sirve de instrumento de viento que produce un sonido recio.

Jibá.—Arbusto que abunda a orillas de los rios i lagunas: florece en Primavera.

Jubo.—Culebra delgada, mui comun, que vive entre las piedras i malezas: no hace daño al hombre.

Juba.—Arbol bastante comun.

Jutía.—Uno de los pocos cuadrúpedos que se encontraron en el descubrimiento de la Isla i que aun ecsisten con abundancia en los campos: se mantienen de hojas i frutas, son lijeras i trepan los árboles con estraordinaria presteza; son tímidas, pero acosadas al estremo, muerden.

Jijira.—Vejetal que produce flores blancas.

Jayao.—Pez de estos mares, de un pié de largo, color blancuzco aplomado.

Jagua.—Arbol silvestre mui comun en estos campos, cuya fruta es bastante agradable, por el sabor agri-dulce que tiene.

Jagüei.—Arbol mui comun, singular i admirable en todo: nace unas vezes en el órden natural, aislado o apoyándose de otro, por el cual sube como un bejuco espiral hasta cubrirle i sofocarle ingratamente, acabando por destruirle i ocupar su lugar: otras vezes como parásito debió la vida al pájaro o al viento que voló su diminuta semilla depositándola en la concavidad de algun árbol i desde aquella altura va arriando sus cordeles o raizes aéreas de tal fuerza vejetativa, que aunque se corten siempre crecen buscando el suelo para enterrarse i formar otros tantos tallos: los mas inmediatos al tronco pasivo se enroscan i bajan por él en sentido inverso del anterior, hasta prender en

tierra i empezar entónces su desarrollo natural para consumar la obra de su traicion i constituirse en un árbol grande i de vida secular, siempre verde i siempre asegurando mas i mas su ecsistencia.

Jaimiquí.—Arbol que se eleva a doce varas de altura, sus flores de Marzo o Mayo, son apetecidas i libadas de las abejas.

Macagua.—Arbol comun en todos los bosques, produce flores blancas.

Mayo.—Bonito pájaro de ocho i media pulgadas, anda en tropa; silba agradablemente.

Maya.—Planta mui comun: desde el suelo brotan sus pencas u hojas correosas, largas como espadas, angostando insensiblemente hasta terminar en punta.

Manigual.—Conjunto de arbustos, lo mismo que maleza.

Majagua, Guacacoa, Cuajaní, Ponasí.—Arboles silvestres bastante comunes.

Macabí.—Pez comun en estos mares.

Majá.—Culebra la mas grande de todas las de nuestra Isla, nuestro boa, que crece hasta cinco varas; ojos centellantes, dientes encorvados para adentro. Habita escondido en los bosques i sobre los árboles: se traga las aves domésticas i los pequeños cuadrúpedos, pero su caza mas singular es la jutía, que en vano huye a la rama mas alta del árbol donde la persigue: si desesperada de salvacion trata de arrojarse a tierra, comprende su intencion, se enrosca i tira tras ella con la cabeza en alto i tan a tiempo que rara vez se le escapa: algunos aseguran que su bao o la actitud que toma magnetiza a la víctima.

Magon, Camagüei, Jagua, Barajagua, Guacanayabo, Maisí, Boyuca, Cueibá, Guáimaro, Baracoa, Ornofai, &c., son nombres de las provincias primitivas de los indios. El mapa de Cuba antigua del Ldo. D. José María de la Torre, es el trabajo mas acabado que conocemos sobre este asunto, i que todo hijo de Cuba debe poseer para estudiar en toda su estension la historia de su pais.

Moriviví.—Planta silvestre: encoje sus ramas i sus hojas al menor contacto i vuelve dentro de algunos momentos a su estado natural. De aquí los nombres de moriviví, sensitiva, vergonzosa, &c.

Naborí.—De Naboria, repartimiento que se hacia adjudicando cierto número de indios en calidad de criados para el servicio personal.

Ocuje.—Arbol comun en tierras bajas i en las márjenes de los rios i arroyos: produce flores blancas i olorosas.

Pitajaya.—Vejetal silvestre. Todas las tardes cuando el Sol se oculta, una flor se presenta a esparcir sus aromas; la vuelta del astro es el aviso de su muerte.

Quemí.—Especie de cuadrúpedo que ya se ha estinguido.

Sibonei.—Así llamaban los indios en los primeros tiempos a los naturales de la isla de Cuba. Algunos escriben Ciboneí, pero nosotros nos adherimos a la opinion del ilustrado americano D. Estéban Pichardo: segun este escritor ecsisten graves razones para creer que los naturales no pronunciasen la C. Así lo ha observado este Sr. en Jiguaní, Canei, &c.; en cuyos puntos se conserva algun rezago de la raza india. Ademas dice que los cubanos en la presente época no pronunciamos la C, i que esto seguramente depende del influjo de la tradicion. Por estas mismas razones, escribimos seiba, Semí, &c.

Semí.—Divinidad inferior que servía para mediar con las superiores entre los indios. Tenian sus templos donde estaban sus imájenes entalladas en madera o piedra, o hechas de barro: cada familia o individuo tenía su Semí particular o jenio tutelar como los dioses penates, atribuyéndoles influjo o poder sobre los elementos, estaciones, huracanes, truenos, abundancia o esterilidad, lluvias, &c. Unos gobernaban los mares, otros las selvas, las fuentes, &c., i su enojo traia todas las desgracias.

Sabicú.—Arbol silvestre, comun, grande i hermoso de la familia de las acacias, flores menudas blancas o amarillas, odoríferas, en ramilletes por Marzo.

Turei.—Así llamaban los indios al cielo: por esta razon en el canto titulado El Busto del Padre Las Casas, he repetido esta palabra en muchos versos. ¿Qué cosa mas natural que los indios al recuerdo del Padre Las Casas cantaran que había bajado a Cuba de los Cielos?

Tatagua.—Mariposa.

Tuira.—El Dios de los tormentos.

Yamagüei.—Arbol silvestre que nace en tierras estériles i arenosas. Los yamagüeyes se apiñan o cierran mucho.

Yuraguano.—Especie de palma.

Yaguasa.—Especie de pato silvestre mas pequeño que el comun, anda en bandadas, lanza un silbo sonoro.

Yagua.—Corteza que cubre la parte superior de las palmas.

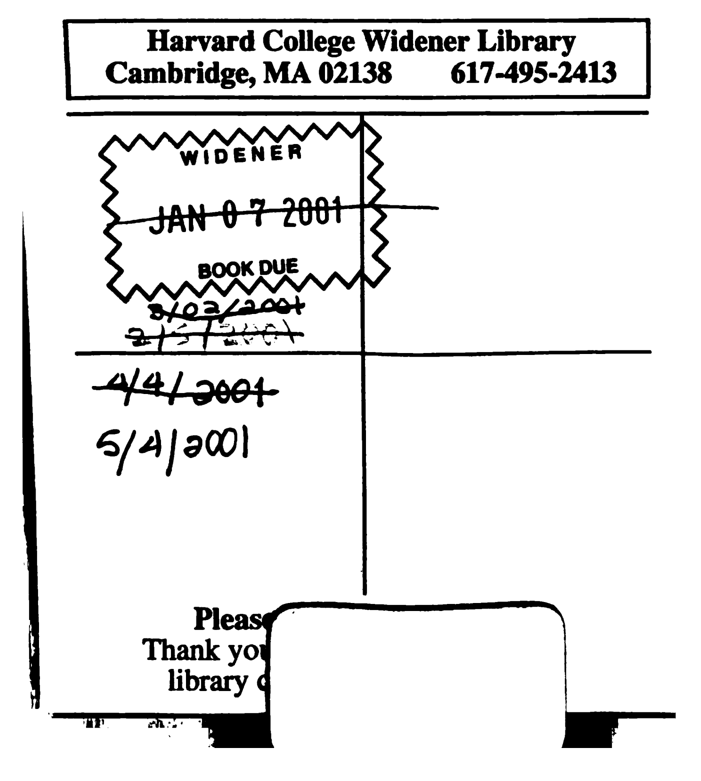
Yayabacoa, Yaragüí, Jobabo, Cáuto, Bayamo, Yara, Ca-

símar i *Jigüei*, son rios; i otros que se comprenden perfectamente por el sentido de las palabras.

Casi todas estas esplicaciones, han sido estractadas o copiadas literalmente, del diccionario de vozes cubanas de D. Estéban Pichardo, cuya obra debe consultarse en caso de duda, porque tal vez hayamos alterado en el estracto algunas ideas.

INDICE.


3 2044 050 495 951


WIDENER
JAN 07 2001
BOOK DUE
4/4/2001
5/4/2001
Pleas
Thank yo
library